

UNIVERSIDAD DE CHILE



Mujeres, dictadura y neocapitalismo

Representaciones femeninas en medios de comunicación durante las
dictaduras chilena (1973 – 1989) y argentina (1976 – 1983)

Tesista: Vanessa Tessada Sepúlveda
Profesora Guía: Alicia Noemí Salomone

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios
Latinoamericanos Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad de Chile

CONTENIDO

Índices de Tablas, Gráficos e Ilustraciones	4
Agradecimientos	5
Introducción	6
Capítulo 1: Contextos de Producción	13
Los Golpes de Estado, proyectos de Refundación Nacional	13
Del Estado Empresario al libre mercado	20
Discursos sobre las mujeres	27
Sistema de prensa y Censura	32
La prensa femenina	37
Revistas femeninas chilenas	38
Revistas Femeninas argentinas	43
Capítulo 2: Representaciones femeninas y discurso oficialista	47
Mujer: 24 horas en acción	48
Su trabajo es trabajo	51
El peligro de la subversión	55
La Guerra de las Malvinas	57
La humanización de los gobernantes	61
Los rublos soviéticos y la Campaña Anti-argentina	65
Gran revisión al feminismo	71
Anticonceptivos: ladrones de salud	73
Capítulo 3: Representaciones femeninas y políticas del neoliberalismo	76
El matrimonio es una sociedad cuyo capital es el amor	77
La familia, objeto del neoliberalismo	87
Nuevos y viejos roles en la publicidad	96
Cuerpo delgado – cuerpo sano	101
Estereotipos del cuerpo en la publicidad	105
A modo de conclusión	111
Bibliografía	115
Anexos	124
Anexo 1	124
Anexo 2	124

Anexo 3	125
Anexo 4	126
Anexo 5	127
Anexo 6	128
Anexo 7	129
Anexo 8	130
Anexo 9	130

ÍNDICES DE TABLAS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES

ILUSTRACIÓN 1 <i>PARA TI</i> , JUNIO DE 1982.....	59
ILUSTRACIÓN 2 <i>PARA TI</i> , 12 DE ABRIL 1976.....	63
ILUSTRACIÓN 3 <i>PAULA</i> OCTUBRE DE 1975	64
ILUSTRACIÓN 4 <i>PARA TI</i> , SEPTIEMBRE DE 1978.....	70
ILUSTRACIÓN 5 <i>PAULA</i> , 1978.....	80
ILUSTRACIÓN 6, <i>PAULA</i> , ENERO 1987	81
ILUSTRACIÓN 7 <i>PARA TI</i> , DICIEMBRE DE 1982.....	84
ILUSTRACIÓN 8 <i>CAROLA</i> , OCTUBRE DE 1988.....	89
ILUSTRACIÓN 9 <i>CAROLA</i> , OCTUBRE DE 1988.....	90
ILUSTRACIÓN 10 <i>PAULA</i> , 1982.....	91
ILUSTRACIÓN 11 <i>CAROLA</i> , MARZO DE 1987.....	92
ILUSTRACIÓN 12 <i>CAROLA</i> , JUNIO DE 1985	92
ILUSTRACIÓN 13 <i>CAROLA</i> , MARZO 1982.....	94
ILUSTRACIÓN 14 <i>CAROLA</i> , JUNIO DE 1985.....	97
ILUSTRACIÓN 15 <i>CAROLA</i> , NOVIEMBRE DE 1985	97
ILUSTRACIÓN 16 <i>PAULA</i> , 1989.....	98
ILUSTRACIÓN 17 <i>PAULA</i> , 1975.....	99
ILUSTRACIÓN 19 <i>PARA TI</i> , 1976.....	100
ILUSTRACIÓN 20 <i>PARA TI</i> , 1978.....	101
ILUSTRACIÓN 21 <i>PARA TI</i> , AGOSTO DE 1978.....	106
ILUSTRACIÓN 22 <i>PAULA</i> , 1976	107
ILUSTRACIÓN 23 <i>PARA TI</i> , JULIO DE 1982.....	108
ILUSTRACIÓN 24 <i>PARA TI</i> , DICIEMBRE DE 1982.....	109
ILUSTRACIÓN 25 <i>CAROLA</i> , DICIEMBRE DE 1988.....	110
TABLA 1 COMPARACIÓN DE VARIABLES MACROECONÓMICAS ENTRE 1970 Y 1993*	124
TABLA 2 TABLA DE PRODUCCIÓN DE REVISTAS FEMENINAS COMERCIALES POR DÉCADAS (1960 - 1990)	124
TABLA 3 CHILE: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA CON RESPECTO AL TOTAL NACIONAL	130
TABLA 4 CHILE: INSERCIÓN LABORAL FEMENINA POR SECTORES ECONÓMICOS.....	130
TABLA 5 ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN (%) DE LA PEA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD	130
GRAFICO 1 REVISTA AMIGA, PROTAGONISTAS ANUNCIOS PUBLICITARIOS	126
GRAFICO 2 REVISTA PAULA, PROMEDIO DE TEMAS	126
GRAFICO 3 REVISTA PAULA, PROMEDIO ANUNCIOS PUBLICITARIOS	127
GRAFICO 4 REVISTA CAROLA, PROMEDIO DE TEMAS	127
GRAFICO 5 REVISTA CAROLA, PROMEDIO ANUNCIOS PUBLICITARIOS.....	128
GRAFICO 6 REVISTA PARA TI, PROMEDIO TEMAS	129
GRAFICO 7 REVISTA PARA TI, PROMEDIO AVISOS PUBLICITARIOS	129

AGRADECIMIENTOS

Toda esta investigación nunca podría haberse llevado a cabo sin el apoyo de Alicia Salomone quien me ha estimulado constantemente a aventurarme en problemáticas, a veces, ajenas a la historia, mi disciplina de formación. Sus consejos y su amistad, sin lugar a dudas, han hecho este trabajo posible.

Agradezco también a mi familia, mis padres y hermanas que han sido pacientes, partícipes, y sobre todo a Valeria, quien más de alguna vez ha sido la audiencia de mis escritos y ha prestado atención a mis divagaciones. A mis amigas Tere e Isabel, que me han acompañado mucho en este último tiempo; a Andrés, con quien compartí más de una conversación sobre los períodos dictatoriales; a Arturo y Natalia, quienes me han acogido en su hogar y con quienes he compartido muy buenos momentos mientras escribía este texto.

A la Facultad en general, por apoyarme con una beca de arancel que me permitió cursar este posgrado y al Centro de Estudios Latinoamericanos por darme la chance de entrar en el estudio de los medios de comunicación y del género.

Finalmente, y no por eso menos importante, quiero agradecer todo el apoyo y cariño que siempre he sentido de parte de Alejandro, mi pareja, quien ha sido mi compañero durante todo este proceso.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como origen a mi familia. Yo no conocí a mi abuelo paterno, trabajador de Zigzag durante toda su vida hasta que fue despedido cuando la editorial pasó a formar parte de la Editorial Quimantú... era considerado “momio”. Falleció cuando yo recién cumplía un año de vida. Murió joven, a los 50 años. Nunca sentí ligazón con él hasta que en casa de mi abuela encontré unos antiguos empastes de revistas *Ecran*, *Mampato* y muchas otras. Publicaciones que mi abuelo llevaba a casa y a las que, cuando las empastaba, en vez de poner su nombre marcando propiedad, les escribía en la primera página: “Léeme y Cuídame”. Es que mi abuelo perteneció a esos sectores populares que encontraron en las publicaciones periódicas no sólo espacios de entretención sino también de ilustración. Él me acercó a estos documentos.

Su historia laboral caló profundo en mi familia, sobre todo en mi padre, que interpretó el gobierno de Allende como la causal de la decadencia del patriarcado que ejercía mi abuelo. Cuando vino el golpe de Estado no se izaron banderas chilenas pero tampoco se protestó. Creo que mi familia vivió la dictadura como montones de familias que continuaron sus vidas acomodándose a las nuevas circunstancias, y que fueron penetradas por el miedo o quizás por el sopor de la costumbre. Cuando niña no escuché hablar de democracia ni de perseguidos políticos, nuestra vida cotidiana se construyó en torno a cuestiones domésticas e íntimas que ante mis ojos de niña no tenían contenido político alguno. Por eso me interesa adentrarme en ese espacio de lo cotidiano que, sin lugar a dudas, no se mantuvo incólume al avatar dictatorial. En este sentido, mi interés es escudriñar allí acerca de cómo la dictadura y el nuevo sistema económico fueron convirtiéndose en un elemento “natural” de la sociedad, en cómo aquellos discursos dominantes pasaron a ser hegemónicos.

La investigación que se presenta a continuación parte de la convicción de que las últimas dictaduras vividas en Chile y Argentina tuvieron una marcada impronta refundacional, auto-designándose edificadoras de una sociedad renovada cuya materia prima, material e ideológica, fue aportada por los militares y las fracciones sociales que

apoyaron los golpes. El objetivo general de este trabajo fue dar una lectura de género a estos sendos proyectos socio-culturales y, específicamente, evidenciar la o las ideologías que se interrelacionaron para dar sustento a los discursos sobre la diferenciación de los papeles de género y cómo estos fueron representados a nivel social. Las representaciones resultantes de esta conjunción de discursos constructores del sistema sexo-genérico fueron abordadas desde dos perspectivas: por una parte, desde las representaciones ligadas al discurso oficial sobre la diferenciación genérica, y por otra parte, desde la integración de las lógicas neoliberales en la concepción de los géneros. Este análisis lo basamos en un tipo de representación socio-cultural determinada: la aparecida en los medios de comunicación masivos, específicamente en las revistas femeninas, y para ello optamos por revisar tres revistas para el caso chileno (*Paula*, *Amiga* y *Carola*) y una para el caso argentino (*Para Ti*).

Las dictaduras que aquí analizamos se inauguraron en 1973, cuando en Chile se produjo el quiebre democrático más importante de su historia; en Argentina, esta fractura sucedió en 1976 y el país, a pesar de vivir varios golpes militares desde 1930, inauguró entonces la represión estatal más violenta y sangrienta que se recuerde. Ambos procesos dictatoriales fueron concebidos por sus ideólogos como refundaciones nacionales, lo que significaba, en la práctica, imponer radicalmente un nuevo orden socio-económico sobre un modelo social anterior basado en el desarrollo industrial y la expansión de la democracia. La nación recreada por los proyectos militares concibió a las mujeres como parte del proceso de construcción nacional, siendo su aporte la reproducción de la cultura y de la familia¹. En la visión dicotómica de los géneros aceptada por los dictadores, la mujer quedaba al margen del espacio público y de creación, lo que no la vetaba de la participación pública (por ejemplo, las mujeres votaron en los plebiscitos) sino que los límites se establecieron a nivel jurídico y simbólico, subordinándola al varón². Como ya hemos

¹ En la división tradicional de los roles de género, además de la división burguesa espacio público-privado, existe una tradición que entiende la relación entre hombre y mujeres como dicotómica, contraria y complementaria, así, si el hombre es racional la mujer es su opuesto, irracional, si el hombre es productor, la mujer es reproductora. Bajo esta división dicotómica de las aptitudes y actitudes de género existen conocimientos objetivos que han ido legitimando estas posiciones. Ver: De Barbieri, T, "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", en *Fin de Siglo. Género y Cambio Civilizatorio*, Ediciones de las Mujeres, 17, ISIS, Santiago de Chile, 1992

² En ambas dictaduras, los derechos civiles y políticos estuvieron coartados tanto para hombres como para mujeres, sin embargo, la legislación, sobre todo el Código Civil continuó subalternizando la posición

dejado entrever, el discurso de género oficialista, en ambas dictaduras, se construyó a partir de un pensamiento conservador acerca del rol femenino, y esta base se conjugó con el sistema económico neoliberal y con la Doctrina de Seguridad Nacional que daban lineamientos al nuevo orden socio-económico. La convergencia de estas tres fuentes ideológicas construyó un modelo de mujer monolítico donde quedaban expresados los intereses de las fracciones dominantes que se alinearon con los militares golpistas y que buscaban perpetuarse en las “nuevas naciones”³.

Los proyectos refundacionales, como pensamiento de los nuevos grupos dominantes, necesitaban salir del papel para instalarse como hegemonía social, es decir, que la alianza dominante no sólo ejerciera el poder por la coerción sino que fuera capaz de dirigir y organizar su dominio con el consentimiento de las clases dominadas⁴. En este sentido las dictaduras, además de garantizar a los grupos de poder ejecutar las transformaciones sociales y económicas necesarias para su perpetuación como cabezas de la jerarquía social, debían naturalizar las nuevas relaciones emanadas, sobre todo, del sistema económico neoliberal. Para ello, al igual que en muchos otros procesos dictatoriales, apelaron al servicio del Estado los llamados Aparatos Ideológicos (AIE)⁵. Aquí nos interesan particularmente los medios de comunicación masivos escritos ya que nuestro *corpus* proviene de ellos. Estos medios fueron sometidos a una férrea censura por parte de las dictaduras y a una legislación que limitaba lo publicable y los usos permitidos

femenina con respecto al hombre. Esto ha sido examinado por Yuval Davis como un comportamiento característico de los discursos constructores de nación. En: Yuval Davis, N. “Género y Nación: Articulaciones del origen, la cultura y la ciudadanía” en *Arenal*, 3:2, 1996. (163-175)

³ Se ampliará este tema más adelante, pero una de las consecuencias de la instalación de estas dictaduras fue el recambio de los sectores dirigentes y económicos. Durante ambos procesos dictatoriales debido a la apertura de los mercados se estructuraron potentes grupos económicos y nuevos políticos entraron en escena llegada las transiciones democráticas, muchos de los cuales participaron activa pero veladamente durante las épocas dictatoriales. Los grupos que apoyaron ambos procesos dictatoriales lentamente han comenzado a ser investigados. Los políticos conservadores, miembros de la iglesia católica, nuevos economistas, académicos, etc., toda una legión de civiles que actualmente son parte del espacio público.

⁴ Hall, S. “La cultura, los medios y el efecto ideológico” en Curran, James y otros (comp.) *Sociedad y comunicación de masas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981. Recuperado el 23 de marzo de 2007, de URL: <http://www.scribd.com/doc/16276676/La-cultura-los-medios-de-comunicacion>

⁵ La categorización de estos medios como Aparatos Ideológicos del Estado, diferenciándolos de los Aparatos del Estado que ejercen la dominación mediante la fuerza, fue realizada por L. Althusser, para quien el poder de estos aparatos es diferente de los coercitivos y complementario pues permiten interpelar, convirtiendo en sujetos a partir de la ideología. Ver: Althusser, Louis, “Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado” en Zizek, Slavoj, *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004

de la difusión masiva; esta alta restricción, por otra parte, nos indica su carácter de poderosas herramientas, difusoras de ideología y constructoras de consentimiento, proceso necesario para convertir el proyecto dominante en hegemónico⁶.

En nuestra visión, las revistas femeninas difundían el proyecto refundacional a nivel cotidiano, interpelando a las mujeres en sus espacios “naturales”: el hogar, la familia, el cuidado corporal, la belleza, entre otros, y desde allí divulgaron los nuevos valores del orden dictatorial⁷. Nuestro *corpus* de análisis, *Paula*, *Carola*, *Amiga* y *Para Ti*, estuvieron en un constante diálogo con los discursos que circulaban en su contexto socio-histórico, por lo que los discursos dictatoriales fueron un material básico desde donde producir las representaciones sobre la mujer. Proponemos que la voz femenina que pretende ser la revista, con su lenguaje intimista y coloquial, codificó la ideología dominante, colaborando en la construcción del modelo de género que las dictaduras pretendían poner en funcionamiento. En este sentido, las revistas femeninas, pese a ser consideradas mucho menos peligrosas que un periódico o una publicación política por la “superficialidad” de sus contenidos y su apelación al mundo de lo privado, constituyeron discursos intermediarios que mediatizaron los cambios socio-económicos y los acercaron al espacio cotidiano, a través de las mujeres⁸.

Las representaciones las analizamos a la luz de las codificaciones que se hicieron de los proyectos refundacionales; por un lado, estas representaciones habrían buscado

⁶ Como veremos en el Capítulo 1, en el apartado sobre medios de comunicación y censura.

⁷ En la caracterización de las revistas femeninas realizada por la antropóloga Alejandra Roca, la autora les atribuye una serie de características que las diferencian de otro tipo de publicaciones periódicas, para ella: “A diferencia de los diarios y otros medios gráficos, estas revistas no suelen descartarse y en general circulan en peluquerías o salas de espera, o bien se guardan por más tiempo que otro tipo de publicaciones. Su particular agenda temática, que suele excluir la actualidad, se ajusta a un espectro reducido: el hogar (niños, mascotas, plantas y ocasionalmente maridos), la salud, la cocina y el universo estético (desde el cuerpo hasta la decoración). Estos rasgos colaboran en el singular sello de “atemporalidad” que suscita la naturalización de un espacio o “mundo femenino”, concebido en términos de una comunidad de intereses fuera del espacio y el tiempo”. Para ella, las revistas femeninas no contienen espacios dedicados a la actualidad lo que las escinde del tiempo histórico. Sin embargo, como veremos más adelante, las de este período mantienen una estrecha relación con la coyuntura. En, Roca, Alejandra “Cuerpo y medios de comunicación. Viejas obsesiones y nuevas tecnologías: el cuerpo en revistas femeninas argentinas”, en *Cuadernos de Antropología Social* N° 17, 2003, (139-159), p. 144

⁸ Esta es la propuesta de Chirico cuando analiza el discurso de *Para Ti* durante la dictadura de Videla, proponiéndolo como un discurso intermediario, es decir, un discurso que teñía el discurso de género con la política. Ver: Chirico, M, “El proyecto autoritario y la prensa para la mujer: un ejemplo de discurso intermediario”. En Verón, E, Arfuch, L (et al), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, 1987, (55 - 85).

socializar el discurso oficial sobre la diferencia de género, amoldándolo al contexto específico vivido por las mujeres de cada país; y por otro lado, se analizan las representaciones que se habrían construido sobre el papel de la mujer en la nueva economía neoliberal⁹. Es decir, los sistemas de representación tanto del orden social como del orden económico se habrían unido con los significantes del género para mantener la subordinación de la mujer al hombre y al capital. Estas representaciones serían estrategias mediante las cuales los discursos oficialistas habrían entrado en dominancia para convertirse en hegemónicos.

Como se vislumbrará a estas alturas, el presupuesto teórico-metodológico sobre el que se levanta esta investigación es la categoría de “género”. Su carácter de concepto apropiado para abordar el estudio de la historia, fue propuesto por J. Scott hace más de dos décadas cuando, buscando una alternativa que permitiera complejizar el concepto de “patriarcado” y sus limitaciones analíticas, apropió la categoría de “género” entendiéndola como una categoría social y cultural impuesta a un cuerpo sexuado¹⁰. Para utilizar “género” como una categoría de análisis histórico, nos dice Scott, debemos comprenderlo desde dos perspectivas, por una parte: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y [por otra parte] el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder”¹¹. Al ser constitutivo de las relaciones sociales, el género es también un campo a través del cual se articula el

⁹ Dos estudios pioneros en este sentido, son el de V. Erazo y A. Santa Cruz, cuando estudian los efectos de la transnacionalización de las revistas femeninas, y el texto de K. Oyarzún, donde analiza la transformación del ideograma de la familia desde el uso que se hizo de él durante la dictadura hasta su uso publicitario en el período de la transición democrática. Ver: Erazo, y Santa Cruz, *Comprolitan: el orden transnacional y su modelo femenino, un estudio de las revistas femeninas en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1980. Oyarzún, K.. “La familia como ideograma. Género, globalización y cultura, Chile. 1989 – 1997”, *Revista Chilena de Humanidades* N°20, Santiago de Chile, 2000 (115 – 146)

¹⁰ Esto es también lo que propone Marta Lamas, aunque estas ideas no incluyen a la homosexualidad ni lesbianismo, lo que se está pensando es en la existencia de dos géneros, sólo el masculino y el femenino. Esta investigación tampoco aborda esa temática, a pesar de que hacia finales de los 80, con ocasión de la visita del Papa Wojtila, una de las revistas trabajadas, *Paula*, aborda el tema de la homosexualidad desde tres frentes: lo que piensa la Iglesia, si constituye una enfermedad o es natural, y la relación entre VIH y prácticas homosexuales.

¹¹ Scott, J, *Género e Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p. 65

poder, por lo que, nos dice Scott, “los cambios en la organización de las relaciones sociales siempre corresponden a cambios en las representaciones del poder”¹².

¿Existen relaciones entre la construcción del género y los medios de comunicación? Los estudios feministas que abordan este vínculo refiriéndose específicamente a revistas femeninas¹³, aluden a que este tipo de medio ha sido tradicionalmente considerado un mero reproductor del orden patriarcal, razón por la cual las revistas femeninas fueron dejadas de lado en el estudio de las mujeres pues sus contenidos eran considerados reflejos de la dominación masculina¹⁴. Sin embargo, el enfoque de género sumado al de los estudios culturales, ha permitido pensar en estos medios de manera relacional, es decir, entender las revistas como articuladores sociales capaces de provocar prácticas sociales. Esta articulación estaría dada por y en las representaciones emitidas por ellas; representaciones que no serían meros reflejos de la realidad sino que habrían pasado por un proceso de codificación antes de empezar a circular¹⁵.

Según T. De Lauretis, el género es una representación, y la representación del género es su construcción, por lo que el flujo de representaciones sobre este orden social, sería incesante¹⁶. En este sentido, podríamos entender las revistas femeninas como un espacio cultural donde el género está en constante construcción, en tanto en sus páginas siempre están enunciándose representaciones sobre los modelos de género. Las representaciones capacitan a sus receptores para establecer vínculos entre el lenguaje, el

¹² Scott, alude al poder en los términos propuestos por Foucault en *Historia de la sexualidad*, “como un conjunto de constelaciones dispersas de relaciones desiguales constituidas discursivamente en campos de fuerza” en Scott, J, *Ibidem*

¹³ McRobbie, A. “More!: nuevas sexualidades en las revistas para chicas y mujeres”. En J. Curran, D. Morley, *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Paidós, España, 1998, (263 - 295); Geragthy, C. “Feminismo y consumo mediático”. En J. Curran, D. Morley, *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Paidós, España, 1998, (455 – 479)

¹⁴ Las investigaciones se han centrado en otro tipo de medios o bienes de la industria cultural, como el cine, la literatura, etc.

¹⁵ Hall, S. “Codificación y decodificación en el discurso televisivo”. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 2004, (210-236). Recuperado en mayo de 2007 en URL:<http://revistas.ucm.es/inf/11357991/articulos/CIYC0404110215A.PDF>

¹⁶ De Lauretis, Teresa, “La tecnología del Género”, en Carmen Ramos-Escandón (comp) *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991

mundo real de los objetos y los mundos imaginarios; estas relaciones, denominadas por S. Hall como “sistemas de representación”, sirven a los sujetos para moldear sus propias subjetividades, sentidos e imaginarios, los que en cierta medida están condicionados por lo que los grupos dominantes quieren transmitir, aunque también quedan fisuras que permiten lecturas desviadas o apropiaciones creativas de estas representaciones. J. Scott también lo propone cuando nos dice que la lectura de las representaciones “no es necesariamente única”¹⁷.

Las revistas femeninas fueron, en estos períodos dictatoriales, lugares de constante enunciación de representaciones sobre el género, las cuales no fueron codificadas exclusivamente desde la interpretación oficialista por los actos de censura y el miedo alojado en la sociedad. Tal como lo propone S. Hall, el proceso de codificación es complejo, y en él se cruzan tanto cuestiones del contexto socio-histórico de producción del medio como discursos que internamente componen el medio y que varían según su línea editorial, el tipo de periodista, el público al que está dirigido, etc., cuestiones que no se pueden obviar al analizar las representaciones.

Dada la propuesta metodológica y el fin comparativo del análisis de ambas construcciones de género, los capítulos en que se divide este escrito apuntan, primero a analizar el contexto de producción de estas revistas. En este primer capítulo se hará un esbozo del contexto socio-histórico de producción, además de profundizar en la situación femenina y la situación de los medios de comunicación con especial énfasis en las revistas aquí abordadas, para comprender los discursos que se cruzaron en el proceso de codificación de los mensajes, y comprender qué “deber ser” se quería imprimir en las mujeres. Un segundo capítulo está dedicado a analizar las relaciones que estas publicaciones establecieron con el discurso oficialista y las estrategias representacionales que surgieron de esta relación. Y un tercer capítulo, analiza las representaciones atingentes al nuevo discurso económico y el papel que la mujer tenía en este nuevo modelo del capitalismo.

¹⁷ Scott, J. Op. Cit., p. 65

CAPÍTULO 1: CONTEXTOS DE PRODUCCIÓN

LOS GOLPES DE ESTADO, PROYECTOS DE REFUNDACIÓN NACIONAL

“... derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte (...) y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron”¹⁸

Las circunstancias que permitieron a las dictaduras chilena y argentina prolongarse por ocho o diecisiete años en el gobierno estuvieron dadas no sólo por la capacidad represiva de los militares golpistas, sino que su poderío estuvo apoyado por una fracción social dominante que colaboró con la puesta en marcha y funcionamiento de los regímenes dictatoriales. Ambas dictaduras han sido catalogadas como Estados autoritarios-burocráticos, forma particular de gobierno que suspendía las libertades democráticas para imponer un nuevo orden socio-económico. Los colaboradores de estos regímenes fueron civiles, tecnócratas y religiosos, quienes proveyeron, entre otras cosas, sus propios proyectos ideológicos y pragmáticos que apuntaban a la instalación de un nuevo sistema económico, el neoliberalismo, a la emergencia de un discurso social cristiano-conservador, a instalar un pensamiento político contrario a los movimientos de empoderamiento popular¹⁹. La conjunción de estos intereses, sumados a los idearios militares, formaron parte de la construcción de una nueva hegemonía. El proyecto cultural dictatorial que pretendía reconstruir las naciones tomó el nombre de Proyecto de Refundación Nacional en Chile y Proceso de Reorganización Nacional en Argentina.

¹⁸ Walsh, R, “Carta Abierta de Rodolfo Walsh a la junta militar”, Recuperado el día 9 de julio de 2010 en URL//<http://www.literatura.org/Walsh/rw240377.html>

¹⁹ El caso chileno no permite hablar simplemente de grupos de derecha porque el Golpe de Estado también fue coludido entre partidos política de centro como la Democracia Cristiana.

Cuando comenzó la dictadura chilena, el 11 de septiembre de 1973, se pusieron en marcha medidas que desviaron los poderes democráticos hacia la Junta Militar²⁰, principalmente a través de bandos y posteriormente, de Decretos con Fuerza de Ley que prohibieron los partidos políticos, disolvieron los sindicatos y declararon la suspensión del Congreso Nacional, aunque se mantuvo en funcionamiento el poder Judicial, para darle legitimidad al régimen, aludiendo a su autonomía del Ejecutivo y Legislativo. Los golpistas antidemocráticos justificaron su actuar en que el gobierno de la Unidad Popular había: “...quebrado la unidad nacional fomentando artificialmente la lucha de clases estéril (...) perdiendo el valioso aporte que todo chileno podría hacer en búsqueda del bien de la Patria y llevando a una lucha fratricida y ciega tras las ideas extrañas a nuestra idiosincrasia, falsas y probadamente fracasadas [el marxismo]...”²¹.

Ante los ojos castrenses, Salvador Allende y sus correligionarios habían viciado el juego democrático, poniendo en peligro la “esencia” chilena y, peor aún, habían desatado una crisis económica nunca antes vista en el país. En esta misma lógica, los militares se auto concibieron como salvadores de la Patria y su accionar violento se justificó como una respuesta a las peticiones de los propios nacionales que, más de una vez, les habían exigido el derrocamiento del gobierno socialista²². Más allá de esta interpretación, que también se vio alimentada por los preceptos maniqueos de la Doctrina de Seguridad Nacional, las

²⁰ Esta Junta Militar estuvo constituida por un representante de cada rama del orden: Augusto Pinochet Comandante en Jefe del Ejército, Gustavo Leigh Jefe de la Fuerza Aérea, José Toribio Merino Jefe de las Fuerzas Armadas y César Mendoza, General Director de Carabineros. La personalización del poder en Pinochet y su designación como presidente de la república fue posterior y se dio por una serie de artimañas que el General del Ejército utilizó para restarle poder a los demás integrantes de la Junta. Ver: Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La Historia Oculta del Régimen Militar. Memoria de una Época, 1973-1988*, Grijalbo, Chile, 1997

²¹ Bando N°5, 11 de Septiembre 1973, en URL: <http://www.archivochile.com>, Recuperado el 25 de abril de 2007.

²² Las mujeres y sobre todo asociaciones de derecha como Poder Femenino, organizaron constantemente protestas contra el gobierno de Salvador Allende. Los primeros “cacerolazos” fueron de estas mujeres que desde fines de 1971 pidieron a los militares que derrocaran al gobierno de Allende. Para profundizar el accionar y el ideario de estos grupos ver entre otros: Power, M. *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana DIBAM, 2008; Donoso, T. *La epopeya de las ollas vacías*. Santiago: Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1974; Montecinos, Sonia, “La política maternal y la palabra disociada de las practicas” en Montecinos, Sonia, *Madres y Huachos, alegorías del mestizaje chileno*, Editorial Sudamericana, Chile, 1996

fracciones dominantes vieron en el empoderamiento creciente de los sectores populares una amenaza a su posición de clase²³.

En Argentina, el golpe que depuso a la presidenta María Estela Martínez de Perón (Isabel Perón) se produjo el 24 de marzo de 1976. La intervención fue justificada mediante una interpretación antojadiza de los acontecimientos sucedidos desde la muerte de Perón²⁴ de los que se desprendía la ineptitud de Isabel Perón y de los peronistas para controlar la guerrilla y la crisis de la economía. La junta militar que tomó el poder tras el Golpe²⁵, inició una dictadura de rasgos particulares, pues como dice Liliana de Riz: “Como nunca en el pasado las Fuerzas Armadas se percibieron como corporación militar por encima de la sociedad, convencida de que esa identidad les otorgaba la capacidad para hacerse de una sociedad enferma e imponerle su disciplina militar”²⁶. Las primeras acciones de los militares, tomadas para concentrar el poder estatal, fueron disolver el Congreso Nacional (que fue reemplazado por una Comisión de Asesoramiento Legislativo –CAL-), se prescribieron los gremios y suspender la actividad política. Al igual que en la dictadura chilena, se mantuvo la independencia del Poder Judicial, de manera que la: “Corte Suprema jugó un

²³ En el caso de las mujeres que lucharon por la caída del gobierno de Allende, ellas aludieron constantemente a que no eran un movimiento de clase sino interclasista, pues el gobierno de Allende y su actuar amenazaba su figura de madres y protectoras de la familia.

²⁴ Durante el período comprendido entre 1973 y 1976, el peronismo de vuelta en el poder, representado en H. Cámpora, el mismo Perón e Isabel, no fue capaz de revivir su época de oro. La izquierdización del peronismo promovida por la juventud, más los grupos de extrema izquierda, una economía inmanejable y actores sociales con poderes capaces de doblegar al gobierno, impidieron que la fórmula puesta en práctica por Juan Domingo, la “democracia integrada”, diera frutos. Tras la muerte de Perón, la inexperiencia de Isabel, la violencia política creciente y una desafortunada reforma económica: “el rodrigazo”, convirtieron la inestabilidad en una espiral incontrolable. Las últimas medidas tomadas por la mandataria apuntaron a la alianza con las Fuerzas Armadas, a quienes se les encomendó la aniquilación de la subversión. Así, grupos de izquierda peronista y no peronista fueron perseguidos mediante una seguidilla de atentados y secuestros. Por ejemplo, Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Romero, L. A. *Breve Historia contemporánea de Argentina*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994

²⁵ La Junta de Gobierno, estuvo constituida por Jorge R. Videla en representación del Ejército, Orlando R. Agosti por la Fuerza Aérea y Emilio E. Massera por la Armada. Se impuso caducidad a los mandatos presidenciales, a diferencia de lo ocurrido en Chile, para evitar el personalismo y por las pugnas de poder existían al interior de las Fuerzas Armadas se prefirió la rotación en el poder. J. Videla dejó el cargo cuando cumplió su período el año 1981, no así sus sucesores Eduardo Viola y Leopoldo Galtieri quienes salieron antes del tiempo previsto y Reynaldo Bignone, asumió tras la derrota en la Guerra de las Malvinas, en 1982.

²⁶ De Riz, L, “De la movilización popular al aniquilamiento (1973-1976)”. En Crespo, Yankelevich (et al) *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Fondo de Cultura Económica, México, 2007, p. 56

papel fundamental en “legalizar” la dictadura y en mantener la ficción de la vigencia del orden jurídico”²⁷.

Este reordenamiento formaba parte del proyecto denominado “Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional”, documento fundacional donde se conjugaban los intereses de los grupos sociales que habían apoyado a la milicia golpista. El objetivo del gobierno militar, expuesto en este documento, era: “Restituir los *valores esenciales* que sirven de fundamento a la conducción integral del Estado, enfatizando el sentido de moralidad, idoneidad y eficiencia, imprescindibles para reconstituir el contenido y la imagen de la Nación; erradicar *la subversión* y promover el *desarrollo económico* de la vida nacional”²⁸. Es decir, el nuevo gobierno se daba a la tarea de reconstruir la nación argentina, basado en la idea esencialista de la existencia de un “ser nacional”, en los preceptos de la Doctrina de Seguridad Nacional y en la confianza en las bondades del sistema económico neoliberal.

Para J. Ramos, quien se centra en el proceso de transformación económica, al igual que para la mayoría de los autores, las intervenciones militares se produjeron por las tremendas crisis socio-económicas que atravesaban los países, según el autor:

“...al precipitarse las intervenciones militares con que se iniciaron las experiencias neoliberales, los tres países [pues incluye también a Uruguay en este proceso] no sólo enfrentaban importantes desequilibrios y deterioro económico, con la consiguiente agudización de las pugnas distributivas, sino que se había llegado a rupturas de hecho con la institucionalidad. En Chile, el conflicto político se había tornado intolerante, en tanto que en Argentina y Uruguay proliferaban la actividad guerrillera y la represión institucional. La crisis, pues, era política y social, así como económica”²⁹

Darle solución a estas crisis justificó, en gran medida, la violencia de Estado, los asesinatos, los encarcelamientos injustificados, las violaciones a los derechos humanos, la imposición de una cultura del miedo y la autocensura. Por otro lado, la implementación del

²⁷ Crespo, V. “Legalidad y Dictadura”. En Crespo, Yankelevich (et al), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Fondo de Cultura Económica, México, 2007, p. 182

²⁸ Cursivas propias

²⁹ Ramos, J, *Política económica neoliberal en países del Cono Sur de América Latina, 1974 – 1983*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 15

nuevo orden social debía también tener aspectos constructivos, por lo que era necesario transformar las relaciones subjetivas, creando una nueva cultura dominante a partir de la fusión de prácticas e idearios ya arraigados en la sociedad, como el cristianismo, y de posturas emergentes que buscaban convertirse hegemónicas, como la Doctrina de Seguridad Nacional y, sobre todo, el neoliberalismo.

Como ya hemos mencionado, estas ideologías sobre las que se edificaron los proyectos refundaciones provenían de las diversas fracciones sociales que apoyaron los golpes de Estado y sus regímenes. El que los militares sintieran que sus interpretaciones acerca del ordenamiento social, político y económico así como los lineamientos que proponían para el futuro, eran una expresión de la “naturaleza” de las sociedades, respondía en buena medida a que tenían un amplio apoyo en las clases dominantes, y que esa “naturaleza nacional” que tan bien creían conocer y manejar, iba a ser usada para defender sus intereses.

En Chile, el proyecto dictatorial se plasmó en la “Declaración de Principios del Gobierno de Chile” (1974), a partir de la cual, de acuerdo con lo propuesto por G. Catalán y G. Munizaga³⁰, se estructuró la refundación del país, en base a tres pilares. Los militares impusieron su pensamiento autoritario y conservador, el que se cruzó con las enseñanzas adquiridas en la Escuela de las Américas; así la Doctrina de Seguridad Nacional alimentó la legitimación, y el “enemigo interno acechante”, sirvió para prolongar la represión. Además, las Fuerzas Armadas, al instalarse como las garantes del orden, se esmeraron en mantener vivo un recuerdo “nefasto” del período de la Unidad Popular, alimentando interpretaciones de caos, violencia, intolerancia, desabastecimiento, entre muchas otras.

El apoyo de grupos conservadores y explícitamente de la Iglesia Católica, que se convirtió en un actor político relevante³¹, predispuso la restitución de valores morales

³⁰ Catalán, C., Munizaga, G.. *Políticas culturales estatales bajo el autoritarismo en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, 1986

³¹ Sin embargo, en algunos casos la Iglesia Católica ayudó en la búsqueda de los detenidos desaparecidos y se luchó por la liberación de los presos políticos, primero desde el Comité ProPaz y luego desde la Vicaría de la Solidaridad. Correa, Sofia, “La opción política de los católicos en Chile”, *Mapocho* N°46, 1999 (191-201); Veit Strassner, M, “La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico”, *Teología y Vida*, Vol. XLVII, 2006, (76 – 94)

acordes al ideario católico de base hispana (vinculado al *Opus Dei*³²), ideario que encontró en el pensamiento económico neo-liberal un aliado inesperado para luchar por la “unión nacional”. Desde ese pensamiento esencialista, se entendió el nacionalismo:

“(…) sobre todo como ‘sano egoísmo nacional’, unido al respeto por las tradiciones y al rechazo de las ideologías extranjerizantes, expresadas en los partidos políticos, todo esto junto al respeto más acrisolado por la esfera privada de la vida, y en primer lugar, por la libre empresa que es ‘una fiel expresión de la naturaleza humana y una salvaguardia de su propia libertad’”³³.

Esta imbricación entre nacionalismo y sistema económico neoliberal que convertía a este último es parte de esa “esencia” nacional, permitió entender al neoliberalismo como el único remedio posible para una economía con enfermedad crónica. Ya desde fines de la década de 1960, con el estímulo de la venida de la misión Klein-Sacks y el perfeccionamiento de economistas chilenos en la Universidad de Chicago³⁴, se exponían a la opinión pública propuestas que vinculaban el sistema neoliberal de economía con la democracia y la libertad de expresión. En esta lógica, dejar la economía al libre juego de la oferta y la demanda, y liberalizar los mercados, serían los primeros pasos para reconstruir una democracia mermada por la intervención estatal, el predominio de los intereses de los partidos políticos y la existencia de “un poderoso y organizado movimiento popular con ideología socialista y comunista”³⁵.

El análisis de L. Gregorich, para el caso argentino, afirma que el proyecto ideológico de la dictadura del '76 se asentó en una conjunción de ideas fascistas y

³² Esta vinculación se dio por las relaciones entre los nuevos personajes de los grupos económicos y su pertenencia al Opus Dei, Ver, Monckeberg, Olivia, *El saqueo de los grupos económicos*, Ediciones B, Santiago, 2002.

³³ Ruiz, C, “El conservantismo como ideología. Corporativismo y neo-liberalismo en las revistas teóricas de la derecha” En R. Cristi, C. Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992 (103 - 123). p. 109

³⁴ La misión Klein-Sacks, correspondía a un grupo de consultores económicos norteamericanos contratados por el Estado chileno con apoyo del empresariado privado y los políticos de derecha, entre los años 1956 y 1958. Estos economistas tenían relaciones con el gobierno norteamericanos y el Fondo Monetario. Propusieron medidas de corte liberal, aconsejando aminorar la intervención del Estado en la economía y liberalizar los mercados para los productos extranjeros, entre otras proposiciones. Esto se vio complementado con la alianza entre la Universidad de Chicago y la Universidad Católica mediante el llamado Proyecto Chile y la proyección que los economistas formados al alero de este intercambio, realizaron en la “Página Económica” de *El Mercurio*.

³⁵ Ruiz, C, Op Cit., pp. 108-109

antiprogresistas, anticomunistas y antisocialistas que volvieron a tener arraigo entre ciertos sectores sociales vinculados a los espacios militares y eclesiásticos; es decir, estos idearios lograron su arraigo en fracciones sociales específicas. De parte de la Iglesia Católica, las voces progresistas que habían existido hasta la década de 1970, fueron acalladas, y la Iglesia como institución mantuvo cierta complicidad con el régimen y tuvo contradicciones en su actuar frente a la dictadura. De hecho, como nos asegura E. Mignone, algunos curas castrenses sabían con antelación del Golpe de Estado e incluso participaron en él, lo que queda reflejado en las palabras del Monseñor Tortolo, Vicario Castrense: “La Iglesia piensa que el gobierno de las Fuerzas Armadas es una exigencia de la coyuntura ... Por lo tanto se tiene la convicción de que las Fuerzas Armadas, aceptando la responsabilidad tan grave y seria de esta hora, cumplen con su deber”³⁶. Parte del clero se habría constituido, así, en un actor político que justificaba la intervención militar. Ideológicamente, el pensamiento conservador reinante permitió recuperar espacios a los partidarios de una moral sexual y familiar intransigente, además de apoyar directamente la represión, pues consideraba su deber “erradicar la subversión atea”³⁷.

Este escenario ideológico se completó con dos fuentes que le dieron soporte al proyecto de Reorganización Nacional: la Doctrina de Seguridad Nacional, anclada en la milicia, que se tradujo en la figura del “subversivo” como símbolo del enemigo interno y de la “guerra total” a la que estaba sometida el país. Y una segunda fuente, al igual que en el caso chileno, fue el ideario neoliberal impulsado por un grupo de empresarios privados que, desde la década de 1960 habían financiado equipos de economistas, provenientes muchos de ellos de los posgrados de la Universidad de Chicago, que desarrollaron las teorías neoliberales; además, estos empresarios, fueron cómplices de la represión ejercida sobre los trabajadores con el objetivo de desempoderarlos como actores sociales relevantes³⁸. Para L.

³⁶ Citado en: Mignone, Emilio, *Iglesia y Dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Colihue Ediciones del pensamiento nacional, Buenos Aires, 2006, pp. 26-27

³⁷ La Iglesia apoyó la dictadura en sus inicios, con el objetivo de “erradicar la subversión atea”; sin embargo, hacia 1979 comenzó a reconstruir su relación con los trabajadores y jóvenes y ya en 1981, se apartó del régimen militar a través del documento “Iglesia y comunidad nacional”, uniéndose a la defensa de los derechos humanos. Ver también el libro de E. Mignone Op. Cit.

³⁸ V. Basualdo hace un estudio donde analiza la represión concertada entre ciertas empresas y fábricas, y las fuerzas militares en contra de sus trabajadores organizados, situaciones como esta demuestran los intentos de desempoderar las asociaciones obreras y también demuestran la colusión entre el poder económico y militar. En: Basualdo, V, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar,

Gregorich: “Lo que ha conseguido el neoliberalismo en la Argentina, al margen de la derrota política de sus amigos en las Fuerzas Armadas, es cuestionar severamente el papel del Estado y convertirlo casi en mala palabra, al menos en sectores amplios de las finanzas, los negocios y la industria (...) de los legados del Proceso militar éste es, sin duda, el más inquietante”³⁹.

Ambos procesos refundacionales, el chileno y el argentino, buscaron, por lo tanto, imponer una transformación cultural que apuntó, por un lado, a hegemonizar valores conservadores, nacionalistas y apolíticos; y por otro, apostó por la innovación económica de carácter neoliberal que, a nivel de las mentalidades, requería imponer en la población nuevas concepciones sobre el funcionamiento de la economía con eje en el predominio del libre mercado.

DEL ESTADO EMPRESARIO AL LIBRE MERCADO

“En algunos países (Argentina, Chile) la ruptura del proceso sustitutivo precede a los cambios de políticas económicas en el centro y expresa la decisión de una fracción decisiva de los sectores dominantes locales de reconfigurar la estructura económico y social a fin de restar centralidad al Estado y en especial a los obreros industriales y a las clases subordinadas que pretendían acceder a su control”⁴⁰

Según J. Ramos, en Chile y Argentina la instalación tan pura y extrema del neoliberalismo tuvo más razones políticas que económicas; según el autor: “...tan alto

Astarsa, Dálmene, Ford, Ledesma y Mercedes Benz en *Revista Engranajes de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA)*, Número 5 (edición especial), marzo 2006. Recuperado el 10 de mayo de 2010 de URL:// <http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Basualdo%20Complicidad%20patronal-militar%20en%20la%20ultima%20dictadura.pdf>

³⁹ Gregorich, L, “Literatura, una descripción del campo: narrativa, periodismo, ideología” En S. Sosnowski, *Represión y Reconstrucción de una cultura: El caso argentino* (págs. 109 - 120). Buenos Aires: EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988, p. 120

⁴⁰ Basualdo, Eduardo y Arceo, Enrique, “Los cambios de los sectores dominantes en América Latina bajo el neoliberalismo. La problemática propuesta”, En, Basualdo y Arceo (comp), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2006, p. 17 Recuperado el 15 de junio de 2010 de URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/basua/DocInicial.pdf>

costo político [el establecer una dictadura con tales niveles de represión] podría haberse justificado mejor de existir la promesa de una reestructuración radical de la sociedad y no sólo el hecho de poner la casa en orden. En su forma más pura el neoliberalismo ofrecía a estos regímenes nada más que el proyecto de una transformación estructural política y económica de la sociedad. Además, su crítica (...) no se refirió meramente a la política económica pasada sino a la democracia pluralista que se practicaba en ese momento”⁴¹. El neoliberalismo, para este autor, no sólo se convirtió en un remedio para la economía en crisis sino que también permitía la justificación del control político del Estado.

En este mismo sentido, la instalación de la nueva economía que relegaba al Estado dejando las decisiones económicas al mercado, sustentaba la transformación del Estado Benefactor que había imperado desde la Depresión de 1929 y daba paso a un Estado meramente subsidiario. Esta transformación económica y estatal abrió espacios para un cambio estructural.

En el país trasandino, la instalación del sistema social de mercado si bien se produjo irreversiblemente a principios de la década de los ‘90 con el “Programa de Estabilización de la Economía” impulsado por el presidente Carlos Menem, como propone R. Bouza, ya: “a fines de los 70 hubo una frustrada experiencia de liberalización”⁴². En esta misma línea, las investigaciones de M. Heredia⁴³ señalan que el Proceso de Reorganización actuó como una “bisagra” de recambio de los sectores liberales. Para la autora, en los años 70 una nueva generación de liberales (los tecnocratas⁴⁴) logró presentarse como la única alternativa a la crisis estatal reinante, incorporándose al gabinete ministerial de José Alfredo Martínez de Hoz. La propuesta de Pucciarelli es que las reformas económicas liberales originaron un tipo de Estado híbrido, que el autor ha denominado “modelo neoliberal corporativo”, el

⁴¹ J. Ramos, Op, Cit, p. 16

⁴² Bouzas, R. “La Argentina después de las reformas”. En R. Bouzas, *Realidades Nacionales Comparadas*, GEA/Fundación ODSE, Buenos Aires, 2002, (págs. 13 - 53)., p. 36

⁴³ Heredia, M, “El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA” En A. Pucciarelli (ed), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2004

⁴⁴ Estos tecnócratas participaron de tres centros de estudios económicos: el FIEL, IEERAL-FM y CEMA independientes del gobierno y funcionando gracias al aporte de privados, sobre todo empresarios privados. Además varios de ellos eran hijos de los intercambios académicos entre la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Chicago.

cual: “se distingue de los anteriores por combinar las nuevas orientaciones de la tecnocracia liberal liderada por Martínez de Hoz, con las ideas intervencionistas de varios sectores de las Fuerzas Armadas y las viejas prácticas corporativas de ciertas facciones de la gran burguesía y de la tecnoburocracia estatal”⁴⁵.

Durante la dictadura, se entendió desde este liberalismo de cuño regresivo, que el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones, más el sistema corporativo generado, no lograría alejar a las masas del comunismo y, por el contrario, les entregaba expectativas desmedidas y un alto poder de negociación frente al Estado a través de las organizaciones sindicales. En esta lógica, la normalización tenía que venir de la mano de la liberación del mercado y del desempoderamiento de los actores sociales burgueses y populares. Sin embargo, el ministro Martínez de Hoz se vio enfrentado a la reticencia de ciertos sectores militares que no compartían su visión liberal y enfrentaron el empleo de recetas recesivas clásicas⁴⁶. Según J. Ramos, el proceso de instalación neoliberal fue estimulado por el aparente éxito que hasta 1976 estaban teniendo Chile y Uruguay; para el mismo autor, la puesta en marcha del sistema neoliberal se puede dividir en tres fases: la primera de 1976 a 1978 en la cual se mejoró la balanza de pagos y se redujo de manera parcial la inflación; una segunda fase entre 1978 y 1981 donde se aprovechó el capital externo y la apertura financiera para reducir la inflación; y una tercera etapa entre 1981 y 1983 donde el creciente endeudamiento precipitó una crisis interna y externa que obligó a quiebras bancarias y devaluaciones considerables del peso.

Durante 1976, la crisis fue superada con una combinación de represión estatal y créditos externos, a lo que siguió la implementación de grandes reformas que apuntaban a equilibrar la elevada tasa de inflación, superar el déficit fiscal y formar grandes conglomerados económicos. La Reforma Financiera de 1977 buscó estimular al capital financiero mediante la desregulación de la tasa de interés y la garantía estatal sobre los títulos y depósitos a plazos; medidas que hicieron proliferar a bancos e instituciones financieras privadas, generando el caldo de cultivo de prácticas de especulación. Además, la reforma de 1977 propició la apertura económica y la eliminación de muchos mecanismos

⁴⁵ Castellani, G. “Intervención económica estatal y transformaciones en la cúpula empresaria durante la última dictadura (1976 - 1983)”. En Crespo, Lidia y Yankelevich, Op. Cit. p. 133

⁴⁶ Romero, L. Op. Cit, p. 292

de subsidio estatal. Por otra parte, en 1978, se puso en funcionamiento “la tablita”, una pauta cambiaria que buscaba combatir la inflación, creando lo que Romero ha denominado una “economía imaginaria” centrada en la expansión del sistema financiero y de la especulación. La llamada “plata dulce” llegó a su fin con la crisis de 1980, provocando con ello la quiebra de numerosos bancos privados.

Así, una vez comenzada la crisis económica de 1980, el equipo económico del gobierno impulsó una política de reducción del Estado mediante procesos de privatización periférica. En 1981, finalmente, ante la acentuación de la crisis, sobre todo a causa del endeudamiento externo, el Estado debió asumir las deudas privadas como propias, devaluando el peso en un 400% sin lograr tampoco controlar la inflación. Por lo mismo, el nuevo problema que debía enfrentar la dictadura era el crecimiento vertiginoso de la deuda externa (8.500 millones US\$ en 1979, 25.000 millones US\$ en 1981, 45.000 millones US\$ en 1984). En 1982, la Guerra de las Malvinas no hizo más que acentuar la crisis económica, provocando también una de tipo social, lo que precipitó la caída de la dictadura.

Las consecuencias de estas disposiciones económicas fueron, según G. Castellani, la valorización del capital financiero en detrimento del industrial, un proceso de centralización del capital, menos participación de los asalariados en el producto nacional y una crisis externa y fiscal sin precedentes, secuela del alto nivel de endeudamiento público, la estatización de los pasivos privados y el proceso de “fuga” de activos líquidos.

En Chile, al igual que en Argentina, la represión estatal fue una fiel aliada de la instalación de los planes neoliberales que comenzaron junto con el gobierno militar⁴⁷. En la creación del proyecto económico de la dictadura confluyeron: “un conjunto de diversos actores de la derecha, en algunos casos se trata de elementos nuevos dentro de ella, como los economistas de la Universidad Católica y los gremialistas que lidera Jaime Guzmán; otros son de antigua data como es el caso del empresariado organizado y del El Mercurio,

⁴⁷ Estos planes neoliberales provienen de un grupo de economistas formados al alero de la Universidad Católica que, mediante el Proyecto Chile, fueron a especializarse en la Escuela de Chicago desde donde llegaban imbuidos en las ideas de M. Friedman. A través de sus cátedras universitarias, sus espacios en publicaciones periódicas y del CESEC comenzaron a tener notoriedad social al igual que sus ideas que rápidamente conquistaron seguidores y fueron apropiadas por diversos grupos sociales, incluso llegaron a participar en la elaboración del programa económico del candidato a presidente Jorge Alessandri. Para el inicio de la dictadura ya habían escrito el Ladrillo, plan económico de gobierno de tendencia neoliberal.

como actor político por sí mismo⁴⁸; los cuales se acercaron rápidamente a los militares una vez sucedido el Golpe, pasando de la colusión original a la participación visible en los pasos del gobierno⁴⁹.

Entre 1975 y 1982, coincidentes con las fechas de mayor represión⁵⁰, se implementaron los principales cambios en las reglas del juego económico: se eliminaron los controles de precios, se inició la apertura indiscriminada a las importaciones, se liberalizó el mercado financiero, se suprimió la mayoría de los derechos sindicales, se realizó una reforma tributaria y se crearon las AFP (Aseguradoras de Fondos de Pensiones). También empezaron a privatizarse las empresas y fábricas del Área de Propiedad Social que había creado la Unidad Popular y, a la par de aquel proceso, se estimuló la creación de grandes “grupos económicos”⁵¹, formándose el de Javier Vial, Manuel Cruzat y Fernando Larraín, y el de Ricardo Claro.

Todas estas medidas apuntaban a desarmar el Estado construido desde la década de 1940, y a transformar las concepciones acerca del rol estatal en la economía y el funcionamiento del mercado, desplazando el patrón de acumulación basado en la industrialización y en el bienestar de los trabajadores (modelo keynesiano) hacia el desarrollo del capital financiero.

Los conglomerados económicos beneficiarios del nuevo modelo rápidamente se enriquecieron, mostrando al mundo el “milagro económico” chileno, lo que funcionó como una buena pantalla para salvaguardar la imagen de la dictadura y ver materializado su *slogan* “Hoy vamos bien, mañana mejor”. Esto, sin embargo, escondía un sucio juego de especulación financiera, sustentado en la administración de bancos privados utilizados para auto proporcionarse recursos. Con la crisis económica de principios de los 80, el sistema

⁴⁸ Correa, S., *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2005, p. 271

⁴⁹ Ver: Ascanio, C., Op. Cit.

⁵⁰ Goicovic, I. “La refundación del capitalismo y la transición a la democracia, (1973 – 2004)” en *Historia Actual Online N° 10* 2006 (7 – 16), Recuperado el 10 de mayo de 2009 de <http://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/147>

⁵¹ “consideramos como tales a los capitales que controlan varias empresas, actuando en función de sus intereses globales y contando con una dirección única. En determinadas oportunidades se concentran en un sector específico, pero generalmente se dirigen hacia aquellas áreas que les pueden proporcionar rentabilidades más elevadas” En Fazio, Hugo, *El poder de los grupos económico*, LOM Ediciones, Santiago, 2005, pp. 4-5

financiero basado en la especulación se fue a pique y estos grupos económicos atravesaron graves problemas: el “milagro económico chileno” ya no existía y las empresas que se iban directo a la quiebra fueron rescatadas por el Banco Central quedando en el “área rara” de la economía desde donde fueron compradas a precios irrisorios⁵². De esta crisis surgieron, por otra parte, nuevos grupos inversores como los Angelini, Matte y Luksic que se fueron apropiando de las empresas antes mencionadas. Sin embargo, es recién en el año 1985, a través de un plan liderado por el Ministro de Hacienda, Hernán Büchi, que tenía por objetivo dismantelar los restos del Estado Empresarial, cuando se produjo la “privatización acelerada” de las empresas restantes, ya sea por medio del “capitalismo popular o laboral”⁵³, el canje de deuda externa por empresas o su venta directa.

Aprovechando las ventajas comparativas del país, el nuevo patrón de acumulación debía apuntar a la exportación de recursos primarios, por lo que se privilegió la inversión en la agroindustria, las explotaciones forestales y la pesca industrial. Sin embargo, el cobre siguió constituyendo el 40% de las entradas del país, de ahí que la no privatización de CODELCO⁵⁴ fuese una de las resistencias más importantes a la instalación del modelo neoliberal.

Desmintiendo el “milagro económico chileno”, estudios más actuales revelan que el período de mayor bienestar económico se produjo después del año 1987 y que se debió más a la coyuntura internacional que a la propia política dictatorial, pues se habría producido una mayor inversión extranjera una vez pactado el acuerdo de vuelta de la democracia en el año 1986, a lo se sumó el aumento del precio del cobre. El análisis de los índices macroeconómicos muestra claramente cómo una vez llegada la democracia mejoraron los índices y que, a pesar de que la dictadura pudo bajar la tasa de inflación, tuvo altas tasas de cesantía. (Ver Anexo 1)

⁵² Ver: Fazio, Hugo, Op. Cit.

⁵³ “venden paquetes accionarios minoritarios, a precios preferentes, a los trabajadores de una empresa estatal, aplacando así las posibilidades de rechazo a la privatización. Estas acciones del ‘capitalismo popular’ terminaron rápidamente en manos de quienes tenían los paquetes mayoritarios de acciones que permitían el control de las empresas” En Fazio, Hugo, Op. Cit. p. 29

⁵⁴ CODELCO, ENAP y otras empresas no fueron privatizadas como consecuencia de la oposición que pusieron grupos militares los que aducían argumentos de seguridad nacional.

A nivel del cotidiano, el cambio en la estructura económica influyó en la transformación de las prácticas sociales en algunos sentidos no previstos por los ideólogos de los regímenes. Para el caso chileno, la “Declaración de Principios...” alude al ascetismo como ideal dictatorial, haciendo eco de la veneración de la austeridad propia de la derecha chilena⁵⁵. Este pensamiento ascético, por supuesto negativizó la “sociedad de consumo”, derivada de la individualidad y materialismo, como ya se había visto en las naciones desarrolladas.

A pesar de ello, la espiral de consumo formaba parte del nuevo modelo de distribución que encontró en el crédito, según T. Moulian, una estrategia original de equilibrio social. Esta matriz productivista-consumista⁵⁶ logró penetrar el cotidiano y, no sólo eso, ha sido utilizada como un método de disciplinamiento según el cual, como dice Moulian: “El ciudadano crediticio no es alguien que se siente encadenado al disciplinamiento del pago mensual, más bien lo cumple para conservar su poder, sus credenciales de ciudadano ‘real’”⁵⁷. Esta re-significación de la participación social en términos del consumo ha promovido la desigualdad y un individualismo exacerbado.

En este mismo sentido, podemos asegurar que las transformaciones económicas neoliberales en Latinoamérica han provocado un aumento de la exclusión social, de la pobreza y la vulnerabilidad de amplios sectores sociales. En las palabras utilizadas por A. Borón:

“el veredicto de la historia es inapelable: las ‘reformas’ neoliberales fracasaron miserablemente en tres aspectos fundamentales: no lograron promover un crecimiento económico estable; no consiguieron aliviar la situación de pobreza y exclusión social que prevalecía en nuestra región como producto del desplome del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones y la crisis de la deuda; y lejos de fortalecer las instituciones democráticas y su legitimidad popular, este modelo tuvo como consecuencia debilitarlas y desprestigiarlas hasta un nivel sin precedentes en la historia latinoamericana”⁵⁸

⁵⁵ Que idealizaba a políticos como J. Alessandri aludiendo a estas características personales

⁵⁶ Moulian, T. *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002, p. 90.

⁵⁷ Moulian, T. op. Cit, p. 106

⁵⁸ Borón, A. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2003.p. 23, Recuperado el 10 de julio de 2007, en URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/estado/estado.html>

DISCURSOS SOBRE LAS MUJERES

Los discursos oficiales sobre las mujeres en ambas dictaduras se forjaron a partir de las ideas subyacentes en sus respectivos proyectos refundacionales: el pensamiento autoritario, la Doctrina de Seguridad Nacional, las ideas católico-hispanas y ciertas perspectivas económicas, las que construyeron para las mujeres una identidad única, esencialista, que las situaba como madres, esposas y dueñas de casa. En ese sentido, el papel que las dictaduras les asignó acomodó con la estructura sexo-genérica patriarcal, proyectando la diferencia sexual-biológica en roles sociales complementarios que naturalizaban la subordinación femenina y reforzaban la separación espacio público – espacio privado, siendo este último el designado para las mujeres.

La reacción conservadora a la que asistimos la entendemos como un intento de recomponer un entramado social tradicional, tensionado y debilitado a lo largo del siglo XX por los procesos de emancipación femenina. Los grupos dominantes buscaron controlar a las mujeres como sujetos político emergentes, normar la sexualidad como manera de normar la sociedad, y disciplinarlas para dominar los espacios privados. En este último sentido, estos discursos buscaron administrar el orden social, edificando una excusa legitimadora que le permitiera al Estado inmiscuirse en lo privado.

Si mirásemos en perspectiva el pasado siglo chileno, veríamos que las mujeres participaron del proceso de democratización de la sociedad, exigiendo sufragio y educación⁵⁹. En la década de 1960, estos procesos tomaron velocidad, produciéndose cambios considerables en el rol femenino. La llamada “revolución sexual” fue transformando las mentalidad de las nuevas generaciones de mujeres que se dieron licencias sexuales y comenzaron a proyectarse como profesionales, lo que se potenció con

⁵⁹ En Chile, la mujer logra en la década del 20 acceder a la votación para elecciones de tipo municipal y en 1949 se convierte en ciudadana activa con la adquisición del derecho a voto en las elecciones presidenciales y legislativas. En este sentido, el derecho a voto se le concedió a la mujer de forma progresiva, al igual que en otras realidades como la inglesa y a diferencia de Alemania y España donde el voto fue revolucionario. Las primeras mujeres que logran acceder a la educación superior datan de finales del XIX y a lo largo del siglo XX la mujer va ocupando cada vez más espacios que se le habían negado anteriormente. Aunque estos avances sean preferentemente para los sectores aristocráticos y mesocráticos representaban avances de calidad. En: Salazar, G., y Pinto, J. *Historia Contemporánea de Chile IV. Hombres y Femenidad*. LOM Ediciones. Santiago, 2002; Eltit, Diamela, *Crónica del sufragio femenino en Chile*, Servicio Nacional de la Mujer, Santiago de Chile, 1994

la llegada de Allende y los proyectos de transformación de la institución familiar⁶⁰. Los proyectos que buscaban otorgar igualdad social a las mujeres y transformar la familia no fueron olvidados tras la embestida dictatorial, al contrario, persistieron latentes como elementos resistentes de esa “cultura femenina” forjada a lo largo del siglo XX⁶¹.

Las mujeres de la Argentina pre-dictatorial también estuvieron insertas en la vorágine de cambios sociales producidos desde la década de los 60. Tal vez nos refiramos principalmente a las jóvenes, pero, con el correr de los años 60 y 70, cambió la mentalidad femenina. Por una parte, la llegada de la píldora anticonceptiva y el movimiento *hippie* fueron transformando la conducta sexual de las jóvenes y también la concepción de pareja y de familia, cuestión que se vio influida por la entrada de mujeres al mundo laboral calificado y a los estudios universitarios; por otro lado, la nueva izquierda y su re-lectura del peronismo encantó a muchas jóvenes de los sectores medios de la sociedad, quienes comenzaron a participar del mundo público activamente⁶².

El disciplinamiento a estas mujeres que “modernizaban” su rol partió por la redefinición de sus valores esenciales, los que se ligaron en gran medida al discurso cristiano, que imprimió en las mujeres atributos como el sacrificio, el servicio y la abnegación. Estas características se complementaron con otras asignadas a la naturaleza femenina, como intuición, domesticidad, emocionalidad; todas ellas, acordes a una labor

⁶⁰ Durante la presidencia de Allende, pese a que los conflictos de género fueron supeditados a la problemática de clases sociales, se prometieron transformaciones jurídicas contenidas en la nonata constitución que se preparaba; entre las medidas que el gobierno prometió habían facilidades de acceso al mercado laboral y de igualdad de salarios entre hombres y mujeres; también se crearía un sistema de guarderías de niños y de jardines infantiles; a la mujer casada se le otorgaría plena capacidad civil, se aprobaría el divorcio con disolución de vínculo y se reconocerían en igualdad de condiciones los hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio. Medidas aparecidas en las “40 medidas fundamentales” del gobierno de S. Allende en “El Programa de la Unidad Popular”, *Serie de Documentos Históricos*, Editorial Indoamérica, sin fecha; y fueron difundidas en la revista *Paloma* de Editorial Quimantú, revista femenina, perteneciente al gobierno allendista.

⁶¹ No es difícil afirmar esto, pues a poco andar la dictadura se ponen en funcionamiento las primeras organizaciones en su contra, todas ellas de la mano de mujeres, que primero peleaban por la defensa de los derechos humanos pero rápidamente comenzaron a discutir reivindicaciones de género. En 1974 se creó la Asociación de Detenidos Desaparecidos Posteriormente entre 1977 y 1981 se crearon seis grupos de mujeres: Círculos de Estudios de la Mujer (1979), el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM) en 1980, Frente de Liberación Femenina (1980), Las Domitilas (1980), la Federación de Mujeres Socialistas (1981) y una filial provincial del CODEM en 1981. Ver: Carmen Torres, “Comunicación alternativa en dictadura: El caso de Chile”, en Ana María Portugal y Carmen Torres (ed), *Por todos los medios. Comunicación y género*, Ediciones de las mujeres N°23, Isis Internacional

⁶² Barrancos, Dora, *Mujeres entre la casa y la plaza*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008; Barrancos, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007

femenina privada. Así, “la mujer” como madre, esposa y dueña de casa legitimaba la estructura autoritaria, jerárquica y paternalista de la sociedad que las dictaduras intentaban hegemonizar⁶³. También se llamaba a la mujer a ser apolítica, aludiendo a su superioridad moral. En palabras de M.E. Valenzuela, para el caso chileno, se despliega un imaginario sobre la mujer que enfatiza su fuerza espiritual:

“(…) [ésta] se manifiesta en actitudes concretas frente a la vida; en abnegación, humildad, espíritu de sacrificio y de postergación de sí misma. En entrega y servicio hacia los demás, siguiendo el modelo de la Virgen que dedicó su vida a su hijo. (…) Así, la superioridad de los hombres es transformada como algo transitorio y por lo tanto sólo aparente, pues la verdadera vida, la vida eterna, pertenece fundamentalmente a las mujeres, que lo ganan con su sacrificio y dolor terrenal”⁶⁴.

Esta pretendida superioridad moral femenina fue evidentemente utilizada como un instrumento político, en tanto vía de penetración ideológica hacia los espacios del cotidiano.

Las estrategias de administración y difusión de este discurso sobre el género femenino fue diferente en ambas realidades, siendo en Chile mucho más estructurada y sistemática, pues su difusión estuvo prácticamente centralizada en el Estado a través de dos instituciones: la Secretaria Nacional de la Mujer y CEMA-Chile⁶⁵. Ambos organismos

⁶³ Valenzuela, M. E. *La mujer en el Chile Militar. Todas íbamos a ser reinas*. Ediciones América, CESOC, ACHIP, Chile, 1987; Obregón, V. *La Mujer en el Régimen Militar, 1973 - 1989*. Santiago: Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 2000.

⁶⁴ Valenzuela, M. E. Op, Cit, pp. 31-32 También ver: Montecinos, Sonia, Op. Cit.

⁶⁵ La Secretaría Nacional de la Mujer, se había formado en 1969 durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva para desaparecer al comienzo del período de Allende. Sin embargo, en 1972 frente a la presión de las asociaciones femeninas de derecha Allende decidió dar nueva vida a esta institución con el objeto de encauzar las demandas de aquellas mujeres. Así una vez que Pinochet comenzó a reorganizar el país eligió a la Secretaria Nacional de la Mujer para delinear a grandes rasgos los proyectos de concienciación política. CEMA (Centros de Madres) se creó 1964 bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Estas asociaciones funcionaban a nivel vecinal y se fundaban en la ayuda solidaria que existía entre las mujeres del mismo barrio o población. Por su parte, el Estado les proporcionaba espacios físicos y las mujeres impartían cursos para mejorar su cotidianidad. Durante el período de Allende y en vistas de su efectividad se agruparon y organizaron a nivel nacional a través de COCEMA (Coordinadora de Centros de Madres). Pinochet, puso a la cabeza de esta institución a su esposa, la Primera Dama Lucía Hiriart y la asociación fue rebautizada como CEMA-Chile, en estos centros que llegaron, durante los primeros diez años de la dictadura o un poco más, a monopolizar la participación femenina a nivel vecinal, a las mujeres se les impartían cursos de economía doméstica y de labores como costura y bordado, llenando el espacio que habían dejado las múltiples asociaciones vecinales y políticas prohibidas por el régimen. Además, como una prolongación de esta institución se crearon una serie de voluntariados femeninos como las Damas de Blanco, Damas de Rojo, Damas de Celeste, etc., que se dedicaban al servicio a los enfermos hospitalarios. Ver: Molina, N. “La Mujer”. En M. A. Garretón, *Propuestas Políticas y Demandas Sociales, Vol III*. FLACSO, Chile, 1989:

reclutaban mujeres tanto para la dirigencia y el voluntariado como para participar de sus talleres y actividades, cuyas capacitaciones estuvieron enfocadas en el hogar y la familia. El especial énfasis puesto en las mujeres⁶⁶ redundó en creaciones como el Día Nacional de la Mujer⁶⁷ o bien en alocuciones como el “Mensaje a la Mujer Chilena”, de 1974, donde se expuso el rol que la mujer debía asumir en la regeneración de la Patria. A grandes rasgos, este mensaje proyectó en clave de género los tres discursos fundacionales de la dictadura: la mujer debía responder a su naturaleza delineada por el pensamiento cristiano y patriarcal que la convertía esencialmente en madre y reproductora de la cultura; de la Doctrina de Seguridad Nacional provino el agradecimiento por haber salvado a la patria del mal marxista y su conversión en guardiana de la institución familiar, célula básica de la sociedad⁶⁸; y desde las políticas neoliberales se las convocó como agente económico, administrando el hogar y sus finanzas.

En la dictadura argentina no se estructuraron instituciones oficiales de disciplinamiento femenino, por lo que el pensamiento militar hay que buscarlo en una serie de alocuciones, principalmente las que se daban en el mes de octubre, con ocasión del día de la madre. El ideario de género desplegado por la dictadura se centró fuertemente en la familia, entendida como pilar de la sociedad y continuadora de los valores occidentales, por lo tanto, espacio privilegiado de la lucha contra la subversión⁶⁹. La mujer en este discurso no sólo era madre, esposa y ama de casa, sino responsable del futuro de su familia, por lo que cualquier error en su gestión podría desviar a sus hijos del “buen camino”. El concepto de “enemigo interno” propuesto por la Doctrina de Seguridad Nacional es clave para comprender esta concepción de familia, ya que sembró la desconfianza al interior del grupo familiar y en los círculos de amistades. Según N. Bravo: “Este movimiento, a primera vista

Cortez, Ximena, “Centros de madres: Dueña de casa sin delantal” en Vergara, S, Zamorano, P. (et al), *Descorriendo el velo*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1997 (151 – 166)

⁶⁶Valdés, T. *Las mujeres y la dictadura militar en Chile. Cuadernos de trabajo FLACSO*. 1987, Recuperado el 26 de Junio de 2009, de sitio Web FLACSO: <http://www.flacso.cl/doc/1987/DT/00321.pdf>

⁶⁷ Ver: Tessada, Vanessa, “La disputa por el día de la mujer durante la dictadura, una batalla por la memoria colectiva femenina, Chile 1977 – 1989”, ponencia presentada en el X Jornadas de Estudiantes de posgrado de la Universidad de Chile.

⁶⁸ Haciendo alusión al cacerolazo. Ver: M. Power, Op. Cit.

⁶⁹ Bravo, N. “El discurso de la dictadura militar argentina (1976 - 1983)” en. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 8, N° 22, 2003 (107 – 123)

esquizofrénico e incoherente, resulta un ingenioso sistema de propagación del sistema dictatorial, en el que todos vigilan a todos, todos son proclives a caer en la subversión, todos se denuncian y todos son responsables del destino de la patria y la suerte del Gobierno”⁷⁰.

En lo referente a las políticas reproductivas ambos regímenes se asumieron como pronatalistas, pues se pensaba que el aumento de la población era necesario para concretar los objetivos de seguridad nacional y para potenciar la capacidad productiva de los países. En la Argentina se promulgó en el 1977 el decreto 3938, “Objetivos y políticas nacionales de población”, que planteaba que:

“(…) el bajo crecimiento demográfico y la distorsionada distribución geográfica de la población constituyen obstáculos para la realización plena de la Nación, para alcanzar el objetivo de ‘Argentina-Potencia’ y para salvaguardar la Seguridad Nacional”⁷¹

Con este objetivo de fomentar las tasas de natalidad y de nupcialidad, la dictadura argentina se propuso dar incentivos de protección a la familia, de acceso a la vivienda, de asignaciones familiares, de guarderías infantiles, estimular un régimen laboral favorable a la maternidad y paralelamente eliminar las actividades que promovieran el control de la natalidad, por ejemplo, se prohibió la venta de anticonceptivos. Sin embargo, aquellos incentivos nunca se concretaron, es más, las leyes de protección a la maternidad fueron precarizándose y se restringieron cada vez más⁷². Esta fue la misma lógica que se instaló en Chile a través de ODEPLAN al conocerse los resultados del Censo de 1982. El gobierno de facto culpaba a las políticas natalistas de los gobiernos anteriores por mermar el desarrollo económico y el ejercicio de la soberanía nacional a través de la difusión de campañas de los métodos de planificación familiar que habían llevado a cabo.

⁷⁰ Bravo, N. Op. Cit, p. 123

⁷¹ Torrado, S. *Historia de la familia en la argentina moderna (1870 - 2000)*, La Flor, Buenos Aires, 2003, p. 158

⁷² Esto es lo analiza Novick, en Novick, Susana, “Las mujeres y el Estado, Argentina, 1870 – 1989” en *III Jornadas de Historia de las Mujeres, Espacios de Género Tomo I*, Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, Rosario, 1994 (123-132); Felitti, Karina, “La revolución de la píldora anticonceptiva y la cuestión demográfica en Buenos Aires: apropiaciones y resignificaciones de un debate internacional (1960 – 1973)”, en Araujo, Kathya y Prieto, Mercedes (ed) *Estudios sobre sexualidades en América Latina*, FLACSO, Ecuador, 2008 (161 – 178)

En el aspecto jurídico, no hubo grandes cambios sobre la situación de la mujer. En Argentina, la supresión parcial de las diferencias entre hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio (Ley 14.367, del año 1954), la reforma a la Ley de Matrimonio Civil de 1968 y el “nombre de las personas” (que obligaba a las mujeres casadas a añadir el apellido de su marido a su nombre precedido por la preposición “de”), de 1969, se mantuvieron. En Chile, como apunta Natacha Molina⁷³, la principal preocupación de la dictadura relativa a políticas de género fue el fortalecimiento de la institución familiar y sus derechos, por lo que el mantenimiento de la legislación decimonónica⁷⁴ no fue cuestionado, pues reforzaba el carácter fuertemente patriarcal y autoritario del régimen. En definitiva, vemos que la administración de los poderes factuales sobre el género femenino no intervino las estructuras jurídicas sino que más bien se impuso como un discurso estatal que se autoproclamaba genuino representante de la identidad femenina y que, al mismo tiempo, buscaba hegemonizar el orden de género dominante.

SISTEMA DE PRENSA Y CENSURA

Uno de los requisitos para que las facciones dominantes devinieran hegemónicas, además de cambiar la relación de fuerzas tanto dentro de la clase dominante como en relación a los sectores populares, era que pudieran utilizar a su favor los aparatos del Estado. Por lo que, no es difícil imaginar que una vez producidos los golpes de Estado, la

⁷³ Molina, Natacha, “La Mujer” en M. A. Garretón, *Propuestas políticas y demandas sociales, Vol III*, FLACSO, Chile, 1989

⁷⁴ Regía para la mujer el código civil de 1855 que contemplaba a la mujer en tanto ésta había contraído matrimonio, ahí se establecía que la mujer debía “obediencia” al hombre y él sólo “protección” a la mujer. Si el matrimonio era contraído en régimen de sociedad conyugal la ley obligaba a un solo patrimonio, y el hombre adquiría la *potestad marital*, poder jurídico que le ponía en un lugar privilegiado de la relación. La mujer pasaba a ser considerada “incapaz relativa”, figura legal que la equiparaba a menor de edad o estar en condición de interdicción (demencia), por lo que el hombre podía administrar y disponer de los bienes conyugales, e incluso, de la persona de la mujer lo que la obligaba a solicitar permiso para incorporarse al mercado laboral. La infidelidad femenina era más fuertemente castigada, así el hombre era culpado de “adulterio” siempre y cuando fuese acusado de mantener prolongadamente una relación con otra mujer legitimando cualquier desliz ocasional; en cambio, para la mujer se aplicaba el delito si era sorprendida en cualquier lugar y circunstancia. Otra cuestión importante para las mujeres era la “filiación legítima”, que consideraba legales sólo los hijos nacidos bajo el vínculo matrimonial sobre los que el padre tenía la tutela legal; por el contrario, los hijos nacidos fuera del matrimonio, llamados popularmente “huachos”, debido a su consideración ilegal no tenían derechos sobre la herencia ni a otros tipos de beneficios ni reconocimiento, además del fuerte prejuicio social que caía sobre ellos.

prensa fuese intervenida y se construyeran mecanismos de censura. El control de los medios de comunicación se hallaba íntimamente relacionado con la capacidad de estos de, primero, conformar la opinión pública a través de la difusión noticiosa, y segundo, funcionar como agentes culturales útiles en la transmisión del nuevo modelo sociopolítico. En Chile, mediante el Estado de Sitio decretado el 11 de septiembre del 73, quedó inmediatamente prohibida la libertad de expresión, de opinión y de difusión. Con respecto a la prensa escrita, el Bando N°15, del mismo día, clausuraba todos los medios de comunicación escritos, con excepción de los periódicos *La Tercera de la hora* y *El Mercurio*, de los Grupos COPESA y Edwards respectivamente; posteriormente se fueron reabriendo los demás medios.

Poco después se creó DINACOS (Dirección Nacional de Comunicación Social) y la Oficina de Censura de Prensa, mediante las que se pretendía, según sostenía su discurso, mantener un ambiente de paz, restablecer la convivencia nacional y establecer normas éticas. Estos organismos se acompañaron de modificaciones a la ley N°12.927 de Seguridad Interior del Estado; se dictó el Decreto Ley N°559 del 12 de julio de 1974, mediante el cual se tipificaba como delitos algunas conductas disidentes, como el ejercicio de la libertad de expresión e información a través de los medios de comunicación; el Decreto Ley N°1009, del 8 de mayo de 1975, introdujo el concepto de “abuso de publicidad”, castigando el delito con el requisamiento inmediato de toda la edición y la incautación de las máquinas impresoras. El Estado de Emergencia, declarado en 1985, en vista de la creciente movilización ciudadana, acentuó el control de los medios escritos que, justificados en el Decreto Exento N°5720 del 16 de Septiembre de 1985, vetó a los órganos periodísticos en su capacidad de informar o comentar, entre otros asuntos, conductas descritas como actividades terroristas, acciones o gestiones de índole político-partidista⁷⁵.

En cuanto a los cambios producidos en la industria cultural, no fueron exclusiva consecuencia de la censura militar sino también de la introducción del neoliberalismo, que propició la privatización de los medios, su monopolización por parte de empresarios

⁷⁵ Félix Rivas Chandía, *Antagonismo: un camino a la exclusión 1970-1973. La construcción del enemigo en editoriales de cuatro revistas. 1970, 1973*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, 1998

partidarios del régimen, y condenó a los *mass media* a la dependencia de la publicidad oficial y privada para sobrevivir.

Este proceso de desmantelamiento apuntó a la simplificación de la prensa y, obviamente, a la unilateralidad de sus contenidos. Ya en 1974 se había conformado un nuevo sistema editorial en el que coexistían tres tipos de editores: 1) la prensa del Gobierno, que agrupaba a Empresa Editora La Nación, Empresa Editora Gabriela Mistral, ex-Quimantú⁷⁶ y Editorial Jurídica o Andrés Bello; 2) Prensa de empresarios privados afines al gobierno, como El Mercurio SAP, COPESA, Segunda Editorial Portada, Editorial Lord Cochrane (de Roberto Edward Eastman) y Sociedad Editora Ercilla; y 3) la prensa de la Iglesia Católica. Este estrecho panorama cambió hacia 1976 cuando la Iglesia Católica se levantó como defensora de los Derechos Humanos y albergó publicaciones disidentes al gobierno, abriendo nuevamente el campo editorial.

En lo relativo a revistas, las de actualidad y de política que habían sido partidarias de la izquierda fueron desmanteladas; entre las de la derecha sólo sobrevivió *Qué Pasa*. Entre las revistas de entretenimiento fueron suspendidas las dedicadas al mundo infantil y femenino⁷⁷, permitiéndose después la circulación de las pertenecientes a la Editorial Lord Cochrane y al grupo Edwards. De las revistas independientes, continuaron en circulación *Mensaje* (de filiación jesuita), *Ercilla* y *Vea*.

La transformación de los medios de comunicación no sólo provocó la restricción de la libertad de expresión, derivada de los frecuentes Estados de Excepción y las retorcidas interpretaciones de la ley de prensa, sino que también estuvo relacionada, como ya hemos mencionado, con la inserción de los medios de comunicación en el escenario mundial, cambiando los sistemas de distribución con la transnacionalización de las marcas y la aplicación de técnicas de marketing⁷⁸.

⁷⁶ *Quimantú* fue la editorial de la Unidad Popular que tuvo una política de cultura al acceso de todos, editando libros de diversos géneros a precios accesibles al público

⁷⁷ Desaparecieron Revista *Paloma* y *Onda* de Editorial Quimantú, también Revista *Mampato* y Revista *Ritmo*. Es suspendida *Vanidades* y *Paula*.

⁷⁸ Los cambios más importantes fueron: a) la terciarización de la impresión (contratando los servicios de las grandes editoriales), b) la monopolización de la distribución, que en Chile estaba repartida en dos empresas, Sociedad Distribuidora Alfa (80%) y Ainavillo el restante 20%, y c) la publicidad se hizo fundamental para hacer rentable la circulación de revistas puesto que el costo total de las ediciones dejaba muy pocas utilidades. Según G. Munizaga, el 45% del costo neto es por concepto de distribución, 30% costo de impresión, 10% costo de edición y sólo el 15% es de utilidades.

En este escenario las revistas de oposición no tuvieron participación en la publicidad, concepto por el que se extraían las mayores utilidades, pues su venta estuvo reducida a las grandes empresas: a la editorial Andina, la Revista *Cosas*, la Revista *Hoy* y en menor grado a *Paula*, *Clan* y *Carola*.

Al igual que en Chile, la prensa argentina se vio sometida a una estricta censura y revisión de las ediciones por parte del Gobierno, que con ese fin creó una agencia llamada, eufemísticamente, “Servicio Gratuito de Lectura Previa”; además se entregaban listas con los temas sobre los que estaba prohibido opinar y existían interventores en cada medio. Por otra parte, la censura y la violenta represión que vivieron los periodistas estimularon prácticas de autocensura, tal vez, mucho más perjudiciales que la censura y que patentizaron el miedo que se había instalado en la sociedad. Los periódicos que continuaron en circulación tuvieron vetado referirse al gobierno en términos políticos, pero sí tuvieron la posibilidad de criticarlo desde la perspectiva económica, lo que distendía un poco el ambiente de censura. Según Gregorich: “Algunos medios silenciaban la represión pero criticaban la política económica de los militares, distraídos ante el hecho de que se trataba de las dos caras de un mismo proyecto global”⁷⁹.

En el mismo año de 1976, se le impuso a la prensa argentina los “16 principios y procedimientos”, de entre los cuales podemos destacar:

- “1. Inducir a la restitución de los valores fundamentales que hacen a la integridad de la sociedad, como por ejemplo: orden, laboriosidad, jerarquía, responsabilidad, idoneidad, honestidad, dentro del contexto de la moral cristiana.
2. Preservar la defensa de la institución familiar.
- (...) 4. Ofrecer y promover para la juventud modelos sociales que responden a los valores mencionados en el punto 1, para reemplazar y erradicar los actuales.
- (...) 6. Propender a la atenuación y progresiva erradicación de los estímulos fundados en la sexualidad y en la violencia delictiva.
7. Sostener una acción permanente y definida contra el vicio en todas sus manifestaciones.
- (...) 10. Eliminación total de términos e imágenes obscenas, procaces, chocantes o descomedidas, apelaciones eróticas o de doble intención.
- (...) 13. Se reitera la absoluta prohibición de efectuar propaganda subliminal en todas sus formas”⁸⁰

⁷⁹ Gregorich, L., Op. Cit., p. 113

⁸⁰Ulianovsky, C., *Paren las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, 1997, Espasa Calpe, Argentina, p. 251

Según H. Muraro, las ideas neoliberales implementadas durante el Proceso en Argentina tuvieron un impacto negativo en la industria cultural, ya que se fue desarmando el sistema de subsidios y protecciones que existía anteriormente, lo que hizo disminuir la producción y circulación de diarios y revistas⁸¹. El gobierno, en este mismo sentido, tenía ciertas ideas sobre la tenencia privada de los medios de comunicación, contrarias a lo que había planteado y ejecutado el peronismo en los años 70. Por eso, por ejemplo, licitó la empresa Papel Prensa entre privados para alejarla de la propiedad pública, creando un monopolio del papel que vino a acentuar las dificultades que vivían las editoriales. Esta serie de restricciones crearon:

“una creciente desinformación, consolidada por los mecanismos de censura establecidos por los nuevos gobernantes militares, a los cuales consintieron de buen grado la mayoría de los propietarios de los medios de difusión privados, convencidos de que en aquel momento la prioridad residía en la lucha contra la guerrilla”⁸².

La prensa y los medios de comunicación, frecuentemente, ayudaron a mantener la confusión y la desinformación general, salvo aquellos que se plantearon como de oposición, funcionando en la clandestinidad (como ANCLA, Agencia Noticiosa Clandestina) o atreviéndose a salir pese a las restricciones impuestas, como sucedió con algunos periódicos que tuvieron la valentía de criticar al gobierno (*Buenos Aires Herald* y *La Prensa*, en ciertas coyunturas).

Los grupos editoriales que tomaron partido por la dictadura desde sus inicios fueron la Editorial Atlántida de Buenos Aires (editora de revistas como *Gente*, *Somos* y *Para Ti*) y el diario *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca. Durante la década de los 80, el periodismo comenzó a mostrar ciertos discursos opositores, sin embargo, para el conflicto de las Malvinas del año 1982 la prensa vivió un alto nivel de control y estuvo obligada a manejar las informaciones sobre la guerra, a contar victorias que no existían e fue impedida de informar sobre las bajas. Gracias al triunfalismo que se adueñó de la sociedad, la prensa aumentó rápidamente sus ventas, sin embargo, al conocerse la manipulación mediática del conflicto después de la guerra (el uso de imágenes de la segunda guerra mundial, fotos

⁸¹ Muraro, Heriberto, “La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina, 1973-1986”, en Landi, Oscar (comp.), *Medios, transformación y cultura política*, Legasa, Buenos Aires, 1987

⁸² Gregorich, L. Op. Cit, p. 112

trucadas y retención de la información), la prensa cayó en el descrédito, al igual que el gobierno militar. Tras la derrota en la Guerra de las Malvinas, y en el marco de la crisis del régimen político, se comenzó a observar un avance generalizado de la libertad de prensa.

LA PRENSA FEMENINA

Las revistas femeninas que se desarrollaron en el escenario editorial arriba mencionado⁸³, al igual que el resto de la prensa, estuvieron sometidas a leyes excepcionales de control que dictaron el cierre de todos los medios ligados a la izquierda y obligaron a pedir autorización para abrir nuevos medios. La censura estatal y el miedo derivado de las prácticas represivas también influyó en estas revistas, que debieron cuidarse de no transgredir los límites impuestos por los discursos estatales, con lo que se instituyó la “auto-censura” como una práctica periodística y editora. Por otra parte, el mismo ejercicio censor provocó que la mayoría de las revistas femeninas fueran publicadas por editoriales que, de manera más o menos explícita, apoyaban los regímenes dictatoriales. Y por último, las transformaciones económicas al interior del campo editorial también las afectaron, ya que las obligó a depender cada vez más de los anuncios publicitarios para sobrevivir.

Las revistas femeninas que aquí analizamos: *Amiga*, *Paula*, *Carola* de Chile y *Para Ti* de Argentina, fueron revistas que principalmente se dirigieron a la mujer en su espacio tradicional, aunque, dialogaron con los nuevos ámbitos de inserción femenina. Además, a excepción de *Amiga*, se enfocaron en un público de estratos medios-altos, por lo que la mujer que interpelaban era aquella que podía disponer de un nivel de gasto mayor y tenía mayor acceso a bienes culturales y de distinción social⁸⁴.

⁸³ Entenderemos como prensa femenina “toda publicación periódica que tenga como destinatario exclusivo o principal a la mujer o, mejor dicho, a mujeres”, las que, a su vez, pueden ser diferenciadas de acuerdo al emisor, a qué sectores de mujeres está destinada y qué propósito persigue. Con respecto a las revistas femeninas, las mismas autoras nos proponen que podemos distinguirlas entre aquellas que se dirigen a la mujer en su espacio tradicional como el hogar y la moda; aquellas que atraen la atención de la mujer en espacios nuevos como la política, los conflictos laborales, sociales y la cultura; y aquellas impulsadas por mujeres cuyo objetivo es la emancipación femenina. En: Cruz Seoane, M. y Sáiz, M. D, *Historia del periodismo en España, Vol. 3 El Siglo XX: 1898 - 1936*. Alianza, Madrid, 1996, p. 188

⁸⁴ Catalán, C, Sunkel, G, *Consumo cultural en Chile, la elite, lo masivo y lo popular*, Documento de trabajo FLACSO N° 455, Chile, Agosto 1990

REVISTAS FEMENINAS CHILENAS

Debido a que las revistas femeninas fueron consideradas “inocentes” por parte de la dictadura, no sufrieron los embates más duros de la censura. Al igual que el resto de la prensa, las revistas femeninas fueron clausuradas tras el Golpe y sólo lograron reabrir aquellas que no estuvieran relacionadas con la izquierda o la Unidad Popular; por esto mismo, la revista *Paloma* editada por Quimantú, fue cerrada. En el escenario editorial comprendido entre los años 1973 y 1989 figuraron varias revistas femeninas; nosotros, contabilizamos cerca de 17 (Ver Anexo 2). La mayoría de ellas apelaban a una mujer tradicional con ciertos visos de modernidad, pero este enfoque cambió definitivamente a fines de los 80 y principios de la década de los 90, gracias a la introducción de revistas femeninas internacionales, lo que obligó a la modernización de los temas y perspectivas⁸⁵.

AMIGA (1976 – 1983)

Fue una revista nacida al alero de la Secretaría Nacional de la Mujer (SNM en adelante) y su principal objetivo fue difundir las acciones de la Secretaria y de CEMA-Chile, además de los discursos del General Pinochet y la Primera Dama. Fue dirigida por Amelia Allende⁸⁶ y en su *staff* participaron tanto hombres como mujeres. *Amiga* se distribuía gratuitamente a nivel nacional e internacional, esto último a través de embajadas chilenas, cuestión que la aventajaba sobre el resto de revistas femeninas, que muchas veces tenían una cobertura limitada debido a los altos costos de distribución. Las dimensiones de la revista eran de 18 x 25 cms.; la calidad del papel varió con los años, siendo editada en papel roneo durante sus primeras impresiones, para pasar a papel brillante y volver, una que otra vez, al roneo, sobre todo entre 1982 y 1983, años de profunda crisis económica. El

⁸⁵ Como lo ha estudiado V. Erazo y A. Santa Cruz en *Compropolitán...*, la transnacionalización de las revistas femeninas desde la década de los 80 ha ido labrando una identidad femenina común, ya que ellas apelan a unos valores “universales”, Ver: Erazo, V., y Santa Cruz, A, Op. Cit.

⁸⁶ Amelia Allende se dedica actualmente a la compilación de cuentos y durante los 80’s colaboró en la fundación de Renovación Nacional (1983).

número de páginas promedió las 50, variando entre 40 y 60. Nunca esta publicación llegó a hacer impresiones a más de un color, siendo por lo general de tono blanco y negro.

El fin oficialista de la revista, que apuntaba a mostrar las acciones de SNM y de CEMA, fue matizado con una impronta *magazinesca*, lo que la hizo pasar de un mero boletín de actividades oficiales a una publicación que dialogó con otros aspectos del medio: actualidad, temas familiares y femeninos, y de entretenimiento, como estrategia para entrar en la cotidianidad y, desde allí, propagar el discurso oficialista.

El análisis de sus contenidos deja ver que, a grandes rasgos, la revista dedicaba su espacio a cuatro grandes temas: a) promocionar un modelo femenino acorde con las acciones de la SNM y CEMA, centrado en el servicio y el sacrificio femeninos; b) propagar un modelo de mujer atendiendo a su rol privado, mediante reportajes centrados en la familia, datos para labores hogareñas, como decoración y recetas de cocina, además de conocimientos generales sobre salud familiar, y femenina en particular; c) ofreció un gran espacio a reportajes sobre Chile, su historia, la promoción del folclore y de sitios turísticos; y d) dedicó un espacio a la publicidad que, como veremos, no estaba dirigida específicamente a la mujer. La preeminencia de estos temas dejó de lado otros considerados “superficiales”, como la moda, la belleza y el autoconocimiento, que apelaban a la mujer como “individuo” y no como parte del engranaje social (ya sea la familia o la patria). (Ver Anexo 3)

Las inclinaciones temáticas de *Amiga*, por su parte, al estar directamente relacionadas con la labor reproductora femenina, reafirmaban su sentido educador. Era necesario para la dictadura representar los valores de servicio, sacrificio y abnegación y, también, difundir conocimientos sobre geografía e historia nacional, además de poner en la palestra pública una opinión acerca de la realidad política y económica nacional e internacional.

La publicidad, a la cual estaba destinada una parte importante de las páginas (aunque disminuyendo en sus dos últimos años), al contrario de lo que ocurría con las revistas femeninas comerciales, no apeló directamente a la mujer ni ésta fue utilizada como señuelo publicitario. La mayoría de los anuncios publicitarios fueron de bancos, licores, alimentos y otros⁸⁷, productos y servicios ligados al hombre ya que tanto el consumo de

⁸⁷ Corresponden a campañas gubernamentales: de carabineros, de alfabetización, de alimentación, entre otros.

alcohol como la relación con el sistema financiero, han sido considerados tradicionalmente masculinos por la mayor cantidad de libertades masculinas y su labor productora, ligada al dinero. En este sentido, la mujer se hallaba prácticamente ausente de la publicidad de *Amiga*. (Ver Anexo 3)

PAULA (1967 AL PRESENTE)

Nació en el año 1967, impulsada por dos jóvenes periodistas: Amanda Puz y Delia Vergara, quienes junto a Isabel Allende y Malú Sierra iniciaron una publicación que intentaba canalizar las transformaciones que se producían a nivel social y cultural⁸⁸. En palabras de Amanda Puz:

“en 1967 había en el mundo todo un terreno abonado para recibir nuestros deseos e ideas de cambio. Estábamos en un periodo crucial de la historia. La sociedad mundial desarrollaba una nueva capacidad para enfrentar la realidad y romper con el pasado. En esos llamados ‘largos años sesenta’ estuvimos inmersos en una revolución que forjó una sensibilidad inédita, permitió la introducción de novedades y de comportamientos más francos, y transformó la sociedad, que devino permeable”⁸⁹

Durante sus primeros años de publicación, lejos de estar guiada por los dictámenes del mercado, las periodistas plasmaban en sus artículos aquellos temas que les interesaba poner en la palestra pública, interviniendo socialmente como representantes de un sector femenino con espíritu crítico. Saliendo del esquema tradicional de las revistas femeninas⁹⁰,

⁸⁸ Estos revolucionarios 60's se caracterizaron por la creciente permisividad en las relaciones sexuales, el uso de drogas (marihuana y LSD), la crítica a la autoridad y a la supremacía de lo masculino, la pelea por la igualdad de trabajo entre hombre y mujer, el derecho al placer sexual de las mujeres y el uso de métodos anticonceptivos, estos entre otros temas, envolvieron esta publicación que para su época fue irreverente, y ganó, tanto la adhesión de muchas mujeres –y hombres- (en los primeros meses de circulación alcanzó las 50.000 copias), como la censura por parte de grupos femeninos de ultraderecha como Poder Femenino

⁸⁹Puz, Amanda, “Mi experiencia en revista Paula”, en Montecinos, Sonia (comp), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una Historia*, Editorial Calatonia, Cátedra UNESCO/CIEG/ Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, 2008, p. 247

⁹⁰ El esquema de revista femenina proviene de los años 30, que se inaugura con la revista francesa *Confidences* donde se implemente la novela rosa, y las confesiones amorosas de las lectoras. En Paserini, Luisa, “Sociedad de consumo y cultura de masas”, en Duby, Georges y Michelle Perrot (ed), *Historia de las mujeres en Occidente, Vol. V El siglo XX*, Taurus Madrid, 2000

evitaron la inclusión de novelas rosa, reproductoras por excelencia del modelo tradicional sexo-genérico, puesto que uno de sus objetivos era: “crear una conciencia femenina”⁹¹. Luego del Golpe de Estado, *Paula* fue cerrada por algunos meses; algunos años después, Isabel Allende fue despedida y a Malú Sierra la detuvieron para interrogatorios militares; Amanda Puz incluso debió abandonar el país y en 1975 Delia Vergara fue reemplazada: *Paula* se había desintegrado. Su nueva directora, Constanza Vergara, intentó no perder la personalidad que había llevado la revista al éxito, pero la “autocensura”⁹², al parecer, hizo matizar sus opiniones y temas. Ya en 1987 y de la mano de una nueva directora, Eliana Eluchans, dada la distensión política que se vivía, *Paula* volvió a tener algunos de los tintes irreverentes que la habían hecho famosa.

Las dimensiones de la revista eran de 28 x 20 cms.; la mayoría de sus páginas eran a colores y en papel brillante, el cual fue mejorando su calidad con el paso de los años. La cantidad de páginas osciló entre 100 y 140, siendo la mayoría de ellas dedicadas a publicidad, ya que *Paula* y su editorial, Lord Cochrane, tenían acceso privilegiado a las campañas publicitarias por ser una de las editoriales que se mostraron complacientes con el gobierno dictatorial.

Entre 1975 y 1989, siguiendo su línea, *Paula* se centró más en la mujer como individuo. Así, la belleza, la moda, los reportajes sobre la mujer y las enfermedades femeninas comenzaron a ocupar un espacio importante. El rol tradicional tuvo un espacio no menor, con secciones dedicadas al quehacer hogareño y familiar, con reportajes y notas sobre tejidos, datos para facilitar la labor de dueña de casa, decoración y cocina, y con reportajes dedicados a los problemas matrimoniales, familiares y a la medicina. También abrió espacios a la Cultura y Espectáculos, donde no sólo se incluyeron cuestiones referidas a la farándula nacional e internacional y comentarios de cine y televisión, sino que también se incorporaron reseñas de literatura, pintura, ballet, etc. Todo lo cual diferenció a *Paula*, de la típica revista femenina. (Ver Anexo 4)

Con respecto al espacio dedicado a la publicidad en *Paula*, ésta ocupó cerca del 21% de las páginas de cada revista. Los artículos publicitados buscaban satisfacer, y

⁹¹ Puz, Amanda, Ob Cit, p. 252

⁹² Aparte de la censura estatal controlada por Dinacos, nació entre los periodistas e incluso cualquier civil, la costumbre de la autocensura inspirada en el régimen del miedo impuesto a la sociedad.

promover, principalmente dos tipos de necesidades femeninas: unas, enfocadas en la moda y la belleza, con productos y servicios referidos a cuidados propios del cuerpo femenino; y otras, destinadas a promocionar bienes para la familia y el hogar. La protagonista de estos anuncios publicitarios fue, sin lugar a dudas, la propia mujer, apareciendo en los anuncios tanto individualmente como acompañada de su pareja o hijos. (Ver Anexo 4)

CAROLA (1982 – 1988)

Carola formaba parte del grupo Editorial Antártica y contaba con distribución en quioscos y librerías. Su tamaño era de 20 x 27 cms., el número de páginas de la publicación varió entre las 80 y 100, y estaba impresa en papel *couché*, con fotografías a color; es decir, se trataba de una revista de alta calidad material. Su precio fue en alza durante todo el período dictatorial, dada su costosa factura y el sector social al que estaba enfocada.

Su directora, durante los primeros años de la revista, fue María Elena Aguirre, periodista de la Universidad Católica, que se ha dedicado, entre otras cosas, a animar programas de televisión como “Gente Joven”, “Pasado Meridiano” y “Almorzando en el 13”; también ha sido directora de dos revistas *Eva* y *Carola*, y trabajó en el Instituto de Ciencias de la Familia en la Universidad de Los Andes⁹³. Ella ha sido una defensora de la maternidad, la familia y del matrimonio, y siempre ha intentado demostrar la compatibilidad entre el trabajo de la mujer y la formación de una familia. Cuestión que se reflejó directamente en la revista, cuyos lineamientos se encaminaron hacia la promoción del rol maternal tradicional, y la exposición sobre los procesos de modernización a los que estaba expuesta la mujer, siendo su objetivo principal congeniar ambos roles. Podríamos considerar a *Carola* como una revista acorde al régimen militar, e incluso su vida va de la mano con aquél: se editó entre 1982 y 1988.

De los contenidos aparecidos durante el período estudiado podemos deducir que una parte importante de *Carola* estuvo dedicada al avisaje publicitario y al igual que *Paula*, a Cultura y Espectáculos, cuestiones propias de una revista que buscaba atraer a su público mediante la entretención y los temas del corazón. Otro espacio considerable estuvo

⁹³ La Universidad de los Andes es una institución de educación superior privada ligada a los intereses del Opus Dei, por ello sus programas tienden al conservadurismo.

destinado a los temas de actualidad, abordando la realidad nacional, muchas veces, desde una perspectiva económica. El lenguaje intimista, propio de las revistas femeninas, se utilizó para aproximarse a la mujer en sus diversos roles sociales, tanto a la labor “pública” del trabajo y los estudios, como a los temas propios de su labor privada: familiares, psicológicos, de salud, de matrimonio, maternidad y de cuidado personal. (Ver Anexo 5)

Los anuncios publicitarios estuvieron estrechamente relacionados con los asuntos de la familia y hogar, dado que los productos y servicios más promocionados eran artículos para la casa (electrodomésticos, limpiadores, muebles, etc.), luego los relacionados con recreación (radios, programas televisivos, viajes y turismo), y los referidos al cuidado de la familia y, finalmente, los dedicados directamente al cuidado femenino: las modas y la belleza. Dada la factura de la revista, estos anuncios contaron a menudo con fotografías y fueron a colores.

REVISTAS FEMENINAS ARGENTINAS

En Argentina, nos encontramos con un escenario distinto. Para la década de los 70 las revistas femeninas ya se habían modernizado por efecto de la llegada de *Cosmopolitan*, revista internacional que interpelaba a una mujer hermosa y liberada, culta, frívola y contrincante de los hombres. Por esto, las revistas femeninas argentinas apelaban a mujeres actuales y modernas, tocando en sus páginas temas como la moda, el erotismo, el psicoanálisis y la emancipación femenina. Al llegar la dictadura, estas publicaciones cayeron bajo el mismo yugo censor que toda la prensa, pues los temas vedados no sólo se relacionaban con la política y las acciones del gobierno sino que se prolongaban en el fuerte control moral y en el objetivo de reencauzamiento de la sociedad según los parámetros dictatoriales, plasmados en los “16 Principios y Procedimientos” mencionados anteriormente. Al respecto, la periodista Cecilia Abatz, recuerda: “Con las mujeres era así: en pleno Proceso, el horno no estaba para bollos ni para fotos eróticas. Lo único que queda claro es que podían verse pechos de mujer, siempre que se mostraran de frente. El pezón de perfil era censurado. Pubis, olvídale”⁹⁴.

⁹⁴ Ulianovsky, C., Ob. Cit., p. 282

La revista *Emanuelle* es un claro ejemplo de la censura gubernamental. Aparecida en 1978, desde sus inicios se planteó como diferente a las otras revistas del mercado. Su primera edición tuvo como portada una mujer peladas y modelos de raza negra en poses eróticas. La censura estatal cortó su salida y los responsables de la publicación fueron apresados por órganos del Estado. En el relato de Ulianovsky:

“En un procedimiento, fuerzas no identificadas clausuran la redacción del mensuario *Emanuelle*, ubicada en Córdoba al 800, y se llevan a Oskar Blotta, Mario Mactas y a la correctora Silvia Vesco. Los tienen diez días desaparecidos, los interrogan severamente –aunque sin la clase de torturas en boga- y los liberan recomendándole que se vayan del país. Blotta se va a Puerto Rico por unos meses. Mactas parte primero a Colombia, luego da un salto a España, en donde permanece 10 años. La correctora permaneció en el país: “Clausuraron *Emanuelle* porque la consideraban moralmente peligrosa –afirma Mactas en 1996-. Peligrosa desde la perspectiva de los que entonces prohibían cosas, concepciones vinculadas con el oscurantismo, al autoritarismo”⁹⁵

Otras revistas femeninas que formaron parte del mercado argentino durante el Proceso de Reorganización fueron *Para Ti*, que tenía un tiraje cercano a los 150.000 ejemplares, *Vosotras*, con cerca de 100.000 ejemplares en circulación, y *Claudia*, con poco menos de 100.000 ejemplares.

PARA TI (1922 AL PRESENTE)

La revista *Para Ti* comenzó a ser editada en el año 1922 por la Editorial Atlántida, pues Constancio Vigil, su fundador, buscaba diversificar los públicos en el marco de la emergente sociedad de masas. *Para Ti* nació dedicada exclusivamente a las mujeres, pretendiendo cubrir a ese público lector creciente. Desde sus inicios, la Editorial Atlántida, siguiendo la orientación de su fundador, tuvo un carácter más bien conservador que influyó en la línea editorial de la revista, la que se abocó a la defensa del rol femenino tradicional. Dado este posicionamiento, no sorprendió, como dice P. Margulis, que, al llegar la dictadura, esa línea se reforzara. Dice la autora:

“La conservadora postura editorial sostenida históricamente por Atlántida, no titubeó en hacer explícitamente permeables a la dimensión política, los frívolos márgenes de una publicación como *Para Ti*, expresando a través de una densidad

⁹⁵ Ulianovsky, C. Op. Cit., p. 266

política desconocida por la revista hacia principios de la década, su incondicional apoyo al régimen militar impartido a partir de marzo de 1976”⁹⁶.

Materialmente, *Para Ti* contenía entre 70 y 100 planas, la mayoría de las veces en papel brillante y a colores, es decir, desarrolló una factura de revista dirigida a sectores medios y altos. Su tamaño era parecido al de otras revistas femeninas, bordeando los 28 x 21 cms. Como ya se dijo antes, era la revista femenina con mayor tiraje y, por lo mismo, con las mayores ventas.

La alineación ideológica con el régimen militar provocó que los temas referidos en la publicación estuviesen atravesados por las problemáticas sociales del momento, como los conflictos entre Argentina y otras naciones, por ejemplo, en 1978 a propósito el problema limítrofe con Chile o la Guerra de las Malvinas, en 1982. Los principales temas abordados por la publicación se movieron en torno a dos caminos: uno, el de la mujer individuada, a la que se le instaba el cuidado del cuerpo y la preocupación por la belleza, la moda y las dietas. La segunda vía era la familia, mediante artículos que apelaban a la condición de madre y esposa de las mujeres. Por supuesto, gran parte de la publicación estaba destinada a cultura y espectáculos, con reportajes sobre la TV, el cine y la literatura, incluyendo notas sobre actores nacionales e internacionales y los llamados “chimentos” (actualmente, farándula). Por otra parte, los diversos contenidos de la publicación muestran que *Para Ti* se planteó como un *magazine* que buscaba educar a la mujer en el cuidado de su familia y de su hogar, entretenerla y también modelar el cuerpo femenino. Pues, si bien esta publicación, siguiendo los vaivenes políticos promovió el rol maternal y familiar de las mujeres, también se dedicó a la construcción de un cuerpo femenino ajustado a los ideales dominantes de belleza y salud. (Ver Anexo 6)

La publicidad de *Para Ti* estuvo esencialmente dirigida a la mujer, siendo sus anuncios preferentemente sobre la belleza, la moda y el hogar. También los anuncios publicitarios enfocados en cultura ocupan un lugar preferencial, pero ellos corresponden a publicidad sobre otros productos de la misma Editorial Atlántida. La publicidad que se incluyó en *Para Ti* pensaba en mujeres que, además de ser dueñas de casa, eran modernas e incluso frívolas, cuyas principales preocupaciones pasaban por su cuerpo y las formas de

⁹⁶ Margulis, P. *La piel busca sus formas. Un estudio cultural sobre la representación del cuerpo en Para Ti durante la década del '70*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007, p. 10

cuidarlo. Sólo en un lugar menor encontramos al hogar, con la incorporación de anuncios que apelaban a las labores domésticas. (Ver Anexo 6)

Las revistas femeninas de Chile y Argentina que hemos examinado apuntan a problemáticas similares y todas ellas se tejieron con cuatro hilos fundamentales: el rol tradicional de la mujer, sus nuevos roles modernizados, la actualidad nacional e internacional y la cultura y espectáculos. Son los tres primeros los que más nos interesan pues no se articularon desafectos de conflictos; todo lo contrario, los discursos sociales que atravesaron estos medios de comunicación encontraron en él un campo de pugnas.

Estas revistas femeninas provienen de líneas editoriales diversas, por lo que sus objetivos como medio de comunicación social también difieren; en este sentido, cada una de ellas utilizó sus propias estrategias para difundir sus ideas acerca del orden social y el papel que allí debían cumplir las mujeres.

Acorde con las líneas de desarrollo de las revistas expuestas más arriba, en los capítulos que siguen vamos a examinar dos espacios discursivos propuestos por ellas. Primero, me interesa analizar cómo estas publicaciones entraron en diálogo sostenido con su contexto social, enfocándome en las representaciones que elaboraron a partir del discurso oficialista que ambas dictaduras levantaron. Y segundo, busco ver cómo los discursos sobre la familia y el rol materno que estas revistas difundieron fueron construyendo un ideal que se tensionó con los cambios sociales que transformaban el rol de las mujeres en el marco del neoliberalismo emergente.

CAPÍTULO 2: REPRESENTACIONES FEMENINAS Y DISCURSO OFICIALISTA

Ya en el capítulo anterior hemos abordado las fuentes que confluyeron en el discurso de género de carácter oficial. A grandes rasgos, lo que enunciaban ambas dictaduras como modelo de mujer se fundamentó en las ideologías que han servido a lo largo de la historia occidental para supeditar las mujeres a los varones. En esta distinción de géneros, las mujeres debían cumplir la labor social que su sexo les encomendaba, ser madres. A su vez, el pensamiento conservador que acompañó a ambos procesos dictatoriales basó la construcción del cuerpo social en la institución de la familia, por lo que las mujeres además de procrear, según dictaba su naturaleza, debían hacerlo bajo cierto régimen cultural que permitiera la reproducción de la institución familiar y por lo tanto de la sociedad. El matrimonio, que es la legalización de esta institución y que convierte el vínculo, antes sagrado, en un contrato civil mediante el cual el Estado pretende controlar la actuación social de las mujeres, es el inicio de la familia donde la mujer desarrollaba su maternidad, desempeñaba su papel de esposa y además se preocupaba del bienestar familiar, haciéndose cargo del hogar.

El sistema sexo-genérico construido por los discursos autoritarios en Chile y Argentina, además de mantener este papel tradicional para la mujer, entendió el orden social bajo un esquema binario, donde las mujeres tenían características oposicionales y complementarias al varón, así en tanto ellos eran racionales, ellas eran irracionales y emocionales, mientras ellos eran considerados productores culturales, ellas eran consideradas meras reproductoras, y así suma y sigue: ciencia – naturaleza, explotación – conservación, lo político- lo doméstico, lo público y lo privado. Sumado a esto, la concepción católica de la división de géneros, que si bien se hace parte de las características mencionadas anteriormente, incorpora otra concepción sobre la mujer, proveyéndola de características marianas como fueron el servicio, el sacrificio y la abnegación.

Las revistas femeninas representaron esta construcción mediante diversas estrategias, invocando diferentes identidades femeninas pero codificándolas de acuerdo al discurso dominante.

MUJER: 24 HORAS EN ACCIÓN

Las revistas femeninas sirvieron como mediadoras de modelos sociales femeninos, cuya columna vertebral fue el modelo tradicional de ser mujer. El “deber ser” que obligaba a las mujeres les requería que fueran madres, esposas y dueñas de casa. Es decir, que se centraran en lo privado, cuidando de su familia. Al respecto, en este acápite, abordaremos tres ejemplos de esta construcción; primero, el discurso estatal mediado por *Amiga*; luego, veremos a Lucía Hiriart, entrevistada por *Paula* en el segmento “Mujer, 24 horas en acción”, y finalmente, el testimonio de una desconocida que logró congeniar el trabajo con una maternidad extensa y un matrimonio exitoso.

Para *Amiga*, defender el rol tradicional de la mujer fue su más importante lucha ya que fue la única revista femenina que actuó como “correa de transmisión” entre los discursos oficiales y el cotidiano femenino⁹⁷. Para esta publicación, la mujer debía mantener un constante servicio a la Patria que, como podremos ver, no significaba participar del espacio público sino aportar a ella desde el espacio familiar. Así, para esta revista, respaldar la Patria significaba lo siguiente:

“(…) educar a los hijos; significa apoyar al marido; significa mantener la unidad de la familia. Es administrar bien el hogar, es aprender a aprovechar los recursos y a ahorrar. Es rendir al máximo en el trabajo. Y es, también, entregar algunas horas para lograr el bienestar de todos los chilenos. En una palabra es servir”⁹⁸.

Las mujeres debían cumplir su rol en el espacio privado cuidando hijos, esposo, hogar y administrar los ingresos, en la contraparte, los hombres debían dedicarse a ser el sostén económico de la familia, desenvolviéndose en el espacio público. Esta división, que

⁹⁷ Existió también el boletín de CEMA-Chile, pero este no circuló como una revista femenina sino como boletín.

⁹⁸ *Amiga* N°1, enero de 1976, p. 25

nos puede parecer tajante, fue traspasada por uno de los requerimientos que hace la dictadura a las mujeres: el servicio. Tanto la Secretaría Nacional de la Mujer como CEMA Chile, constantemente buscaron mujeres que cumplieran labores de capacitación a otras mujeres e hicieran voluntariado en nombre del Gobierno. El servicio a la Patria, permitió a muchas mujeres desenvolverse en el espacio público e incluso hacer carrera en el sector del voluntariado, las dirigentes de estas dos asociaciones lo confirman. Sin embargo, esta transgresión al espacio público fue vigilada por el gobierno y se controló mediante la creación de asociaciones nacionales de voluntarias donde cada grupo conformado, aunque fuese independiente del gobierno y su presupuesto, estuvieran bajo el control de la SNM. De manera simbólica, todas las mujeres que participaron en este tipo de labor tuvieron que hacerlo con un uniforme de un color representativo, que las diferenciaba por especialidad de voluntariado y las visibilizaba en la vía pública. En una de las reuniones que las voluntarias tuvieron con ocasión del aniversario de la Secretaría, su secretaria general, Lucía Gevert, les dice:

“Y así, poco a poco, hemos sido testigos de cómo se ha ido formando un grandioso arcoíris que hoy adorna los cielos de Chile. Como mariposas multicolores vemos cooperar incansables, de Arica a Magallanes, a las mujeres de esta tierra. Sus colores distintivos van hablando de sus naturales inclinaciones. En todas partes se ven los uniformes burdeos de las señoras de CEMA o los celestes de la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad; los azul marino, de la Secretaría Nacional de la Mujer, los verdes, de las Damas del Cáncer, los amarillos para quienes llevarán algo de luz a los ciegos; o los rojos de las Damas que solidarizan con los necesitados en los hospitales; los beige de Cordam [Corporación de ayuda al menor] o los de Coanil [Corporación de Ayuda al Niño Limitado] y Conaprán [Consejo Nacional de Protección a la Ancianidad] y tantos...”⁹⁹.

Sin embargo, las labores que cumplían estas voluntarias eran una extensión del cuidado y servicio que realizaban en el espacio privado, y además concordaban con los valores católicos; en el fondo, estas mujeres servían como apoyo y propaganda al régimen.

En 1975, Lucía Hiriart (esposa del General Pinochet y Primera Dama de la nación) fue entrevista por revista *Paula* para una sección que daba a conocer vidas de mujeres ejemplares. La esposa del dictador simbolizaba todos los valores y actitudes inherentes a la esencia nacional, ella era el mejor ejemplo de mujer chilena. En esta entrevista, Lucía

⁹⁹ *Amiga* Nº 84, enero de 1983, p. 2

Hiriart aparece como una mujer activa, con una labor dual. La mayor parte del día dedica su esfuerzo al servicio a la Patria, apoyando a su esposo en la construcción de la nueva nación; y por la noche, cumple su rol más importante, desenvolviéndose como esposa, dueña de casa y madre. Lucía Hiriart:

“(…) Tomó la bandera de la mujer y se siente una feminista aunque no militante, y es una concedora y solidaria de la mujer chilena a la que se ha propuesto ayudar en todos los terrenos. En la tarde, después de un día agotador, se convierte nuevamente en la esposa y la dueña de casa que espera tranquila a su marido para poder conversar un rato”¹⁰⁰

El papel de género que se le asigna como mujer es doble, por un lado, se traduce en servicio a la patria en el espacio público y por otro, en sumisión al interior del hogar. Lucía Hiriart, al llegar a la casa “se convierte” en esposa y “espera tranquila” a su marido, asumiendo un rol pasivo. En la lógica del discurso oficial, la Primera Dama efectivamente constituía el mejor ejemplo de mujer chilena, ya que simbólicamente nunca dejó de cumplir el rol de género que en ese momento histórico se le estaba otorgando.

El mismo año que se entrevista a la esposa del dictador, aparece un artículo sobre Elisa Pérez, quien es otra de las tantas mujeres ejemplares que aparecieron en estas revistas. Si miramos su vida, ella cumple ese otro modelo de mujer; además de madre y esposa, Elisa trabaja y desarrolla una actividad intelectual artística, Elisa es descrita como:

“(…) una mujer fuerte, terriblemente conflictiva y en el fondo muy insegura de sí misma. (...) ha plantado toda una parcela de limones, ha escrito cuatro novelas y tuvo cinco hijas. Y además tiene un marido bastante fuera de lo común, creedor absoluto de la libertad que le ha permitido ser la mamá escritora y la mujer pensante (...)”¹⁰¹

A diferencia de Hiriart, ella tiene un trabajo remunerado alejado del servicio, vive la “doble jornada” a la que todas las mujeres casadas que pretenden autonomía económica están obligadas¹⁰². Esta presentación de un modelo de mujer que busca dar cuenta de la

¹⁰⁰ “Lucía Hiriart de Pinochet, 24 horas en acción”, *Paula* N°184 enero de 1975, p. 68

¹⁰¹ “Elisa Pérez: ¿Profesión? Madre, esposa, escritora, ejecutiva, mujer”, *Paula* n° 191, mayo 1975, p.104

¹⁰² La modernización del rol femenino ha acarreado este problema, existente hasta la actualidad. Ver: Veneros, Diana “Sufragismo y roles femeninos. De las paradojas de “la mujer moderna” 1946 – 1952” en *Nomadías Monográfica* N° 1, 1999, (239 – 263); Ayala, Estela, “El trabajo remunerado: un dilema para la

existencia de mujeres “modernas” en la sociedad, es decir, representar un segmento de mujeres que lograron congeniar su trabajo con su maternidad y deber marital, nos muestra a Elisa como una mujer “insegura” y conflictuada, capacitada de realizar su labor debido a la anormal actitud del marido, quien le ha “permitido” ser trabajadora. A través del ejemplo, por lo tanto, vemos que el discurso tradicional sobre las mujeres se mantuvo todo el tiempo latente como un elemento siempre a punto de emerger, y que la modernización reflejada no sólo en el hecho de que la mujer trabaje sino que sea una mujer pensante, es viable pues es consentida por el esposo.

SU TRABAJO ES TRABAJO

Los tres ejemplos anteriores nos permitieron ver la labor que el sistema sexogenérico otorgaba a las féminas, sin embargo, este rol tradicional entró en tensión con el trabajo asalariado y público que las mujeres querían realizar. Aunque no está demás decir que la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado no fue exclusivo de los períodos dictatoriales sino que forma parte de una tendencia del siglo XX sobre todo después de las guerras mundiales, esta tensión tomó relevancia durante estos períodos debido al reforzamiento del discurso conservador.

En el discurso dictatorial la familia determinaba el futuro de la nación ya que era su base y soporte, por lo tanto, muchos discursos dirigidos a la mujer apuntaron a evitar el envilecimiento de la institución familiar. Las revistas femeninas se hicieron eco de esta idea y la inserción de la mujer en el mundo laboral se convirtió en una tensión constante en las representaciones que se hicieron en estos medios. Además de las mujeres trabajadoras, las familias eran corrompidas por mujeres que tomaban la píldora anticonceptiva; mujeres que disolvían su matrimonio, mujeres que no se dedicaban a las labores hogareñas, mujeres que se esterilizaban, etcétera. Este listado de anomalías redundaba en crisis familiares: “el niño no estudia, es rebelde, no tiene amigos, no hace nada por nadie”¹⁰³, o bien “trae consigo problemas sociales como las drogas, el alcoholismo, la iniciación sexual en la adolescencia,

mujer. Observaciones en torno al discurso de lo femenino en la prensa de Santiago, 1931 – 1952” en *Mujeres Ausentes, Miradas Presentes*, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2001, (273 – 287)

¹⁰³ “Crecer en familia”, *Carola* N°1, 19 de marzo de 1982, p. 54

la prostitución, la homosexualidad”¹⁰⁴. Un conjunto de perversiones y desviaciones sociales provocadas principalmente por la falta de la madre en la casa.

Evitar que las mujeres salieran del hogar fue la consigna y para ello una de las estrategias discursivas utilizada por estas revistas fue revalorizar aquellas labores que las mujeres, crecientemente, empezaban a minusvalorar. Sobre todo aquellas mujeres emancipadas, que veían en menos a las que se habían dedicado exclusivamente a las labores domésticas sin salir al mundo laboral. Por esto, tomando una bandera “anti-feminista”, las revistas, sobre todo *Amiga*, se propusieron defender el rol de dueña de casa de la mujer, haciendo alusión a la complejidad del trabajo doméstico, el cual pasó a ser considerado toda “una ciencia”, revalorizándolo tanto por ser una labor aprendida y especializada como por la asociación del conocimiento racional (la ciencia) con el mundo masculino¹⁰⁵:

“Su trabajo una ciencia y no una improvisación. (...) Los ejemplos que nos dan son muchos. Uno de ellos nos queda dando vueltas ¿Cuándo íbamos a pensarlo? “Al estudiar la composición química de un tejido se sabe cómo se puede lavar y cuidar”. En efecto, reflexionamos, una dueña de casa también debe saber química... o tener conceptos de química. Lo otro se llama improvisación”¹⁰⁶

Otra de las estrategias fue advertir a las mujeres que entrar en el mundo laboral y dejar el privado traía consecuencias negativas pues ellas eran el pivote de la familia. Al respecto, nos recuerdan en *Carola* que:

“En los múltiples aspectos de la vida familiar cada uno tiene un papel que cumplir y las tareas deben repartirse de manera equilibrada. Que esa empresa llamada familia funcione bien es tan responsabilidad de la madre como del padre (...) Pero utilizando un lenguaje culinario podríamos decir que la mujer en la casa, esposa y mamá, es el ingrediente básico en todos los platos que se cocinan. Su poder es casi mágico: arregla lo inarreglable, cambia lo incambiable. De ella depende que el marido y los hijos ‘funcionen’, que se saque partido a la máquina de lavar, que las plantas estén bonitas, que haya comida rica y hasta que los niños no saquen rojos todos los meses en matemática. Pero además de la vida familiar hay

¹⁰⁴ “La intimidad conyugal en peligro”, *Carola* N°1, 19 de Marzo de 1982, p. 9

¹⁰⁵ Lamas, Marta, “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género” en Lamas, Marta (comp), *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México, 1996, (327 – 364)

¹⁰⁶ “Una meta para la dueña de casa”, *Amiga* N° 87, Abril de 1983, p. 26

responsabilidades sociales. Y esas cosas que se hacen fuera del ambiente del hogar y la familia a veces plantean problemas (...) ¹⁰⁷

Esta arremetida laboral femenina, contra la que batallaban estas revistas, no se detuvo; por el contrario, fue en progresivo aumento desde la década de los años 70, cuando las mujeres se insertaron de hecho en el mundo laboral formal¹⁰⁸. En Chile, la Población Económicamente Activa femenina aumentó constantemente; entre la década del 70 y 80 el número de mujeres trabajadoras se duplicó (Ver Anexo 7). Esta mano de obra se desarrolló principalmente en el sector terciario, trabajando mayoritariamente en servicios y como vendedoras (Ver Anexo 8). En Argentina, las mujeres se desempeñaron principalmente en el sector Terciario al igual que en Chile (Ver Anexo 9).

Este contexto social, llevó a las publicaciones femeninas a enfrentar esta problemática, a asumir posiciones y dialogar con este fenómeno que se iba convirtiendo no sólo en una obligación del nuevo sistema económico sino que en una meta personal para las mujeres. Además, fue la crisis económica la que empujó a muchas de ellas a escapar del proceso de pauperización de los sectores populares a través de la integración al trabajo temporal. En este sentido, el estar “dentro” o “fuera” del hogar se tornó un discurso conflictivo y un tema de debate por sus implicaciones sociales. Por lo mismo las revistas femeninas tomaron una posición ambivalente; por un lado, mostraron mujeres trabajadoras, valorando su labor. Si para *Carola*: “el trabajo no es pura agitación. Ni sólo un medio para ganarse la vida. Es fuente de satisfacciones que están más allá del sueldo o salario que se recibe por lo que se hace. Trabajar es enriquecerse como persona, es entregar algo a los demás”¹⁰⁹. Para la misma publicación, en un reportaje titulado “Testimonios de mujeres: Yo trabajo”, nos dice: “(...) La fascinación duró poco. Todo empezó con la hepatitis del segundo de mis hijos (...) Una vez que la mujer casada que trabaja tiene su primer hijo, nada vuelve a ser como antes”¹¹⁰. Demostrándonos las dificultades de la inserción laboral femenina y los dilemas a los que se debían enfrentar las mujeres que tomaran ese camino.

¹⁰⁷ “Familia y profesión. Como arreglárselas para hacerlo todo bien” *Carola* N°4, 3 de mayo de 1982, p.57

¹⁰⁸ Aunque sabemos por diversas investigaciones que las mujeres, sobre todo de los sectores populares siempre trabajaron en empleos informales En: Salazar, Gabriel, *Op. Cit.*

¹⁰⁹ “Y a usted le gusta trabajar”, *Carola* N°4, 3 de Mayo de 1982 Pp. 62-65

¹¹⁰ “Testimonio de mujeres: Yo trabajo”, *Carola* N°12, 23 de Agosto de 1982, Pp. 6 y 7

Esta ambigüedad fue atizada por las crecientes necesidades familiares de consumo¹¹¹, pues el nuevo sistema económico fue obligando cada vez más a que hombres y mujeres trabajasen. Estas tensiones hicieron que los discursos de las revistas deambularan por ambas orillas del conflicto, exponiendo ambos casos: mujeres trabajadoras exitosas y consecuencias negativas en la familia o bien, mujeres dueñas de casa, revalorizándolas.

Esta relevación del rol hogareño también se notó en los “deber ser” de esposa. El estar “fuera” del hogar no sólo perjudicaba a los hijos sino también la relación de pareja, pues la liberación femenina podría incomodar al varón, que se veía sobrepasado por el empoderamiento femenino: “(...) Muchos maridos castigan con la indiferencia sexual a las esposas regalonas que de pronto se ponen muy independientes por razones profesionales”¹¹². Las revistas advierten que intentar ponerse a la par de los hombres, por lo tanto, transgredir el orden genérico, podría afectar la vida sexual y por consiguiente el matrimonio. Este tipo de reportajes nos hace ver claramente que la división sexual de los roles estaba incorporada en las prácticas cotidianas y que traspasarlas significaba romper la armonía; esta visión dicotómica entre espacio público y privado, y la labor que la mujer desempeñaba allí, se podía traducir equiparar en: familia bien constituida – familia disfuncional.

En esta misma relevación del papel femenino en el hogar, en *Amiga*, se intentó alejar a las mujeres de la “superficialidad” a la que arrastraba la obsesión por la belleza y la moda. Por lo mismo, se les recomendó no dedicar tiempo extra al cuidado personal puesto que la belleza se podría lograr con el simple hecho de realizar las labores del hogar:

“Muchas dueñas de casa piensan que para mantenerse atractivas y esbeltas deben hacer dos horas de gimnasia al día, seguir estrictas dietas y utilizar costosas cremas. Y, generalmente concluyen que no pueden dedicar tanto tiempo al cuidado de su persona. Pero, en realidad, el panorama no es tan complicado ya que los mismos resultados se pueden obtener sin gastos excesivos de dinero y, lo que es más importante, sin descuidar las tareas del hogar. El simple trabajo, que debe realizar a

¹¹¹ El consumismo comienza a convertirse en “una nueva habla social que ante la bancarrota de los metarrelatos articula una pluralidad de microrrelatos efímeros, no trascendentes y despolitizados, que transforman una ideología en sentido común” En: Álvaro Cuadra, “La ciudad sin rostros”, en Carlos Ossa (comp), *La Pantalla Delirante. Los nuevos escenarios de la comunicación en Chile*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999, p. 126

¹¹² “El matrimonio sin sexo”, *Paula* N°494, enero 1987, p. 32

diario una dueña de casa, le permite, si lo hace de manera adecuada, mantenerse en buena forma”¹¹³

En esta lógica, dado que las labores hogareñas bien realizadas reemplazarían cualquier tipo de cuidado especial del cuerpo, las mujeres serían bellas simplemente siendo dueñas de casa, y de paso podrían ahorrar dinero, contribuyendo aún más al hogar.

EL PELIGRO DE LA SUBVERSIÓN

En Argentina, el discurso familiar y el rol que la mujer cumplía en la regeneración de la Patria, fue mucho más fuerte que en Chile. En el país trasandino, las mujeres y los padres en general fueron convocados por el discurso oficial a evitar que sus hijos cayeran en la subversión, ya que, en tanto jóvenes, tenían mayor disposición a ella. En este sentido, como han analizado Judith Filc y Nazareno Bravo, la principal actividad de las mujeres argentinas:

“(…) está relacionada, ‘por su privilegiada cercanía’, con el cuidado de los hijos, a quienes debe proteger de la ‘subversión’, evitando cualquier eventual contacto, controlando sus actitudes, actividades, pensamientos, comentarios, y, si llegara a ser necesario, denunciándolos ante la autoridad competente. Las mujeres son convertidas, de esta forma en apéndices del poder militar, y en colaboradoras de la lucha contra la subversión, a la que ‘no sólo se la combate con armas’”¹¹⁴

El discurso oficial mezcló el pensamiento conservador con la Doctrina de Seguridad, convirtiendo a esta última en la argumentación para intensificar los cuidados a los hijos. Como era previsible, *Para Ti* asumió la tarea de adoctrinar a la mujer y concientizarla en la importancia de su labor para con la Patria. Por esto, fueron apareciendo sucesivamente artículos que tocaban temas “familiares”, enfocados desde la sicología como ciencia, para tratar los temperamentos y entender los comportamientos de los jóvenes, los que también fueron abordados desde perspectivas educativas y de cuidado. La concientización fue completamente explícita, como lo vemos en el siguiente ejemplo; un artículo que apela a la restitución de la autoridad:

¹¹³ *Amiga*, N°24 enero de 1978, p. 37

¹¹⁴ Bravo, N. Op. Cit, p. 118

“La Argentina de hoy está empeñada en restituir el orden interno, luego de tres años de caos moral y económico. Y restituir es, en este caso, rescatar la autoridad. Porque sin ella no hay orden. Y sin orden no hay sociedad. No hay un país. ¿Pero qué tiene que ver todo esto con usted? Mucho. No lo dude. Principalmente porque un país, una sociedad está integrada por hombres. Y estos comienzan a amar a su Patria en el seno de la familia, donde usted –como madre- tiene poder de mando. Tiene autoridad. (...) El país necesita de nosotras”¹¹⁵

De acuerdo con este discurso, la autoridad se hacía necesaria en la sociedad argentina desordenada internamente por la política y la subversión, y la familia como base de la sociedad era el origen del orden. El discurso liga la autoridad a lo masculino, “una sociedad está integrada por hombres” y la familia se ve como el enclave donde el hombre, y la mujer, aprehenden este mandato social.

Pero los padres no sólo debían vigilar a sus hijos en el espacio familiar, sino que la amenaza de la subversión juvenil también estaba en otros espacios de socialización que los jóvenes frecuentaban. Por eso, la Universidad y los grupos de amigos se convirtieron en amenazas y en espacios de sospecha para los padres, como se manifiesta en los artículos que trataron también sobre estos temas. Uno de los casos más claro en este sentido, fueron las cartas (reales o ficticias) dirigidas por madres a hijos que se habían hecho subversivos:

“Días pasados, al leer un diario de Córdoba donde denunciaban un enfrentamiento con guerrilleros, donde habían muerto cinco de éstos y encontrado los cadáveres de dos niños, posiblemente asesinados por sus propios padres, se rompió el dique que aun contenía mi desesperación (...) Me casé muy joven (...) Nuestra situación económica mejoró y en casa sólo reinaban el respeto (...) Pero un día (mi hijo mayor estaba en el segundo año de Universidad) pasó algo..., no puedo saber qué... se me escapa ese momento sin poder atraparlo y no comprendo nada... Sólo sé que allí cambió todo, comenzó a estar inquieto, nerviosos, le molestaban cosas que hasta ayer no más le habían sido necesarias... una semana después, la última vez que lo vi... aún brillaba en sus ojos el amor por nosotros. Luego supe que se había unido a un grupo guerrillero y que ya no estaba en la ciudad....¿Qué le impulsó a esa actitud? ¿El querer ayudar a los “débiles”? El sabe que en casa siempre se ayudó al necesitado (...) ¿Crees, hijo mío, que es mejor esta muerte en vida que nos has dado? ¿Crees que es preferible esta tristeza y desilusión que padecemos tus hermanos y nosotros? Nuestro cielo ha perdido el brillo de antes... Nos duele la alegría de los demás... ¿O acaso la droga ha anulado tanto tus sentimientos que no puedes distinguir el bien del mal? No puedo imaginar en tus manos, las mismas que acariciaban aquel patito de paño, un arma asesina; y en tu corazón, ese corazón y esos ojos que tanto lloraron la muerte del perrito, el deseo de destruir, de asesinar a

¹¹⁵ “La autoridad”, *Para Ti*, 10 de Octubre de 1976, p. 19

un hermano tuyo (...) No quiero pensarte capaz de matar a tus propios hijos, ningún ideal puede ser tan cruel de obligar a eso (...) ¿En qué fallamos? ¿En qué? ¿Es más fuerte el odio que sientes por la vida que el amor que siempre te brindamos? Si en algo nos equivocamos, ¿Por qué no hablarlo claramente? Vuelve, hijo (...). Una madre”¹¹⁶

Aunque es extensa la cita, vale la pena incluirla para ver todos los elementos que se conjugan allí y que son el fundamento de la duda hacia los hijos y hacia los espacios en que estos socializan con otros jóvenes fuera de la vigilancia parental. Esta madre escribe a un hijo, una vez que conoce las atrocidades de las que son capaces los guerrilleros; su voz nos trata de decir que ella no fue la culpable del error, que en su hogar y su familia no existió carencia alguna; la culpabilidad de la desviación de su hijo está fuera de la seguridad del hogar, probablemente en la Universidad. En ese espacio inseguro, el joven pudo acercarse a las drogas que le han hecho perder el rumbo, desadaptarse socialmente, es decir, criticar el orden social, emparentando la drogadicción con la conciencia política y transformando a esta última en un error moral.

LA GUERRA DE LAS MALVINAS

El rol de madre era fundamental para la familia y, por proyección, era fundamental para la sociedad. Las mujeres debían cumplir su rol social porque de ellas dependía que la sociedad funcionase correctamente y que los fundamentos sociales, sus valores y ética, se continuaran transmitiendo. Este rol *para* la sociedad se puso en juego cuando se produjo la Guerra de las Malvinas en el año 1982.

Este conflicto bélico ha sido juzgado más como un intento de la dictadura argentina por mantenerse en el poder y ganar apoyo social, en medio de fuertes cuestionamientos emanados tanto de la crisis económica que se vivía como de los reclamos por las violaciones a los Derechos Humanos, que como una guerra legítima. En su transcurso, la información entregada por los medios de comunicación fue manipulada y, con la derrota, no sólo fueron cuestionados los medios y el gobierno sino que se precipitó la caída del régimen. La Guerra fue asumida por *Para Ti* desde una postura fuertemente nacionalista,

¹¹⁶ “Carta de una madre desesperada”, *Para Ti*, 4 octubre de 1976. pp. 10 - 11

dado el apoyo que la publicación siempre había prestado a la dictadura. Desde abril de 1982, en la revista se explicaron las causas y razones geopolíticas de la guerra. Mediante reportajes se mostró la vida de las personas de las Falkland y se narraron los ataques y victorias de las tropas argentinas; de hecho, toda en una sección se dedicó a ello: Malvinas Argentinas, la mujer protagonista.

Por supuesto, desde las páginas de *Para Ti*, se convirtió a la mujer en una figura clave para la recuperación de las islas, por lo tanto, tenía que saber que las noticias extranjeras sobre el enfrentamiento bélico eran completamente falsas, proliferando artículos aclaratorios de esta situación. En el artículo que comentamos a continuación llamado “Así mienten en el exterior”, se cuestionan ciertas informaciones aparecidas en medios extranjeros:

“Entre la llamada ‘guerra psicológica’, la fantasía y la tradicional falta de información sobre nuestro país, en los diarios y emisoras de televisión de Europa se dice permanentemente una serie de falsedades que, vistas a la distancia, son tragicómicas. He aquí sólo algunos ejemplos:

“Las tropas argentinas que invadieron las Falkland son muy endeble. Están compuestas por adolescentes que se están muriendo de frío. Otros prefieren suicidarse antes. Para combatir el hambre deben comer gatos y caballos”¹¹⁷

Desde la perspectiva de la publicación, la participación de las mujeres podía incluso concretarse mediante sus habilidades domésticas y a dichos fines se publicaron recetas como: “Torta Malvinas Argentinas”¹¹⁸, propuesta por una lectora, y también se invitaba a las mujeres a tejer para los combatientes:

“Así también se lucha. Estamos tejiendo para nuestros soldados. Te esperamos (...) Sabemos que los soldados no necesitan nada, pero esto es una manera de demostrarles que estamos junto a ellos. A cada uno lo enviamos una prenda tejida, un chocolate y un atado de cigarrillos”¹¹⁹.

De este modo, la revista se acoplaba a una campaña estatal que llamaba al apoyo a la guerra desde el papel de dueña de casa. La siguiente publicidad reza: “Ganemos la

¹¹⁷ “Así mienten en el exterior”, *Para Ti*, 3 de mayo de 1982, sin número de página

¹¹⁸ “Torta Malvinas Argentinas”, *Para Ti*, 3 de mayo de 1982, sin número de página

¹¹⁹ “Así también se lucha”, *Para Ti*, 10 de mayo de 1982, p. 25

batalla en todos los frentes. Si compro más de lo que necesito estoy dando oportunidad a la especulación. La serenidad también se demuestra en el almacén”.



ILUSTRACIÓN 1 PARA TI, JUNIO DE 1982

En esta publicidad estatal, se llama a la mujer a participar en su rol de administradora del hogar, invitándola a evitar el acopio innecesario de productos. Otro llamado a las mujeres se realizó desde su rol de madres; una de las cuales tenía que ver con la obligación de enterar a sus hijos de lo que estaba ocurriendo, insertando artículos informativos sobre el conflicto o bien de corte psicológico: “Cómo le hablo a mi hijo de la guerra”¹²⁰. Otras madres estaban directamente involucradas en el conflicto bélico, pues sus hijos y esposos estaban en batalla, esta circunstancia las llevaban a opinar acerca de la guerra, mostrándonos la revista opiniones encontradas sobre el tema. Así, mientras una decía, desde una posición que superponía a su rol de madre las consignas nacionalistas: “Prefiero que mueran antes que arriar nuestra bandera”, otra madre clamaba desde una trinchera más personal: “Espero que esté vivo”¹²¹. Las madres debían entender la

¹²⁰“Cómo le hablo a mi hijo de la guerra”, *Para Ti*, 3 de mayo de 1982, sin número de página.

trascendencia histórica de la participación de sus familiares en la guerra, y en cartas publicadas para los soldados nos encontramos con discursos sobre el valor simbólico que esta lucha tenía para la Argentina. Esta carta de una madre a su hijo lo denota:

“Querido hijo
Ruego a Dios que estés bien, pienso permanentemente en ti y todos esos muchachos que están contigo.
Mi preocupación es muy grande, quiero que sepas que te adoro y que estoy orgullosa de ti, tu carta tan llena de amor, patriotismo y valor, es ya un documento histórico.
Todos te extrañamos mucho, un gran beso de Mami”

Sin embargo, una vez finalizada la guerra, patente la derrota y conocida la manipulación hecha desde el Gobierno a los medios de comunicación, *Para Ti* comenzó a dialogar con el malestar de la sociedad y presentó sus descargos contra el régimen. Así, desde una carta, las mujeres representadas, apoyadas en su rol maternal, exigieron la salida del gobierno:

“Dimos un hijo a la patria ahora exigimos una república en serio (...) En nombre de nuestro hijo, seremos custodios del pensamiento de los ciudadanos, de respeto a los derechos de todos, de la ley y de la moral”¹²²

Ante el sacrificio personal que las madres habían hecho, perder un hijo o tenerlo desaparecido, exhortaron a los militares a hacer también un sacrificio: dejar el poder. La publicación de este reportaje en *Para Ti*, nos muestra que las tendencias editoriales estaban transformándose y haciéndose eco de la crisis social, aumentada tras la derrota en la Guerra de las Malvinas. Esta revista femenina, al igual que el resto de la prensa, comenzó a levantar críticas contra el gobierno militar, atacándolo por dos flancos, el tema de los desaparecidos y las violaciones de los Derechos Humanos y la dirección de la economía nacional.

¹²¹ “Las madres, las esposas, sus hijos, sus hombre”, *Para Ti*, 3 de mayo de 1982, p. 6

¹²² “Dimos un hijo a la patria, ahora exigimos una república en serio”, *Para Ti*, 21 junio 1982, p.5 y p. 8

LA HUMANIZACIÓN DE LOS GOBERNANTES

Como parte de la labor reproductora que los regímenes dictatoriales imprimieron en las mujeres, se les pensaba como las responsables de transmitir el proyecto cultural de la dictadura en el espacio familiar. En esta transmisión de idearios, se tenía que comprender la nación como una gran familia por lo que el orden privado de ésta debía proyectarse a nivel social. Este imperativo de orden y la concepción de la nación como una gran familia, permitió a los dictadores convertirse, simbólicamente, en sus padres.

Para lograr construir esta imagen del dictador-padre, las revistas femeninas utilizaron una estrategia propia de la prensa rosa, de revistas femeninas y del corazón¹²³. Los dictadores se convirtieron en sujetos de reportajes, los que escarbaban en sus vidas privadas con el objetivo de acercarlos a las mujeres mostrándoles su intimidad expresada en anécdotas de vida, familias, hogar; defectos y virtudes de su carácter. Esta estrategia interpelaba a las mujeres en su propio idioma, sustituyendo lo político y meramente público acorde al cargo que el gobernante ejercía, con la construcción de un espacio socio-simbólico que, podríamos decir, estaba “feminizado”. Este paso mediático convirtió lo privado y lo íntimo en un *show* donde, como dice J. Arancibia: “ya no se ponen en circulación un entramado de ideas y proyectos si no que se venden imágenes y sensaciones”¹²⁴.

Dado que el dictador debía construir una imagen paterna, las representaciones que se hicieron sobre él comulgaron completamente con el ideario patriarcal: era protector y sus propias familias se presentaron nucleares y ordenadas.

¹²³ De acuerdo a Pizarroso, la prensa del corazón es: “una prensa mundana pues la vida de la alta sociedad es uno de sus contenidos fundamentales. Es obviamente prensa ilustrada más exactamente gráfica pues sus reportajes están basados casi exclusivamente en fotografías y el texto es un mero acompañamiento de éstas. Sin duda alguna es prensa femenina pues quienes la publican se dirigen esencialmente a este público y las secciones fijas con que cuentan no abren el menor resquicio a los gustos considerados masculinos, como pudiera ser el deporte. Estas secciones fijas son siempre cocina, hogar, moda, como en la más rancia prensa femenina del siglo pasado” en, Pizarroso, A., y Rivera, J. *Corazones de papel: sensacionalismo y prensa del corazón en España*. Planeta, Barcelona, 1994, p. 24

¹²⁴ Arancibia, J. *Comunicación Política. Argumentos para una genealogía de la mediatización en Chile*. Editorial U. Arcis, Santiago, 2006, p. 77 citado por Carroza Francisco “Entre la mediatización de la política y la politización de los medios, en Mundo Politico.cl, Recuperado el 10 de mayo de 2010 de URL: <http://www.mundopolitico.cl/1-2009/nicolas12.pdf>

Una vez que Jorge R. Videla fue nombrado presidente de la Argentina, el 29 de marzo de 1976, *Para Ti* publicó un reportaje a tres planas en el cual se mostraban diversas facetas del nuevo presidente. Se les presentaron a las mujeres sus características como profesional militar, como padre y como esposo, además de remarcar sus orígenes, su infancia y los valores que lo habían llevado al éxito. Como cabeza de familia, Videla era un padre dedicado a sus siete hijos; su esposa, acostumbrada a los sacrificios, había aprendido a estar largas temporadas alejada de él, mientras el futuro presidente conducía la milicia del país. El encargado de reordenar a la nación era un hombre sencillo, austero, disciplinado y servicial. Justo los valores esenciales representativos de la Patria:

“Todos los que lo conocen, hablan del nuevo presidente de los argentinos, como de un hombre de conducta integral, de disciplinado valor, que supo ganarse a través de sus años de vida y carrera el respeto de amigos, compañeros de armas y subordinados. Tiene 50 años (...) Hombre de hábitos austeros, desde chico fue conocido como un trabajador y estudioso incansable, cualidades que desarrolló en el desempeño de las múltiples tareas que le tocó asumir durante su carrera militar”¹²⁵.

En este proceso de mediatización, las fotografías incluidas en el reportaje nos muestran las diferentes facetas del presidente: Videla, “El Hombre”, sonriendo y vestido de civil; con su familia, como “El Esposo”, adoptando una actitud cotidiana como la de cualquiera; y por supuesto, “El Soldado”.

¹²⁵ “Jorge Rafael Videla: Su esposa, sus hijos, su vida”, *Para Ti*, 12 de abril de 1976, p. 4



ILUSTRACIÓN 2 PARA TI, 12 DE ABRIL 1976

En Chile, veremos al Presidente Pinochet a través de los ojos de su hija, Jacqueline Pinochet, mediante la cual *Paula* accede a la vivienda de los Pinochet – Hiriart, e incluso logra presenciar un encuentro familiar donde el presidente se muestra “naturalmente como un padre”, según nos relata la periodista:

“De pronto, entra el General Pinochet al living, sonriendo. Lleva puesto un chaquetón y le dice a su hija: “¡Ves que por fin me puse tu regalo!” Y Jacqueline salta de su asiento y se le cuelga al cuello y lo llena de besos. Es realmente una escena tierna y natural. A uno se le olvida que es el Presidente y que es su hija. Es sólo un padre con su guagua que aprovechan los minutos de un sábado para regalonear, robándole horas al trabajo y disfrutando de algo que les pertenece”¹²⁶

La adolescente habla sobre el cambio en su vida por la nueva misión de los padres, revela la intimidad familiar y las rutinas del hogar. La visión que Jacqueline nos entrega es la de una familia nuclear, unida y cariñosa, igual al resto de las familias chilenas salvo por una diferencia: sus padres se sacrificaron por salvar a la Patria. Esta circunstancia la ha hecho experimentar el alejamiento de ambos padres del hogar; la periodista relata que: “(...) De una mamá tierna y comprensiva que debió salir del hogar para acercarse más a

¹²⁶ “Jacqueline Pinochet, la hija del presidente”, *Paula*, 20 de octubre de 1975, p. 34

otros hogares. Allí donde había miseria y desesperanza, allí tenía que cumplir y complementar el trabajo de su marido (...)”¹²⁷ Y sobre su padre, la chica nos relata:

“A veces miro a mi papá y a mi mamá y veo que se les han venido los años encima por la tarea que están realizando. Entonces, yo me indigno con la gente y les pido por favor que les alivien el trabajo. Que se acaben los chismes y los inconformismos ¡Pero qué quieren de Chile! ¡Si somos un país joven! Yo también siento el ejemplo de mi padre sobre mí. En las mañanas lo escucho cuando se levanta a las seis de la mañana a trabajar y vuelve tarde por la noche. A veces se queda hasta altas horas de la madrugada firmando papeles y dejando asuntos listos para el otro día”¹²⁸.

Para esta joven, la labor de sus padres traspasa las barreras de lo estrictamente laboral. Ella justifica el “abandono” que ha vivido, que sus padres privilegien su labor gubernamental, y comprende que las rutinas caseras se hayan transformado desde que asumieron el poder del Estado. Jacqueline piensa que sus padres están cumpliendo una extraordinaria y loable labor y que esta actitud de servicio y sacrificio debiera ser imitada por el resto de la nación.



ILUSTRACIÓN 3 PAULA OCTUBRE DE 1975

¹²⁷ *Ibidem*

¹²⁸ *Ibidem*

En general, este tipo de artículos y entrevistas se realizaban en el hogar de los entrevistados, abriendo una primera puerta a su intimidad. El complemento fotográfico de las historias de vida y de las relaciones familiares sirve como documento acreditativo, que confirma la dedicación paterna al espacio familiar. Por último, ambos dictadores son mostrados como padres de familia ejemplares, simbolizando el buen trabajo que podían llegar a hacer en la familia nacional, de la cual eran inevitablemente también los padres, de unos hijos simbólicos que vivían una adolescencia rebelde.

LOS RUBLOS SOVIÉTICOS Y LA CAMPAÑA ANTI-ARGENTINA

En esta misma idea de la mujer como instrumento de la reproducción social, estas revistas dedicaron un espacio inusitado a temas de actualidad, dado que las revistas femeninas, por lo general, mantienen una: "... particular agenda temática, que suele excluir la actualidad, [y] se ajusta a un espectro reducido: el hogar (niños, mascotas, plantas y ocasionalmente maridos), la salud, la cocina y el universo estético (desde el cuerpo hasta la decoración)"¹²⁹. La inclusión de estos temas nos habla de la pretensión de los medios de comunicación de formar patrones de lecturas preferentes sobre el contexto socio-económico que estas mujeres experimentaban; interpretaciones que además ellas socializaban en el cotidiano con su familia, con sus amigas o vecinas.

Por ello, y apoyándose en la Doctrina de Seguridad Nacional sobre todo, elaboraron versiones sobre el pasado reciente y sobre la coyuntura, que buscaban legitimar los golpes de Estado y la represión que se vivía.

En Chile las ideas de la Doctrina de Seguridad Nacional que hablaban del enemigo interno y externo, la guerra total que se vivía y el caos precedente, quedaron bien reflejadas en las constantes alusiones a la conspiración soviética internacional, a la existencia de un cáncer marxista que amenazaba al cuerpo social, y en la descalificación de la izquierda política, equiparándola al caos y el desorden. Para imponer estas ideas y generar un consenso en torno a ellas, la dictadura chilena recurrió a la constante remembranza de la época de Allende, construyendo una memoria sobre el desorden existente entonces, un mito

¹²⁹ Roca, Alejandra "Cuerpo y medios de comunicación. Viejas obsesiones y nuevas tecnologías: el cuerpo en revistas femeninas argentinas", en *Cuadernos de Antropología Social* N° 17, 2003 (139 – 159), p. 144

que se fue convirtiendo en la interpretación oficial de los años de la Unidad Popular. En esta editorial “Aun sabemos recordar”, de *Amiga*, se trazan a grandes rasgos los argumentos que construyeron esos mitos sobre el gobierno socialista:

“(…) sí podemos, aunque sea desordenadamente, evocar algunos de los elementos que conformaban nuestro diario vivir antes de que las Fuerzas Armadas se decidieran a responder el llamado que día a día, les hacía la ciudadanía, y dar el Pronunciamiento definitivo.

¿La ciudad? Desabastecimiento, colas, multitudinarias manifestaciones callejeras, desordenes, atropellos y muertes.

¿El Campo? Mucho de lo anterior. Tomas, destrucción de los predios, pérdidas de cosechas y ganado... Y muertes de tantos que osaron defender la libertad,

¿La universidad? Reuniones, marchas, canciones de protesta, letreros inmundos, puñetes, tomas indefinidas ¿Quién iba a estudiar?

¿Escuelas? Amenazadas por una fórmula comunista: La Escuela Nacional Unificada, que venía incluso a romper los lazos entre el niño y su familia, uno de los principales valores de la tradición nacional.

¿Las fábricas? Rodeadas por cordones industriales, tomas, huelgas y una merma precipitada de la producción.

Y en las huelgas, en las tomas, en los desfiles, muchas veces nuestra Bandera era izada sin patriótico respeto junto a otras banderas de países oprimidos.

Podríamos seguir páginas y páginas. Pero sólo, con una breve sinopsis queríamos expresar que los chilenos también sabemos recordar”¹³⁰

Este retorno constante a la época allendista no sólo legitimó el sistema dictatorial como única alternativa al caos, sino que de paso buscó poner en la palestra discusiones acerca de asuntos educativos, de trabajo, de propiedad, construyendo el camino que convirtió al sistema neoliberal en el único remedio a los males sociales. Por otra parte, presenciamos una constante alusión a la conspiración internacional contra Chile, planeada por agrupaciones de marxistas sin nombre que lograban confundir y crear falsas opiniones en contra del país:

(…) ¿En qué fundamentan su posición contra nuestra Patria? Sin duda han picado el anzuelo que les había tendido el marxismo... que les han tendido esos mismos marxistas que, mientras hacen gárgaras con el manipuleado, término “derechos humanos”, no respetan ni la libertad ni la dignidad de sus propios conciudadanos. Esos mismos marxistas que no pueden perdonar el fracaso de su experimento chileno y la derrota sufrida el 11 de septiembre de 1973. Esos mismos marxistas que gastan miles de millones de dólares y de rublos en una campaña de desprestigio contra Chile y sus gobernantes, para arrastrar a su causa a muchos ingenuos –y a otros no tan ingenuos- que siguen pensando que es posible el diálogo con quienes,

¹³⁰“También sabemos recordar”, *Amiga* N° 32, septiembre de 1978, p. 3

por doctrina, no aceptan la libertad del ser humano y trabajan para aniquilarla en todo el mundo”¹³¹

La lectura oficial sobre los dichos internacionales se acerca a una interpretación paranoide de la sociedad, que afirma que el resto de los países vivían sumergidos en la falsa ideología que constituía el marxismo. Chile, en este sentido, era el único país consciente y por lo tanto, el dueño de una verdad de orden social. La campaña soviética pasaría, por lo tanto, por la conversión ideológica de los otros. Pero este no fue el único argumento; como veremos en la próxima cita, se intentó imprimir una suerte de mesianismo al camino seguido por Chile pues había sido el único país capaz de seguir un camino solitario, basado en su esencia nacional:

“Y parecieran ser esos logros los que en el mundo exterior no nos puede perdonar. ¿Por qué –cuando en el universo está de moda hablar de Marx -un pequeño pero decidido país demuestra que precisamente puede comenzar a crecer y a desarrollarse cuando derrota a los marxistas?

La campaña internacional prosigue en forma constante parece arreciar con más fuerza, mientras más fuerzas cobra el país para resurgir de la caída.

Atrás quedaron los tres años de oprobio. Cinco años de paz, de trabajo perseverante de saneamiento nacional, están dejando huella. Pero tras ella sólo se ha desencadenado la incomprensión internacional. Nos estamos saliendo del esquema de subyugados, que doctrinas internacionalistas habían programado para nosotros. Chile se rebeló ante lo foráneo. Chile ha elegido su soberanía y su identidad nacional.

Toda esta campaña mundial, además de la intromisión que significa, de la injusticia que envuelve y de la ignorancia intencionada que conlleva tiene un grave peligro contra el que debemos estar alertas. En efecto, son tantos los rumores interesados que despierta, que muchas veces nos impide valorar la trascendencia y la verdadera perspectiva de los logros obtenidos en estos cinco años de Gobierno”¹³²

Estas estrategias discursivas, al igual que las utilizadas en la Argentina, tuvieron entre sus objetivos naturalizar la “sospecha”. Por un lado, todo lo foráneo era sospechoso de estar contaminado de marxismo, y por otro lado, hacia el interior de la sociedad, cualquiera que no comulgara con los intereses nacionales desprendidos del sentido identitario esencialista propuesto por la dictadura, era sospechoso de estar imbuido en la

¹³¹ “Así piensa la secretaria”, *Amiga* N°2, marzo de 1976. P. 3

¹³² “La Verdadera perspectiva”, *Amiga* N°30, julio de 1978, p. 3

falsa ideología marxista. Juego interesante e ingenioso que planteó al Estado como dueño de la verdad absoluta y que sembró la duda en cada integrante de la sociedad.

Por su parte, en 1978, la revista argentina *Para Ti* promovió una campaña en contra de la llamada “campaña antiargentina” desatada tras el Mundial de Fútbol, que había abierto las puertas del país a cientos de periodistas extranjeros que pudieron apreciar de cerca la dictadura de Videla¹³³. Como soporte de la dictadura militar, *Para Ti* interpeló a las mujeres como protagonistas de la campaña:

“Dejémonos de comodidades, de distracciones, de egoísmos, de banalidades. Nuestra responsabilidad es grande y no hay tiempo que perder. Nuestros enemigos trabajan día y noche por sus ideales, no así nosotros. ¡Qué mejor ejemplo que la campaña antiargentina! ¡Qué mejor ejemplo que el boicot al Mundial, al que la prensa europea se prestó sin titubear! ¿Y el boicot al país que están haciendo muchos senadores norteamericanos? (...) En nombre de los derechos humanos se olvidan las obligaciones humanas (...) En nombre de esos derechos, nuestros enemigos luchan desde afuera. Como no pudieron destruir el país desde adentro, ahora desde el exterior levantan la bandera de los derechos humanos”¹³⁴.

Con argumentos muy semejantes a los utilizados en Chile, el texto hace alusión a un enemigo que pareciera omnipresente, empeñado en destruir el régimen político y, además, con fuertes apoyos en el escenario internacional. La publicación se centró fuertemente en lo que denominaron la Campaña Antiargentina, difundida desde publicaciones periódicas francesas, intentando contradecir aquellos dichos (haciendo uso indiscriminado de consignas nacionalistas) con el objetivo de demostrar que la sociedad argentina estaba mejor que antes. El primero de estos objetivos se vio cumplimentado en entrevistas como la que sigue, donde un grupo de modelos francesas que visitan la Argentina, reclaman:

“Nada de lo que nos contaron es cierto
(...)-¿Qué sabían de la Argentina antes de llegar?
- No demasiado. Habíamos leído que acá no se respetaban los derechos humanos. También nos dijeron que había mucha persecución contra la gente que se oponía al gobierno. Y que en el campo había señores feudales que tenían esclavos trabajando para ellos. (...)
-¿También leyeron cosas sobre el presunto antisemitismo del gobierno?

¹³³ Este mismo año, el nacionalismo fue exaltado por la gestación de un posible conflicto con Chile en la Patagonia. Lacoste, Pablo, “La disputa por el Beagle y el papel de los actores no estatales argentinos” *Revista Universum* N°19, Vol. 1, 2004 (85 – 109)

¹³⁴ Gordillo, Lucrecia, “El país de nuestros hijos lo hacemos nosotros, *Para Ti*, 3 de julio de 1978, sin número de página

-
- Por supuesto: según las informaciones que teníamos, las cárceles argentinas estaban llenas de judíos, que no habían hecho otra cosa que ser judíos. (...)
- ¿De dónde sacaron toda esa información?
- De la prensa. Todos los medios franceses, independientemente de su orientación política, dicen lo mismo. (...)
- ¿Por qué creen que en Europa se ha desatado esta campaña contra Argentina?
- Realmente no sabemos. Pero pensamos que algo deben tener que ver los terroristas argentinos que se han exiliado en Francia”¹³⁵

La campaña “Argentina, toda la verdad”, traducida en postales (cuatro por número entre el 14 de agosto y el 4 de septiembre), tuvo como objetivo que las lectoras de la revista las enviaran por correo a las publicaciones francesas que impulsaban la llamada Campaña Antiargentina. Así, el 4 de septiembre en la editorial de la revista se explicó el por qué de estas tarjetas, reflejando perfectamente cómo las ideas de la DSN se vulgarizaban:

“(…) Hablábamos de que era anticonvencional [la guerra], y, no hay duda, lo es. Como tal tiene distintas formas de manifestarse. Un día es con bombas, atentados, asesinatos, secuestros, infiltrándose en las universidades, los colegios, la Iglesia, las fábricas. Otro día es la campaña antiargentina, el boicot más grande que se haya conocido contra país alguno.

Y siempre detrás de ella, los subversivos. Estos buscan levantar las banderas de la violencia y llevarnos hacia el mundo comunista. (...)

Ha llegado el tiempo de defender con alma y vida la libertad y la paz que ganamos. Y porque creemos que el país lo tenemos que hacer todos. Porque creemos que debemos trabajar de adentro y hacia afuera. Porque preocuparse por la imagen es también hacer el país. Por todo esto, es que hicimos las tarjetas”¹³⁶

Una tercera estrategia utilizada para contrarrestar la Campaña Antiargentina fue la exaltación del nacionalismo, que se llevó hacia el mundo privado a través de la apropiación de algo tan cotidiano como la decoración y la moda, para hacerlas orgánicas a la Patria. A través del uso de los colores de la bandera nacional, blanco y celeste, *Para Ti* propuso una moda y una redecoración de los hogares consonantes con la época que se vivía. De este modo, un nacionalismo solapado, penetraba los espacios hogareños y femeninos.

¹³⁵“Nada de lo que nos contaron es cierto”, *Para Ti*, 22 mayo 1978, p. 11. Los comentarios sobre el antisemitismo comenzaron de unos comentarios que emitió el periodista Mario Grondona.

¹³⁶ Editorial, *Para Ti*, septiembre de 1978, p. 3 4



ILUSTRACIÓN 4 PARA TI, SEPTIEMBRE DE 1978

La retórica utilizada en este número de *Para Ti*, no recurrió directamente a consignas nacionalistas explícitas, sino que el uso de los colores nacionales fue propuesto como una combinación cromática poco frecuente que conllevaba ventajas estéticas en su uso; una estrategia que simbólicamente imbricaba el nacionalismo con la cotidianidad. Como bien dice el título de la nota sobre decoración: “El blanco ilumina, el celeste da forma”.

GRAN REVISIÓN AL FEMINISMO

El rol tradicional asignado por el discurso oficialista a las mujeres, además de verse tensionado por su incorporación al mundo laboral como hemos visto, se vio confrontado con otros modelos de ser mujer algunos de los cuales no cumplían con las expectativas conservadoras y que, al igual que el discurso oficial, circulaban por la sociedad, ya sea como discursos clandestinos, como pensamientos residuales o bien como discursos emergentes¹³⁷. El feminismo, como discurso contrahegemónico circulante en la sociedad, fue entendido por estas publicaciones como la prédica de aquellas mujeres que querían liberarse de los preceptos masculinos y, por lo tanto, eran las que, además de trabajar, estaban en contra de la familia y el matrimonio, perdiendo su feminidad.

En *Amiga*, el feminismo fue concebido como una ideología extranjera que, al igual que el marxismo, era ajena a la idiosincrasia chilena. Así, en esta revista oficialista, la liberación femenina fue re-significada para acomodarla al rol hogareño de la mujer, como podemos leer en el siguiente fragmento:

“(…) El simple hecho de referirse a ‘liberación femenina’ es motivo de debate. Esto se debe más que nada a que algunos medios de comunicación informan sobre movimientos liberacionistas producidos en otros países, que muchas veces son absolutamente ajenos a nuestra realidad (...) Ser libre no significa que la mujer entre en abierta competencia y rivalidad con el hombre, o que la vida se transforme en una carrera de quién gana más dinero. Para la mujer, liberarse es perfeccionarse. Sólo en la medida que la mujer se perfeccione como dueña de casa y como ser humano, logrará una verdadera liberación. Parece contradictorio, pero realmente es cierto. Si ella se organiza y mejora la forma de efectuar las labores domésticas, tendrá mayor cantidad de horas libres para dedicarlas a cualquier otro tipo de actividades y lograr su realización personal (...)”¹³⁸

¹³⁷ Sobre la circulación del pensamiento feminista durante el Chile dictatorial tenemos que volcarnos a los movimientos feministas que se formaron para trabajar en las bases o aquellos grupos de investigación o secciones femeninas de los partidos políticos que en la segunda mitad de la década del 80 comenzaron a reorganizarse. Ver: Feliu, Verónica, ¿Es el Chile de la post-dictadura feminista? En *Estudios Feministas* N°17, 2009; Silva, U. Nuevos escenarios, nuevas propuestas. Reflexiones de intervención desde el género. En C. Torres, *Género y comunicación. El lado oscuro de los medios*. Santiago: Isis Internacional, 2000; Carrasco, A. M. “Espacios conquistados. Un panorama de las organizaciones de las mujeres chilenas”. En S. Montecinos, *Mujeres chilenas. Fragmentos de una Historia..* Editorial Catalonia, Santiago, 2008(págs. 139 - 152)

¹³⁸ *Amiga*, N°5, Junio 1976, pp.33- 34

Lo que muestra esta cita, es que la mujer no debe entrar a disputar el terreno masculino sino que, por el contrario, debe ser más eficiente para ganar algún tiempo libre que pueda dedicar a sí misma. La libertad en estos términos no existía realmente para la mujer, quien estaba obligada a cumplir el mandato dictatorial de dedicar su vida al servicio de los otros.

En *Paula*, una revista de visión más liberal, se publicó una entrevista a la renombrada feminista norteamericana, Betty Friedan. Este encuentro fue interpretado en la revista como una evolución en el pensamiento feminista, ya que se nos intentaba decir que la revalorización que las feministas hacían en ese momento de la familia como institución social, no sólo desdecía los ideales por los que habían luchado sino que era un paso adelante, un progreso, en el contexto del pensamiento femenino.

“Luego de una apasionada década de agitación propagandística, las filósofas de la liberación femenina, que proclamaban el rechazo de los hogares, cocinas, niños, han ido silenciosamente evolucionando. (...) Al mencionar liberación femenina o feminismo, a menudo la primera imagen que surge es la de militante, izquierdista, con frecuencia lesbiana que alega su sumisión al hombre y rechaza la sociedad masculina a toda costa.

Habría que considerar entonces esta asombrosa (para una feminista) declaración (...) “La familia es el símbolo del íntimo punto donde uno guarda la esperanza para controlar su propio destino, de encontrar las necesidades humanas básicas, de alimentar la esencia del ser humano ahora tan amenazado por instituciones burocráticas.”¹³⁹

En esta interpretación, el feminismo advertía que sólo en el orden tradicional, la mujer podía encontrar seguridad y armonía consigo misma. En *Carola*, con una visión más conservadora, se llegó incluso a asociar una enfermedad frecuente en las mujeres, como lo es la osteoporosis, con el término “feminista” pues se aducía que no atacaba a cualquier mujer, sino a aquélla que trabajaba y tenía ciertos hábitos sociales propios de mujeres emancipadas, como fumar, beber alcohol, trabajar y esterilizarse.

“Osteoporosis. Una enfermedad “feminista”. (...) se desarrolla fundamentalmente por un sistema de vida sedentario y una alimentación inadecuada (...) ¿Es usted una persona de piel transparente o mayor de 35 años? ¿Sus ovarios han sido extirpados?

¹³⁹ “Gran revisión al feminismo”, *Paula*, febrero de 1982, p. 9

¿Es su rutina diaria estresante? ¿Fuma? ¿Bebe alcohol y evita productos lácteos?”¹⁴⁰

En todos estos ejemplos, el concepto “feminismo” es considerado peligroso, se asocia a mujeres que se niegan a formar familia, a lesbianas, a concientizadas políticamente, a enfermedades. En vista de que el concepto mantenía circulación social, sólo basta pensar en los grupos feministas que fueron conformando un movimiento subterráneo en los períodos dictatoriales, el pensamiento tradicional tenía que resignificarlo para despojarlo de ese contenido revolucionario que, ante los ojos de los grupos dominantes, resultaba peligroso.

ANTICONCEPTIVOS: LADRONES DE SALUD

Otra amenaza constante al discurso tradicional, y mucho más peligrosa que el feminismo por ser una práctica mucho más arraigada, era el uso de anticonceptivos de todo tipo. Los gobiernos anteriores a la Junta Militar en Chile fueron condenados como culpables de haber propagado políticas de planificación familiar. Sobre la píldora anticonceptiva cayeron las más fuertes acusaciones, el método fue demonizado, creándose alrededor de su uso un halo de temor, emanado de los posibles padecimientos que conllevaría su empleo. No sólo se dieron opiniones contrarias a su uso sino que científicamente, es decir con argumentos aparentemente objetivos y respaldados por hombres de ciencia, se comprobó que dañaba el cuerpo de las mujeres. Titulares como: “Eminente ginecólogo francés asegura: ‘si yo fuera mujer no tomaría la píldora’”¹⁴¹ (artículo que también aparece en *Para Ti*); con frases que son destacadas a lo largo del artículo: “Al poco tiempo se denunciaron accidentes y sobre todo accidentes vasculares, hemorragias meníngeas, infartos al miocardio, flebitis, accidentes oculares y hepáticos”. En otro artículo se refuerza esta idea: “La mujer: candidata al infarto. La píldora y el tabaco

¹⁴⁰ “Osteoporosis, una enfermedad feminista”, *Carola* N°119, Abril de 1978, p. 70

¹⁴¹ “Si yo fuera mujer no tomaría la píldora”, *Carola* N°3, 17 de Abril 1982, pp 13-16

juntos aumentan en alto porcentajes los riesgos de infarto”¹⁴². Se alude también a la artificialidad del producto: “Mujeres de 30 años dicen: Basta. No sé adónde voy y no quiero pasar mi vida tomando un producto químico como ese”. Hay también otro tipo de comentarios donde se equipara el uso de la píldora (y por lo tanto la liberación que significaba para la mujer) con prácticas del machismo tradicional: “Es un fenómeno muy nuevo: al igual que antes el padre o el tío soltero llevaban al joven al burdel, ellas llevan hoy a sus hijas al ginecólogo (para pedir la píldora)”.

Era tan necesario cuidar el cuerpo femenino para la dictadura chilena, al igual que para la argentina, ya que estaba entre sus objetivos aumentar la población tanto para cumplir los objetivos de seguridad territorial como para aumentar la mano de obra existente. Por esto, el cuerpo femenino entendido como cuerpo para la maternidad, era también un cuerpo que le pertenecía a la sociedad. El uso de los anticonceptivos permitía a las mujeres controlarlo, siendo una de las razones para la desaprobación impuesta a su uso. Esto sin dejar de tener en cuenta que también la Iglesia Católica los castigaba.

En la Argentina, los gobiernos anteriores a la dictadura también fueron pronatalistas. De hecho, la venta de anticonceptivos estaba prohibida desde tiempos de Isabel Perón y durante el período dictatorial se propusieron subsidios para estimular la nupcialidad y procreación en las parejas¹⁴³. A pesar de estos esfuerzos, la natalidad fue decreciendo pues, según D. Barrancos, los cambios sociales eran más fuertes que las políticas del Estado. En este escenario, *Para Ti* también relevó el rol maternal de la mujer y, por lo mismo, se alineó contra la píldora anticonceptiva, en reportajes como “Sistema nervioso causa número uno de esterilidad”, se decía que: “las píldoras anticonceptivas producen – entre otras cosas- alteraciones en el sistema nervioso central. En las mujeres que han hecho tratamiento prolongado con las mismas puede producirse una alteración importante: lo que se usó en un principio para evitar temporariamente el embarazo se transforma en causa de esterilidad”¹⁴⁴; además, se decía, causaban ataques cardíacos y otras enfermedades. Al igual que en Chile, se demonizó su uso dando preferencia a un nuevo sistema anticonceptivo,

¹⁴² “La mujer: candidata al infarto”, *Carola* N°9, 12 de Julio de 1982, p. 68

¹⁴³ Ver: Felitti, Karina, Op. Cit

¹⁴⁴ “Sistema nervioso causa número uno de esterilidad”, *Para Ti*, 24 de mayo de 1976, pp. 60-63

aceptado por el Vaticano en el 1978, el Sistema Billings, el cual comenzó a ser promovido con inusitada insistencia.

La divulgación del método Billings para el control de la natalidad permitió disponer de una alternativa concreta a otros tipos de anticonceptivos, sobre todo a los métodos químicos, como la temida píldora. Uno de los tantos artículos que tratan sobre la concepción nos permite visualizar el pensamiento estatal sobre los métodos anticonceptivos, especialmente de la píldora, a la cual se le atribuyeron terribles secuelas para la salud a largo plazo y sobre todo, se enfatizó que, éticamente, sería inmoral su uso pues:

“El anticonceptivo se ubica dentro de esta cultura hedonística e influye en el afán de trascender del hombre y de comunicarse. Estos dos aspectos se hallan tocados, dañados, alterados, por el elemento artificioso: el anticonceptivo. (...)”¹⁴⁵

En este mismo artículo, los mejores métodos anticonceptivos serían los naturales¹⁴⁶, y el acto sexual, reforzando la cita anterior, debía realizarse con condicionantes como el amor, la monogamia e incluso el matrimonio:

“La continencia periódica aumenta la capacidad física, intelectual y espiritual del hombre. El sexo, como bien de consumo, en cambio, es indiferente e irresponsable, se produce la vinculación, pero no deja nada tras de sí y es una acción contraria al amor”¹⁴⁷.

En *Carola*, de corte más conservador, la lectura que se hace sobre el uso del sistema Billings, sostuvo que constituía un método conceptivo, no anticonceptivo:

“Me gustó mucho que aclararan en su artículo que el Método Billings no tiene como finalidad el control de la natalidad, sino el conocimiento de los ciclos de fertilidad en la mujer”¹⁴⁸

¹⁴⁵ *Amiga* N°57, octubre 1980, p.21

¹⁴⁶ En Argentina también se da esto y se promocionaron métodos naturales, como en el artículo, “Nuevo método anticonceptivo por abstinencia”, en *Para Ti*, 6 de febrero de 1978

¹⁴⁷ *Ibidem*

¹⁴⁸ “A propósito del método Billings”, *Carola* N°11, 9 de agosto de 1982, p. 5

CAPÍTULO 3:

REPRESENTACIONES FEMENINAS Y POLÍTICAS DEL NEOLIBERALISMO

La instalación del sistema neoliberal formaba parte esencial de los proyectos refundacionales de ambas naciones. Tanto para el caso argentino como para el chileno las transformaciones que conllevaba su implementación comenzaron a calar en el tejido social, ya sea por la crisis económica que se suscitó a principios de la década de los 80 como por su instalación paulatina en las prácticas sociales, afectando la cotidianidad.

El neoliberalismo es un modelo económico que, como ya hemos visto, es contrario a cualquier injerencia del Estado en el libre juego de factores en el mercado, por ello es partidario de la libre competencia, la apertura y desregularización de los mercados y es un defensor de la propiedad privada, entre otras medidas. El supremo valor que preconiza es la libertad económica, la cual, como planteó Milton Friedman, es la antesala de la libertad política. Para J. Chonchol, quien escribe *a posteriori* de su instalación, los cambios que ha producido este sistema pasan por la deshumanización del capital, la desigualdad, la exclusión y la precariedad tanto económica como cultural, la transmutación de los valores, la pérdida de poder por parte del Estado, la expansión de la democracia liberal, el dominio de las fuerzas del mercado por sobre el poder del Estado y de los individuos, la terciarización de la economía, la riqueza basada en el dominio del Saber, la integración de la economía a escala global, la velocidad del cambio tecnológico, la revolución en los medios de comunicación, el consumismo y la homogeneización de la cultura de masas, entre otras consecuencias¹⁴⁹. Estas prácticas de libre mercado se han asociado a un proyecto político que, si bien esencialmente se refería a la democracia, no tuvo problemas en el funcionar dentro de sistemas políticos autoritarios y, en lo moral, ligándose a un pensamiento de corte conservador.

A nivel cotidiano, la libertad económica, los nuevos valores emanados de este sistema, según lo planteado por G. Lipovetsky, producirían un nuevo proceso de

¹⁴⁹ Jaques Chonchol, *¿Hacia dónde nos lleva la globalización? Reflexiones para Chile*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999, pp. 23-27

individuación marcado por el acceso a la información y por la estimulación constante de las necesidades, con elecciones lo más privadas posibles y difundiendo el mínimo de austeridad, creando sociedades “hiperconsumistas”¹⁵⁰.

En los períodos dictatoriales analizados asistimos al momento en que este proceso de transformación se está viviendo, al pasar de la sociedad ordenada de acuerdo a la economía desarrollista a otra de corte neoliberal. A pesar de que en la Argentina el proceso haya sido, en alguna medida, desmantelado con la llegada de la democracia, para el caso chileno el proceso dictatorial se corresponde con el cambio de prácticas sobre todo de los grupos sociales más altos. Como sea, estas dictaduras fueron pioneras en la instalación de estos sistemas por lo que las transformaciones derivadas de ellas también eran inusitadas.

EL MATRIMONIO ES UNA SOCIEDAD CUYO CAPITAL ES EL AMOR

Los nuevos sistemas económicos implantados tanto en Chile como en la Argentina por las dictaduras, fueron, como ya se ha mencionado, opuestos al sistema económico al que había estado acostumbrada la mayoría de la población por décadas. En el contexto de estos cambios, las revistas femeninas se hicieron portavoces de los nuevos rumbos en materia económica, intentando importar los conocimientos desde el campo de la política hacia los hogares con el objetivo de que las mujeres y las familias, además de aprehender las pautas de funcionamiento del nuevo sistema, también se integraran a él. Chile, por supuesto, es un caso diferente del argentino puesto que en él la “doctrina de shock” neoliberal transformó rápidamente al Estado empresario en un Estado subsidiario. En la Argentina, en cambio, los militares¹⁵¹ fueron más reacios a la instalación a rajatabla del

¹⁵⁰ Lipovetsky, Gilles Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 2002

¹⁵¹ Como ya hemos mencionado en el capítulo 1, las dictaduras estuvieron apoyadas en una alianza dominante integrada por diferentes fracciones sociales, las cuales no siempre compartieron las perspectivas de reencuzamiento social. en la argentina particularmente, como menciona L. A. Romero, los militares se rehusaron a dar paso a un formula recesiva clásica. En Romero, L. A. Op. Cit.

modelo y la pronta vuelta a la democracia permitió echar pie atrás sobre lo andado, al menos temporalmente¹⁵².

La interacción de las revistas femeninas con el neoliberalismo emergente pasó por acercar los cambios económicos a los hogares. En Chile, *Amiga*, como revista oficialista se preocupó de resaltar los avances que en materia económica lograba el gobierno, sobre todo en el terreno agroindustrial¹⁵³. Por otra parte, su principal fuente de promoción publicitaria estuvo ligada al ámbito financiero, correspondiendo al primer momento de instalación del sistema neoliberal, que, como hemos visto, se tradujo en un *boom* de la especulación bancaria lo que llevó a muchos a creer en el “milagro económico chileno”. Esta revista también se empeñó en describir los cambios económicos que se iban introduciendo; se explicó el nuevo sistema de subsidios que transformaba las políticas de bienestar anterior sólo beneficiando a la población más pobre del país, también se explicó el funcionamiento de las AFP, inclinándose a relatar las ventajas económicas que tendrían los fondos de pensiones para los trabajadores; un sistema que, en la práctica, significaban más años de trabajo y una pensión costada por el propio trabajador sin respaldo estatal. También se relevaron las nuevas exigencias del mercado laboral, que necesitaba nuevos trabajadores calificados para desempeñarse en el sector servicios, y de ahí que en *Amiga* se publicitaran carreras “con futuro”, como periodismo, turismo y publicidad.

El papel asignado a la mujer en este modelo fue el de “administradora”, pues la mujer, en tanto dirige el presupuesto familiar, maneja el ahorro, y también orienta vocacionalmente a sus hijos; es decir, tiene poder sobre las decisiones de la familia como agente económico dentro del sistema económico mayor del país. También, estas publicaciones transfirieron un nuevo vocabulario económico al espacio doméstico, como la introducción del concepto de “empresa” para dar cuenta de la dinámica de la institución familiar. En 1976, dice *Amiga*:

¹⁵² Esto lo decimos porque pesar de los esfuerzos económicos realizados por el gobierno de R. Alfonsín, Argentina ya se había endeudado enormemente y los nuevos grupos económicos formaban parte del mercado mundial, ya producido el Consenso de Washington en 1990, Argentina no tuvo otra escapatoria que implementar el modelo.

¹⁵³ El sistema económico neoliberal procedió a estimular las ventajas comparativas en materia económica que tenía el país, estimulando la exportación primaria. Aparte de la minería, se enfocó en desarrollar la agroindustria devolviendo a sus dueños los terrenos expropiados fuera de la ley, durante la dictadura fueron devueltos facilitando la terratenencia nuevamente.

“La etapa de recuperación económica que vive Chile en estos momentos, hace necesario tomar conciencia de que ahorrar debe constituir un gran sistema de vida. Como cualquier método, éste requiere de una organización casi perfecta, donde cada miembro de la familia tenga claro el objetivo que se persigue. (...) Para conseguir verdadero éxito en esta empresa –porque realmente se trata de una empresa- es necesario que toda la familia se formule un plan que establezca cuánto y qué va a aportar cada uno a la pequeña caja común, indispensable para cualquier emergencia”¹⁵⁴

En *Carola* también se insiste sobre la misma conceptualización: “Muchos de los principios de organización de las empresas son vitales para que su casa también funcione de lo mejor ¡Aprovéchelos!”¹⁵⁵, pretendiendo integrar prácticas y vocabulario del mundo empresarial a la realidad familiar. Los consejos de *Carola* apuntaron a asignar una función a cada miembro de la familia: fijar horarios, dar las ordenes por escrito, pedir ayuda y consejo, solicitar presupuestos, mantener un archivo y estimular a quienes más ayudaran con premios al rendimiento, es decir, convertir a los hijos en empleados y a la mujer en un gerente que hace más “eficiente” a la familia.

Como ya hemos visto en el capítulo anterior, la mujer también se integró al sistema económico como mano de obra, yendo en aumento su participación durante los años dictatoriales. Este hecho se puede explicar por la entrada al mercado laboral formal de mujeres de los sectores populares (derivada de la fuerte desocupación masculina tras la crisis de principios de los 80), o bien, de mujeres de mayores recursos que optaron por trabajos de oficina. A estas últimas, el sistema también las integró a través de la publicidad de productos financieros, de los cuales ya podían ser consumidoras.

El par de anuncios publicitarios que siguen nos muestran cómo las mujeres se convierten en un nuevo segmento de potenciales clientes de servicios financieros; imagen publicitaria inédita pues los servicios financieros tradicionalmente se habían enfocado en los varones. El primer anuncio es de AFP Santa María (Ilustración 5) y el segundo, del Banco Edwards. (Ilustración 6). Ambos interpelan a las mujeres en su rol tradicional: las mujeres son representadas como madres, esposas, dueñas de casa, y por último, como trabajadoras. A pesar de que se les reconocen los espacios conquistados (“Mi primer trabajo”), estas mujeres no están ajenas a su papel doméstico ni se las piensa como

¹⁵⁴ “La organización facilita el ahorro”, *Amiga* N°3 abril 1976, p. 8

¹⁵⁵ “Su casa es una empresa”, *Carola* N°22 10 de enero de 1983, p. 74

liberadas. El sistema neoliberal les otorga el derecho a informarse y a tener una tarjeta de crédito, que no es otra cosa que la nueva forma de ciudadanía “crédit-card”¹⁵⁶; una condición que les permite un nuevo tipo de participación social que, a la vez, es una nueva forma de sujeción y disciplinamiento a través del mercado del dinero.



ILUSTRACIÓN 5 PAULA, 1978

(...) Día a día, usted dedica su esfuerzo a enfrentar múltiples responsabilidades (madre, esposa, dueña de casa y además profesional). Y logra hacerlo bien, porque le importa construir un futuro mejor. En Santa María lo sabemos. Por eso hemos creado un programa especial, para ayudarle a lograrlo: el Programa de Previsión Optima (P.P.O.) (...)

¹⁵⁶ Moulian, T. Op. Cit.



ILUSTRACIÓN 6, PAULA, ENERO 1987

... Mi primera tarjeta de crédito. Gracias a mi primer trabajo, ahora tengo la experiencia y la atención del Banco de A. Edwards. Y de mi primer Banco, mi primera tarjeta de crédito: La nueva MasterCard del Banco de A. Edwards. Con todas las ventajas MasterCard y el prestigio de un banco que renueva las ideas y los recursos... pensando en mí.

En la Argentina, por su parte, la liberalización puesta en marcha por el Ministro de economía de Rafael Videla, José Alfredo Martínez de Hoz, también se reflejó en la revista *Para Ti*, ya que se incluyeron aclaraciones sobre el nuevo sistema. Por ejemplo, se explicó que era el Fondo Monetario Internacional (FMI) y cómo funcionaba, se transcribieron una serie de discursos del Ministro Martínez de Hoz y se interpretaron las implicancias de los cambios económicos nacionales desde su impacto a nivel familiar. Entre los años 1976 y 1978 es cuando encontramos más artículos explicando el sentido de los préstamos internacionales que había tomado el país, así como el nuevo funcionamiento de la economía. Títulos como: “Esto nos explicó el Ministro de Economía”, “Martínez de Hoz ¿y

ahora qué?”, “El secretario de comercio habló a las ama de casa sobre la política de precios” y “Libertad de precios es elegir el más bajo”, dan cuenta de la forma en que los cambios económicos estaban siendo permeados al conjunto de las mujeres. Explicando una alocución de M. de Hoz, dice *Para Ti*:

“Esta es una charla para las amas de casa porque realmente son ellas quienes se han sentido en estos días más azoradas ante lo que les ha venido ocurriendo en estos meses, algo inédito en el país. (...) Se terminaron el desabastecimiento, las colas y el mercado negro”¹⁵⁷

En este discurso, las mujeres son mostradas como las principales receptoras de los cambios económicos porque, al igual que en Chile, ellas fueron entendidas como un agente económico que administraba, al interior del hogar, los bienes y los recursos. El pensamiento dictatorial consideró que el cambio en las políticas económicas también las afectaba directamente, ya que su principal preocupación debía ser el cuidado de la familia. Por ello, durante las crisis económicas se intensificaron los discursos hacia la mujer, apelando a su preocupación maternal. Utilizando el vocabulario biologicista que caracterizó a esta dictadura, el Ministro de Economía, metáforizó la implementación del sistema económico, asociándolo a un cuerpo humano:

(...) Lo que pasa –explicó– es que la economía argentina es un paciente en terapia intensiva. Y acá lo que estamos pretendiendo es que ese paciente salga mañana a jugar al fútbol, lo que no es posible (...) Sostuvo que lo que se ha adoptado es “la cura del enfermo con antibióticos. En las primeras horas no se observa ningún cambio: la fiebre sigue como estaba pero el antibiótico sigue actuando por dentro, sobre las causas reales que provocan esa fiebre. Y estamos viviendo esas primeras horas”¹⁵⁸

Las mujeres fueron entendidas como un agente económico importante, pero incapaces de comprender el lenguaje técnico del Ministro, por ello se impuso la reinterpretación en clave biológica del problema. O bien, se aludió a la cuestión desde términos propios del espacio doméstico.

Ahora bien, dado que la aplicación de estas medidas provocó una fuerte crisis económica, el discurso económico de la revista también se enfocó en dar consejos de

¹⁵⁷ *Para Ti*, 10 de mayo de 1976, p. 4

¹⁵⁸ *Para Ti*, 10 de mayo de 1976, p. 4

administración hogareña, guías de precios, presupuestos, reutilización y ahorro. El tema de la crisis encontró su caldo de cultivo tras la derrota de las Malvinas. Pues, a la develación de la colusión entre el gobierno y los medios de comunicación para engañar a la nación argentina de las victorias de la guerra (mientras que en la zona bélica el ejército argentino estaba siendo derrotado), se sumó la crisis económica que se vivía, lo que aumentó la oposición al régimen, intensificada por los reclamos por las violaciones a los Derechos Humanos.

Esta tensión pasó a la publicación donde la discusión sobre la crisis económica, entendida solamente como el proceso inflacionario y la subida de costos en los productos básicos (sin explicar que el problema de fondo, era el gran endeudamiento externo del país y sus privados), se unió a la polémica por la re-instauración de la democracia, como queda patente en esta editorial de *Para Ti*:

“El tema político y el tema económico son, sin duda, los grandes protagonistas de las conversaciones y discusiones cotidianas. (...) A estas altura del partido cabe pensar que ambos problemas han tomado tal envergadura que si no se encaran a la vez uno terminará por destruir al otro (...) Pero lo que parece más grave aún es la falta de convicciones democráticas con que muchos hablan de estos problemas (...) Sólo en la medida en que todos busquemos solucionar nuestros problemas en la Constitución sin esperar que vengan los militares a salvarnos, sólo en esa medida empezaremos a encaminar hacia la República (...)”¹⁵⁹

Este giro radical del discurso de *Para Ti*, de todas maneras dejaba entrever que el discurso dictatorial persistía, ya que, para *Para Ti*, el enemigo interno continuaba siendo una amenaza:

“... La democracia y la inflación no van juntas; la democracia y el desequilibrio social tampoco. Dijimos al principio que el camino va a ser muy doloroso, pero igual lo elegimos. Lo elegimos sabiendo que el enemigo número uno, la subversión, va a volver. Como pueda, pero va a volver. Y tenemos que estar preparados. Nuestros políticos tiene que estarlo y ser conscientes de que todos debemos velar por nuestra paz”¹⁶⁰

Esta crisis política se resolvió con la decisión de los militares de dejar el poder y convocar a elecciones democráticas; por su parte, la crisis económica era más difícil de

¹⁵⁹ “No va a durar”, *Para Ti*, 9 de diciembre de 1982, sin número de página

¹⁶⁰ *Ibid*

resolver, y los medios, incluida *Para Ti*, culparon al gobierno de las malas decisiones tomadas en materia económica. En el artículo “¿Todo por su culpa?”, se enjuicia al ministro Martínez de Hoz y a su gestión económica, convirtiéndolo en el chivo expiatorio de los males de la crisis.

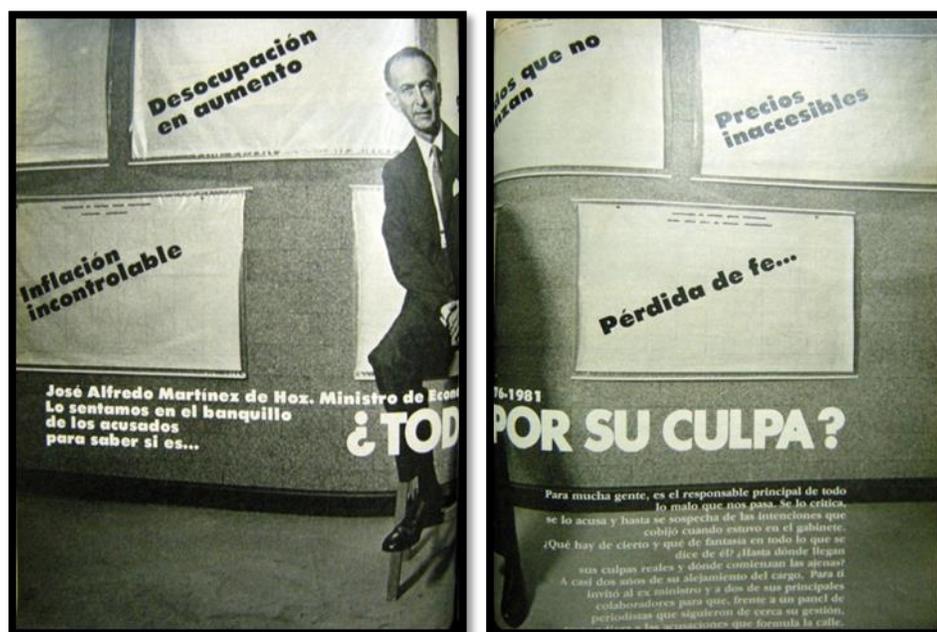


ILUSTRACIÓN 7 *PARA TI*, DICIEMBRE DE 1982

El mismo mes de diciembre de 1982, cuando ya se hablaba de democracia, la publicación asume una voz crítica ante la crisis económica vivida por la sociedad e interpela al ministro, alegándole ser el artífice de los problemas sociales derivados de la economía: inflación incontrolable, desocupación en aumento, precios inaccesibles.

La crisis también se abordó desde el plano doméstico, lo que se evidencia en *Para Ti* en la publicación de artículos tales como “La cocina anti-precios” o “Las mujeres combaten la inflación”, estrategias para enfrentar la crisis. En el último reportaje se cuenta: “Todos los jueves muchas amas de casa del Gran Buenos Aires han decidido no comprar nada para combatir la creciente carestía de la vida. (...) demuestra que siempre existe una forma cívica de expresarse”¹⁶¹. Estas mujeres pensaban en “defenderse como ciudadanas”

¹⁶¹ “Las mujeres combaten la inflación”, *Para Ti*, 9 de diciembre de 1982 p. 11

ante el malestar económico, lo que demuestra el cambio del discurso social, se ve como se transforma la mentalidad acogiendo conceptos anteriormente prohibidos.

En Chile, la crisis económica también fue un tema recurrente en las publicaciones. El llamado a las mujeres fue como administradoras del hogar, apuntando a que debían controlar que la crisis económica no traspasara las puertas de la propia casa, lo que se materializó en reportajes sobre lugares donde comprar y estrategias para ahorrar, que les permitieran cumplir con este objetivo. También, como forma de explicar la crisis, se les enseñó la lógica propia del sistema liberal y, de este modo, la ley de la oferta y demanda pasó a formar parte del arsenal ideológico con que debían enfrentar su accionar cotidiano:

“¿Cómo pueden contribuir los chilenos a que haya “menos recesión”?
Ahorrando. Al dejar de comprar los bienes, las personas obligarán a que los comerciantes bajen sus precios cuanto antes. Con ello, el ajuste será más pronto y podremos salir antes de este hoyo. Además, en la medida que no estemos pidiendo créditos se presiona menos en el mercado de capitales, lo que llevará a que las tasas de interés bajen”¹⁶²

En 1982, la profundidad de la crisis en la economía chilena y su consecuente repercusión social: las quiebras de fábricas y empresas, los altos niveles de cesantía y las protestas, pusieron en entredicho al gobierno dictatorial y, en este nuevo escenario, las publicaciones comenzaron a dialogar con este “pesar” social. En *Paula*, por ejemplo, se realizó una encuesta donde se rescataban aspectos positivos y negativos de la crisis. Al respecto, es interesante observar que los discursos de los medios de comunicación hicieron hincapié en la consolidación de la familia como una consecuencia positiva de la debacle económica, aunque rescatan opiniones de algunas mujeres que la juzgan desde un lado más frívolo: Una mujer casada de 37 años, secretaria, responde: “Lo mejor es que uno hace régimen alimenticio obligatorio”¹⁶³. Otra mujer hace eco del discurso familiar: Mujer, casada, 38 años secretaria, lo mejor “...Hum. ¡Qué difícil! *He oído* que la unión familiar”¹⁶⁴. Podríamos pensar que este “he oído”, revela que el discurso sobre la unidad familiar no fue originado en el seno ciudadano, sino que provino de discursos que se hicieron circular en la sociedad.

¹⁶² “Economistas explican que es la recesión”, *Carola*, N°3, 19 de abril de 1982, p.9

¹⁶³ “Sin premeditación ni alevosía”, *Paula*, 15 de junio de 1982, p. 32

¹⁶⁴ *Ibidem*, p.31 (cursivas propias)

La magnificación de la familia y la cesantía masculina fueron objeto de múltiples reportajes, en los cuales se ve cómo el hombre estuvo obligado a anclar en el espacio privado, con la consecuencia positiva de revalorar a su esposa y a la familia:

“Mi señora ha sido la piedra angular en toda esta situación. Creo que el panorama sería mucho más negro si la esposa fallara... ella me ha apoyado siempre con una actitud alegre, compañerismo y fortaleza, más que nada. Ahora le toca mucho más trabajo, tiene que encerrar, limpiar vidrios, lavar, cocinar, aunque yo trato de ayudarle lo más posible. El hogar ha pasado a ser lo más importante y juntos preparamos estrategias, compartimos los malos momentos. Ahora hasta tomo desayuno con los niños y los voy a dejar al colegio. La relación familiar se ha fortalecido mucho”¹⁶⁵

Sin embargo, esta revalorización no significó que la relación sexo-género se transformara, porque se entendía que la condición de cesantía masculina era pasajera y que el hombre, de un momento a otro, debía volver a su papel de proveedor. Es así como en todos los ejemplos la mujer era llamada a no desatender su rol tradicional, como compañera y apoyo del marido, reforzando el sistema sex-genérico jerárquico. Algo que, en el siguiente testimonio masculino, queda explícito:

“Como la situación había cambiado, mi señora se puso un poco nerviosa y me dijo que quería empezar a trabajar para aumentar los ingresos de la casa. Pero yo no la dejé. Preferí que se quedara en el hogar cuidando a los niños como siempre lo había hecho, ya que la familia es lo más importante”¹⁶⁶

La cesantía femenina, por otra parte, se asumió como una oportunidad para que la mujer retomara su rol tradicional, asumiendo que la condición de trabajadora era pasajera para ellas, no así su labor de madre. Al respecto, afirma *Carola*, apoyándose en la voz autorizada de una psicóloga:

“Ella tiene una gran ventaja, porque a diferencia del marido, encuentra en el cuidado de su familia un sustituto de igual o mayor transcendencia y que la satisface, siempre y cuando sus necesidades básicas estén cubiertas. Incluso en algunos casos –finaliza la sicóloga- sienten que han descubierto una parte grata de la vida, como es el cuidado del marido y los hijos”¹⁶⁷

¹⁶⁵“ Desempleados: Como “capean” la cesantía”, *Carola* N° 10, 26 de julio de 1982 p. 14

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 16

¹⁶⁷ *Ibidem* p. 15

Las lecturas sobre el nuevo sistema económico fueron variadas. En un primer momento, interpelaron a la mujer para aprehender el nuevo juego económico y participar del sistema liberal, primero como dueña de casa y administradora del hogar, y luego también como trabajadora, reconociendo su inserción laboral y, como veremos más adelante, su potencial como consumidora activa. Por otro lado, la crisis económica también despertó un discurso altamente tradicional y conservador, invitando a las mujeres a retomar la labor hogareña. Un discurso que iba a contrapelo del hecho que fue durante el momento más álgido de la crisis económica cuando la mujer en masa debió aventurarse al mercado laboral, sobre todo las mujeres de los sectores populares, como lo ha estudiado M. E. Valenzuela¹⁶⁸.

La diferencia entre los discursos argentino y chileno durante la crisis económica tienen que ver con los actores a los que se sindicaba como culpables del mal momento. En Argentina, a la mujer se le dan consejos para sobrevivir a la crisis, mientras se denosta al gobierno por las malas políticas económicas adoptadas. En Chile, la mujer no sólo fue definida como receptora de consejos de ahorro sino que al interior del hogar, fue enaltecida como soporte y compañera del hombre. Por otra parte, el gobierno chileno no fue culpado ni puesto en tela de juicio por la difícil situación en los medios de comunicación, aunque la crisis económica provocó movilización ciudadana, convirtiéndose en el detonante de protestas callejeras que no sólo pedían trabajo sino que reclamaban contra el gobierno dictatorial; protestas que, sin embargo, no tuvieron repercusión en las revistas femeninas.

LA FAMILIA, OBJETO DEL NEOLIBERALISMO

El sistema neoliberal para ser exitosamente implementado no sólo se debía valer de la “terapia de shock” y del cambio radical de la estructura económica, sino que debía pasar de ser un elemento emergente en la cultura a convertirse en uno dominante. En este marco, la legislación a su favor, la coerción estatal y el apoyo de los aparatos ideológicos del Estado, como los medios de comunicación, fueron relevantes en esta tarea. Ya hemos tratado cómo el rol femenino se significó para el neoliberalismo, integrando a las mujeres

¹⁶⁸ Valenzuela, M. E. Op. Cit.

como nuevos sujetos de consumo. En las revistas femeninas chilenas, aquellas comerciales como *Paula* y *Carola*, el discurso neoliberal se plasmó también en la publicidad, lo que no sorprende dado que la publicidad durante todo el siglo XX fue un apoyo fundamental en la expansión del capitalismo¹⁶⁹.

Como las mujeres, la familia se convirtió en sujeto de consumo y las revistas dedicadas a las féminas pasaron a ser un soporte ideal para este tipo de publicidad familiar. En este acápite analizamos algunos de los anuncios publicitarios aparecidos en *Paula* y *Carola*¹⁷⁰, que se dirigían a la mujer pero cuyo destinatario final en la familia. Estos anuncios publicitarios estuvieron enfocados en productos especializados en el cuidado de los hijos y del esposo, como el alimento y el vestuario.

En el análisis realizado por R. Barthes sobre la publicidad, nos dice que las imágenes publicitarias al buscar una significación y percepción dirigidas, tienen una estructura que está totalmente planeada y que el mensaje intenta ser lo más claro posible¹⁷¹. Este mensaje, a su vez, apela a imaginarios conocidos por las mujeres, ciertos ideogramas contenidos en el espectro socio-simbólico femenino y, desde allí, es decir, de esos propios elementos simbólicos que las mujeres ya poseen, se construyen nuevos imaginarios, en este caso, con referencia a las nuevas formas de consumo.

Los anuncios publicitarios que hemos escogido están compuestos por fotografías y textos, donde el primer elemento, las fotografías, contienen un mensaje denotado que nos muestra a madres preocupadas y cariñosas cuando los hijos son pequeños o mujeres; madres de las que se prescinde cuando los hijos varones ya son adolescentes. Las “frases de anclaje” son interpelaciones directas a la mujer como madre: “Déle usted también en el gusto a su hijo con Cerelac Milo”.

Los anuncios de alimentos buscan llamar la atención del consumidor a partir de la idea de nutrición y salud, pues el cuidado es responsabilidad de la madre por lo que satisfacer la necesidad fisiológica del hijo apela directamente a su “deber ser”. En el aviso

¹⁶⁹ Eliseo Colón, *Publicidad y Hegemonía. Matrices Discursivas*, Editorial Norma, Colombia, 2006

¹⁷⁰ Hemos escogido aquí sólo anuncios publicitarios de revistas chilenas ya que *Para Ti* en Argentina no tenía muchos anuncios en esta perspectiva familiar, esta revista interpelaba a la mujer en un sentido más individualista.

¹⁷¹ Barthes, Roland, “Retórica de la imagen”, Recuperado el 6 de mayo de 2007 de URL: <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?pag=84>

de Leche Nido (Ilustración 8) se produce un diálogo entre imagen y texto. Por una parte, la imagen muestra una niña feliz, sana y activa, lo que se refuerza con su vestimenta (lo hace deportivamente); por otra parte, el texto escrito le habla a la madre sobre la nutrición necesaria que proporciona la leche y el delicioso sabor que el hijo se merece. La asociación imagen - texto, por consecuencia, muestra que la preocupación materna produce niños felices y sanos, y que esta felicidad se puede lograr mediante el uso de un producto.



ILUSTRACIÓN 8 CAROLA, OCTUBRE DE 1988



ILUSTRACIÓN 9 CAROLA, OCTUBRE DE 1988

El producto Biovita (Ilustración 9) también apela a la salud y nutrición, pero el hablante no es el anunciante, sino la hija: “Miren que bonita es mi mamá”, a lo que el anunciante agrega: “Tomando diariamente Biovita, usted se verá estupenda, saludable... una mamá llena de vida”. Los hijos, por lo tanto, no quieren sólo una madre preocupada sino también una madre joven y bella. En estos dos avisos se compone un imaginario de relaciones madre-hija que interpela a la mujer en su emocionalidad, introduciendo la lógica de mercado subrepticamente entre medio de las relaciones de cuidado.

El siguiente aviso de 1985 (Ilustración 10), nos muestra a una familia nuclear (padre, madre, hijos). El padre, de pie, rodeando con sus brazos a su esposa y a su hija mujer, en signo de protección y superioridad; el hijo adolescente, sonriente, nos muestra el producto promocionado; y la madre, en la posición más baja de la fotografía, totalmente subordinada: una familia bien constituida, y feliz por estar libre de los malos olores. Ella invita a los consumidores: “Hagan como nosotros, use Etiquet desodorante- antisudoral y terminará con el problema de la transpiración”. El empleo de la persuasión es simple: la limpieza ayuda en la mantención del orden familiar, la felicidad derivada de allí es obvia.



ILUSTRACIÓN 10 PAULA, 1982

Este otro anuncio (Ilustración 11) tiene como protagonistas a un par de hijos adolescentes. En él, la madre no aparece pero el anunciante le habla a ella. El producto promocionado es vestuario, por lo que el discurso persuasivo no se basa en el bienestar familiar, como lo hemos visto hasta ahora, sino en la distinción e individualidad, una necesidad del adolescente que está en busca de su identidad. Reza el anuncio: “Peval, tiene un diseño de uniforme especial, joven, moderno, de todo el gusto de su hijo. Déle un premio anticipado y muéstrele un uniforme Peval (Si es que él no se lo ha pedido antes)”. Aquí, aparte de incluir nuevos segmentos consumidores al tren de la moda, que de acuerdo a G. Simmel es una institución social que unifica pero a la vez compele a los sujetos a diferenciarse¹⁷², podemos ver cómo la lógica de mercado se instala en otras relaciones que no son las de cuidado sino que entroncan con el pensamiento empresarial del que se ha hablado anteriormente: premiar (“déle un premio anticipado”), se traduce en demostrar cariño mediante objetos materiales.

¹⁷² Lozano, J. (s.f.). *Simmel: la moda, el atractivo formal del límite*. Recuperado el 11 de Noviembre de 2008, de Especulo: www.ucm.es/info/especulo/numero16/simmel.html



ILUSTRACIÓN 11 CAROLA, MARZO DE 1987

Hay responsabilidades que usted debe asumir ahora, para evitarle a su familia un problema futuro. Siempre es difícil hablar de cementerio. No es grato, pero si inevitable. Por eso ¿no cree que es mejor decidir sobre ello ahora, con calma y tranquilidad y con soluciones a su alcance, que usted mismo puede definir? Así, mañana su familia, más que comprenderlo, se lo agradecerá. Si usted está de acuerdo, es natural y muy responsable que piense y tome hoy una decisión acerca del

Parque del Recuerdo. De esta forma, tendrá la tranquilidad de saber que no sólo se preocupó por su familia, sino que además les evitará una decisión en un momento difícil y de fuerte emoción. Hable con nosotros y sienta la satisfacción de haber cumplido bien con esta responsabilidad.

PARQUE DEL RECUERDO
 17000 W. 13th Ave. (Calle 13th y 17th) - Aurora, Colorado

Información llamando al teléfono 333-8888 o bien visitarnos en nuestras oficinas de Luis Thayer Ojeda Nº 320, o en el mismo Parque del Recuerdo, Avenida Bascotea Nº 5301.

ILUSTRACIÓN 12 CAROLA, JUNIO DE 1985

Este aviso publicitario (Ilustración 12) tiene como protagonista a un hombre. Un padre, ejecutivo oficinista, observa la fotografía de su familia. El producto anunciado es un cementerio y el texto del anuncio, dice: “Las decisiones más difíciles de tomar son las que más se agradecen”, lo que nos habla de que no todas las decisiones familiares pasan por la mujer, pues aquellas que involucran dinero y racionalidad son eminentemente masculinas. El anuncio interpela al hombre diciéndole que: “les evitaré una decisión en un momento de difícil y fuerte emoción”, momento en que, sabemos, la mujer no puede actuar con racionalidad de acuerdo a su naturaleza sentimental y débil.

Vemos cómo la publicidad, como parte orgánica del mercado, se encuentra a su completa disposición, introduciendo las relaciones de mercado liberal en sus representaciones. Se hacen anuncios que dicen: “Diviértase comprando” o “La alegría de comprar”, los que van transformando el sentido del consumo: de ser una necesidad de bienes básicos pasa a convertirse en una actividad que puede significar placer y realizaciones personales. Este tipo de publicidad fue el soporte de la puesta en marcha de los Mall (centros comerciales), nuevos espacios de socialización cuyo primer representante en Chile, el Parque Arauco, nació en 1982¹⁷³. De la mano de estas prácticas “consumistas” que el sistema pretendía imponer, el crédito bancario se levantó como el gran aliado para “democratizar” el mercado. En este contexto, las mujeres y las familias no debían estar ajenas a esta nueva tendencia, pues su naturalización recaía en su totalización a nivel social sin distinciones de clase, género o edad. Incluso aquellas mujeres que no se desenvolvían en el mercado laboral, debían entrar en esta vorágine del consumo. En el siguiente anuncio publicitario, “Exíjale a su marido la prueba de amor”, vemos cómo se mezclan los roles de género:

“Usted sigue dando prueba de su amor todos los días. O no es verdaderamente una prueba de amor cuidar la casa, ir de compras, trasladar los niños al colegio, almorzar con la suegra y tantas pruebas más? Claro, él es muy cariñoso, amable, un perfecto caballero y un padre como ninguno. Hace cuánto tiempo que él no le da una demostración de amor? Pídasela ahora. Pídale algo que compartir con él. Un regalo que al usarlo permita que lo recuerde con cariño. Pídale una tarjeta Visa del

¹⁷³ Los primeros reportajes sobre este centro contaban que se podía hacer, que podía ser un paseo de fin de semana, ya que no solo es para comprar, sino para “vitriñar”, pasear, compartir con la familia pues hay tiendas especializadas para cada miembro de ella, instalando un nuevo espacio de sociabilidad.

Banco Concepción, idéntica a la que él posee. Un matrimonio con la Tarjeta Visa del Banco Concepción tiene más amor. Está probado”¹⁷⁴.



ILUSTRACIÓN 13 CAROLA, MARZO 1982

Es claro cómo la relación amorosa y de pareja se ve cruzada por una lógica de mercado que pretende adueñarse de todos los espacios sociales, incluso éstos, los más íntimos, que se supone no se transan económicamente. Este ejemplo, y los anteriores, demuestran cómo la trama neoliberal entreteje los espacios cotidianos, apropiándolos como espacios de mercado y marketing, convirtiendo prácticas cotidianas, como las muestras de afecto, en intercambios monetarios y tangibles.

Como se ha mencionado, con la emergencia del capitalismo financiero, se hace patente en Chile la entrada de las tarjetas de crédito y la liberalización de los mercados¹⁷⁵; lo que, sobre todo en los años de bonanza económica, hizo mella en actores sociales que se fueron apropiando de los nuevos valores del sistema económico. Es paradójico pensar, sin embargo, que desde el Gobierno dictatorial, la “sociedad de consumo” era vista como una

¹⁷⁴ En *Carola* N°1, Marzo de 1982, p. 81

¹⁷⁵ Ver: Moulian, Tomás, *Chile actual. Anatomía de un mito*, LOM Ediciones, 2002; Moulian, Tomás, *El consumo me consume*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999

desviación de los valores nacionales, entre los que figuraba la austeridad. De hecho se pagaron insertos donde se negaba que Chile estuviera convirtiéndose en una “sociedad de consumo”:

“¿Sociedad de Consumo?

Hay quienes protestan que la nuestra está siendo transformada en una “sociedad de consumo”... están en un error. Pueden ser calificadas como sociedades de consumo aquellas en las cuales la abundancia y el alto poder adquisitivo degenera en el afán de comprar lo innecesario; en la compulsión de adquirir el modelo recién aparecido, el último grito de la moda.

Lejos de ello estamos los chilenos que por primera vez en la Historia recién vemos ponerse a nuestro alcance aquellas cosas que en este país estaban antes reservadas para los privilegiados. El que ahora tengamos la posibilidad de adquirir una radio, un reloj, un televisor, una cocina, un refrigerador o una lavadora, una bicicleta o un automóvil, no significa que nos estemos transformando en una “sociedad de consumo”.

Es simplemente, una demostración de que: El sistema chileno de economía social de mercado, está elevando nuestro nivel de vida”

A pesar de estos discursos, la publicidad, como soporte del avance del capitalismo y constructora de imaginarios de consumo, se hace pionera en la introducción de las nuevas lógicas económicas en sus representaciones. Así, para producir identificación apeló a elementos tradicionales de la formación social, como la estructura sexo-género conservadora, y fue re-significando las relaciones al interior de aquella estructura. Por lo tanto, vemos que las familias en la publicidad siguen el patrón tradicional: la mujer se halla supeditada al hombre y preocupándose del cuidado de los hijos, y en los avisos, la imagen de las mujeres está idealizada por cánones de belleza, como siempre ha sucedido en las imágenes publicitarias¹⁷⁶. Sin embargo, la belleza y juventud dejan de ser una exigencia puramente masculina. Estos avisos nos muestran que, en lo doméstico, la mujer también debe tener estas cualidades, pues los hijos ya no sólo exigen madres abnegadas sino también madres bellas. En aquellos avisos donde el hombre aparece en la fotografía publicitaria, la mujer ocupa una posición subordinada, ya sea visualmente (en la parte inferior de la fotografía) o bien, simbólicamente, como incapacitada de tomar decisiones trascendentales para el hogar. Por otra parte, las imágenes y textos publicitarios hacen una

¹⁷⁶ Higonnet, A. “Mujeres, imágenes y representaciones”. En F. Thébaud, *Historia de las mujeres en Occidente 5, El Siglo XX* (págs. 368 - 391). Madrid: Taurus, 1993

asociación simple: la felicidad, el cariño y el cuidado se logran y expresan mediante el consumo de algún producto¹⁷⁷.

NUEVOS Y VIEJOS ROLES EN LA PUBLICIDAD

Los cambios que se sentían a nivel social también interfirieron en el avisaje publicitario. Ya vimos cómo las mujeres se transformaron en destinatarias de los avisos enfocados en la familia, de la que eran responsables. Este sistema tradicional de pensar los roles de género, también se imprimió en los avisos publicitarios dirigidos exclusivamente a las mujeres ya que de una u otra manera (en su identidad de madres, dueñas de casa o trabajadoras) se convertían en un potencial público consumidor. Por ello, las mujeres aparecieron representando diversos roles, cada uno de los cuales creaba diferentes necesidades, siempre y cuando, la mujer no fuera allí sólo un elemento más del aviso sino el sujeto al que se apelaba. Si miramos las dos imágenes de mujeres trabajadoras que se presentan a continuación, veremos dos usos distintos de su imagen:

¹⁷⁷ La división tajante entre relaciones de cariño y capitalismo, ha sido traspasada desde hace mucho tiempo. Como lo propone V. Zelizer, desde el siglo XIX que a través de juicios de herencia se ha puesto un precio a las relaciones familiares y de cuidado, vinculación frecuente con el correr del siglo XX. También aborda este tema A. Russel Hochschild, enfocándose en las transformaciones que ha traído el sistema económico neoliberal que al despojar al Estado de su labor benefactora devuelve la responsabilidad al ámbito privado, recayendo esta responsabilidad en la mujer, de esta misma manera analiza cómo el cuidado se ha convertido en un servicio que se compra y se consume, creando espacios donde se cruza la economía con el emotividad y la afectividad. Ver: Zelizer, Viviana. *La negociación de la intimidad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009; Russell Hochschild, A, *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Katz, Buenos Aires, 2008



ILUSTRACIÓN 14 CAROLA, JUNIO DE 1985



ILUSTRACIÓN 15 CAROLA, NOVIEMBRE DE 1985

En el aviso de Lan Chile (Ilustración 14), la mujer trabajadora tiene el cargo de azafata. Ella le habla al pasajero y lo invita a viajar en la aerolínea, sosteniendo una bandeja

de frutas, lo que demuestra el servicio de atención en los vuelos y da cuenta de la variedad de destinos de la empresa. Esta mujer es un simple objeto que ayuda a sostener la imagen publicitaria, la que a su vez representa un tipo de trabajo que está feminizado (azafata) y, no apela a las mujeres como trabajadoras sino que se enfoca en un público amplio, cualquier persona que busque un vuelo. En el anuncio de Ladysan (toalla higiénica) que le sigue, la mujer trabajadora que se muestra allí es activa, de hecho no mira el objetivo de la cámara porque continúa trabajando. El producto persuade al público a través de la seguridad y de la tecnología con que está fabricado, destacando su uso por parte de mujeres modernas y en constante movimiento. La diferencia con el anuncio anterior, se manifiesta en el trato de tú a tú con la lectora, pues en el costado derecho aparece el rostro de esta mujer trabajadora mirando a los ojos a la mujer que convoca, dirigiéndose directamente a ella. Por otro lado, el producto promocionado está exclusivamente dirigido al segmento femenino, que, como bien dice el encabezado del anuncio: “La seguridad está en los detalles”, nos muestra que esta mujer que adquiere “poder” en el mundo del trabajo debe tener ese apoyo que le permite desvincularse de las características “naturales” de ser mujeres, entre estos, el ser inseguras.



ILUSTRACIÓN 16 PAULA, 1989



ILUSTRACIÓN 17 PAULA, 1975

En otra faceta femenina, en un aviso de 1975 (Ilustración 17) de Páginas Amarillas, que es una guía con localizaciones de diversos servicios en Chile, nos enfrenta a la típica imagen de dueña de casa, una mujer discretamente vestida, maquillada y con su anillo de bodas, de pie al lado de su jardín. El anuncio trata de resolver un problema típico de la dueña de casa: la escasez de tiempo y la preocupación que ella debe tener, no sólo por su familia sino por su hogar. Esta mujer es el estereotipo del sistema sexo-género tradicional. El siguiente aviso (Ilustración 16), de 1989, nos muestra otro tipo de dueña de casa, vemos que ya no es la mujer ideal maquillada, peinada y bien vestida, que incluso aparece en el avisaje publicitario cocinando y haciendo la limpieza con zapatos de tacón, sino que ésta viste de ropa *sport* y no tiene ni un solo signo de distinción. En el plano de fondo: el baño, en segundo plano, ella, vistiendo un atuendo que pretende ser de guerra con chaqueta y pañuelo en la frente; en el primer plano, un producto de limpieza y una leyenda que dice: “En la guerra diaria del aseo de su baño, hay muchos productos que la complican y le quitan tiempo. Cámbielos por el nuevo Glassex Baño que limpia, desinfecta y perfuma al mismo tiempo todo su baño, económicamente”. Destacándose así la falta de tiempo de la mujer, mostrándonos a una dueña de casa, que, si bien en su batalla contra la suciedad del

hogar no rompe con la normatividad tradicional, se muestra mucho más activa que la dueña de casa totalmente pasiva del anuncio anteriormente analizado.

El siguiente par de avisos publicitarios aparecidos en *Para Ti* de Argentina, son de 1976 y 1978 respectivamente. El primer anuncio (Ilustración 18) corresponde a un desodorante íntimo femenino que intenta transmitir su universalidad, por lo que las imágenes que apelan a las mujeres las muestran desarrollando distintas facetas: una mujer trabajadora, una joven adolescente, una dueña de casa, rescatando de esta manera la multiplicidad de roles que debe cumplir la mujer. El último anuncio (Ilustración 19), publicita toallas higiénicas, en él sólo aparece el producto y una mano femenina, que podría ser la de cualquier mujer; la retórica que persuade a las mujeres se basa en la “libertad” que este tipo de producto otorga a la mujer, permitiéndole realizar la actividad que ella desee.

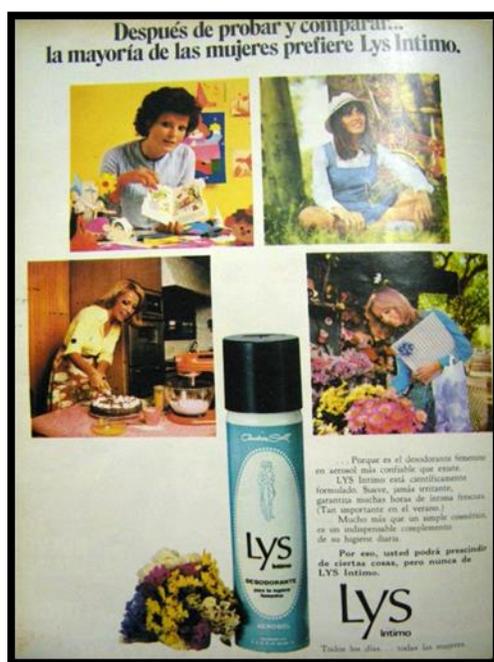


ILUSTRACIÓN 18 PARA TI, 1976



ILUSTRACIÓN 19 PARA TI, 1978

La diferencia en la confección y las estrategias para apelar a las mujeres en cada uno de los países se ve claramente. En Chile, la mujer como sujeto de consumo y objeto de la publicidad pasa fuertemente por la estereotipación de sus roles sociales y al mismo tiempo, se usan esos mismos estereotipos para interpelarlas. En Argentina, esta atomización de roles no es tal; ambos anuncios publicitarios buscan apelar a cada mujer sin importar la labor que cumpla en la sociedad, creando un imaginario de libertad y comodidad para cada mujer, desempeñe el papel que desempeñe.

CUERPO DELGADO – CUERPO SANO

Hasta ahora hemos revisado, sobre todo en el Capítulo 2, la idea de que el cuerpo de la mujer fue construido por la dictadura como un cuerpo *para* la sociedad, es decir, un cuerpo que se debía salvaguardar para la maternidad y la reproducción. Este cuerpo sexuado femenino que se liga a un género sólo por contar con cierta distinción biológica, la

maternidad, no estuvo sometido sólo a esta construcción socio-cultural, pues también la belleza se convirtió en un ingrediente importante del ser mujer. En este acápite me gustaría plantear una relación que se fue acrecentando con el correr de la década de los 70 y 80 en las revistas femeninas, y que constriñó el cuerpo femenino: la asociación de belleza con cuerpo delgado y del cuerpo delgado con cuerpo sano (un cuerpo sano que también se entendía como mente sana).

Tanto la revista *Paula* como especialmente *Para Ti*, delinearon parte de sus editoriales en ese camino. La belleza corporal generalmente había sido una construcción social que se reproducía para otro, la pareja o futura pareja, o bien, constituía una estrategia de integración social. Los estereotipos de belleza se transmiten mediante diversos dispositivos sociales y a la vez responden a diversos ideales a lo largo de la historia¹⁷⁸. En este sentido, D. Le Breton, al igual que H. Eco, propone que las significaciones del cuerpo y, por lo tanto, el sistema socio-simbólico utilizado para leerlo, son una construcción cultural, por lo que la belleza es una construcción que varía de acuerdo al contexto socio-histórico¹⁷⁹. Bajo esta perspectiva histórica entenderemos aquí la belleza como una cadena entre los tres elementos antes mencionados: belleza-cuerpo delgado-equilibrio psicológico. Las revistas representaron en esta lógica los cuerpos y también compartieron con las mujeres “secretos” para alcanzar la tan anhelada belleza, convirtiendo los cuerpos femeninos en cuerpos perfectibles.

En tanto el cuerpo de la mujer se convierte en artefacto perfectible, la belleza podía ser lograda mediante la “inscripción corporal”: el maquillaje y la vestimenta; y también mediante las transformaciones efectivas del cuerpo: las dietas y las cirugías estéticas, estas últimas las más útiles para lograr un cuerpo delgado.

A pesar de que tanto *Paula* como *Para Ti* se enfocaron en este sentido editorial, las diferencias entre ambos países son notables. En Chile, la belleza asociada al cuerpo de la mujer y a la delgadez si bien forman parte integral de la “moda” no se transmitieron tan repetitivamente como en la prensa argentina representada en *Para Ti*. Incluso *Paula*, la revista más “moderna” en este sentido, apeló a cuestiones básicas al hablar de belleza:

¹⁷⁸ Eco, U. *Historia de la Belleza*. Lumen, Italia, 2004

¹⁷⁹ Le Bretón, David, *La Sociología del cuerpo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001

La belleza –sentirse bien dentro de su piel- es parte de las necesidades de la mujer en este mundo en que vivimos. Pero no se trata de esclavizarse con regímenes y sistemas complicados. En la casa también se pueden desarrollar algunos hábitos de belleza, una rutina semejante a bañarse o lavarse los dientes ayuda a sentirse mejor, más segura de uno misma con muy poco esfuerzo”¹⁸⁰

En *Para Ti*, por el contrario, encontramos que casi cada edición viene con recetas y consejos de belleza y una nueva dieta, cada una mejor que la anterior. El imperativo de la delgadez parece mucho más fuerte al otro lado de la cordillera, tanto así que sólo un año después de que en Chile se recomendara a las mujeres que para mantener su belleza física debía bañarse o lavarse los dientes, cuestiones que son parte de la rutina diaria de higiene, *Para Ti* nos detalle los “100 trucos infalibles para cumplir una dieta”.

Paula cambió con el pasar de los años, sobre todo ya entrada la década de los 80, conjugándose con la creciente flexibilización del régimen y con cierto “destape” femenino, que en Argentina también sucedió y fue tremendamente bullado y criticado hacia fines de la dictadura. Para 1987, la revista chilena ya se había subido al carro de las dietas y la conjunción entre belleza-delgadez y salud se dejaba ver. En un reportaje llamado “Comida Clínica”, se dice a la mujer:

“No se asuste, pues no es la comida de hospital ni de clínicas. Se trata de una preocupación “in crescendo” de sentirse bien, estar en óptimo estado físico, ser delgado y lucir tejidos firmes. Razones suficientes para volcarse desesperadamente a las dietas alimenticias y preguntarse qué es lo que comemos a diario y cómo está afectando nuestro buen sentir físico”¹⁸¹

La difusión del saber psicológico (que ya habían entrado en los medios de comunicación para el caso argentino hacia la década de los 30, comenzando a construir esta individualidad femenina¹⁸²), ya se había extendido a la difusión del conocimiento sobre el cuidado de la familia, y se comenzó a asociar crecientemente con la concepción de la belleza mediante el concepto de autoestima, en este discurso entendida como la capacidad que cada mujer tiene de sentirse bella. En artículos como ¡Elimine la gordura!, se asocia la

¹⁸⁰ “Belleza a domicilio” *Paula* N° 191 mayo 1975 p. 111,

¹⁸¹ “Comida Clínica”, *Paula*, enero 1987, p.84

¹⁸² Vezzetti, Hugo, Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas, en *Historia de la vida privada en la Argentina*, Editorial Taurus, Buenos Aires, 1999.

voluntad de bajar de peso con la autoestima: “Fuerza de voluntad = autoestimación”¹⁸³. O en el reportaje: “Siéntase bien en su propia piel” se muestra que la imagen física, entendida como el grado de belleza, se construye como determinante en la autoestima de las mujeres, de ahí la recomendación, por ejemplo, de las cirugías estéticas:

“En un alto porcentaje de casos, triunfos y fracasos tienen que ver con un problema psicológico profundo: el de la autoimagen. Esta se forma desde la más tierna infancia y muchas veces causa de una mala autoimagen es un defecto físico, como una fea nariz y unas grandes orejas”¹⁸⁴

La belleza y el éxito social van unidos. Esta asociación entre delgadez-autoestima-belleza, también degeneró creando patologías como la anorexia que comenzó a ser reconocida como una enfermedad¹⁸⁵:

“La anorexia nerviosa. No se trata de una simple “maña” es una verdadera enfermedad. Las principales víctimas son las mujeres jóvenes. Empiezan por averiguar el valor calórico de los alimentos y se obsesionan por ser cada vez más delgadas. Acaban por no comer, y enferman seriamente”¹⁸⁶.

Los síntomas de esta enfermedad, que progresivamente, comenzó a ser temida, son las mismas prácticas recomendadas por las revistas a las mujeres para que conservaran su figura y para llevar a cabo satisfactoriamente las tan promocionadas dietas: aprenderse la cantidad de calorías de cada alimento, contabilizar cada ingesta, etc.

Este cuerpo femenino construido desde el discurso oficial para la maternidad, en esta perspectiva también es construido para otros, pues la belleza es necesaria para la integración social. La individualización que se fue acentuando con el pasar de estos años corresponde a uno de los cambios propios del sistema neoliberal, y esta imbricación entre belleza-delgadez y autoestima no fue más que un instrumento para consolidarla, haciendo sentir a la mujer una inseguridad constante y deseos de ser-parecer siempre otra. Esta misma unión la podemos observar desde una óptica económica, pues la unión entre cuerpo

¹⁸³ “Elimine la gordura”, *Paula* 3 de marzo de 1982, P. 81

¹⁸⁴ “Siéntase bien en su propia piel”, *Paula*, junio de 1982

¹⁸⁵ La delgadez ha sido transmitida como modelo de cuerpo femenino fuertemente en los medios de comunicación, que han convertido el cuerpo de modelos de pasarelas en estereotipo de cuerpo.

¹⁸⁶ *Carola* N°5, 17 de mayo de 1982, p.62

delgado- cuerpo sano fue el estímulo que necesitaban los productos *diet* o *light* para llegar al país. La publicidad lo refleja muy bien pues cada vez con mayor frecuencia comienzan a promocionarse este tipo de productos, desde los *diet* más tradicionales como las sacarinas (endulzantes) hasta gaseosas y helados. En estos anuncios la retórica utilizada apela tanto a la delgadez y como, parte importante de ellos, a la salud que se refleja en un cuerpo delgado. Esta nueva constricción del cuerpo femenino encontró su correlato en la lógica de mercado.

ESTEREOTIPOS DEL CUERPO EN LA PUBLICIDAD

Los cambios producidos en la publicidad nos retrotraen directamente a los cambios que estaban ocurriendo en el contexto histórico, y sobre todo, a la creación y repetición de nuevos estereotipos. Tomaremos aquí para captar la formación de estos modelos sociales aquella publicidad dirigida directamente a la mujer, ya sea en el cuidado de su cuerpo o su belleza, reforzando y complementando el imaginario de belleza que ya hemos explorado en el acápite anterior.

En este tipo de anuncio publicitario, las frases de anclaje repitieron conceptos como exclusividad, moda, belleza, suavidad, lujo, modernidad y juventud; todos ellos, apelando a la individualidad de la mujer y al cuidado de su cuerpo. La mayoría de los productos promocionados en estos anuncios son para el cabello y el rostro, ambos definidores del cuidado que la mujer hace de sí misma y símbolo irremplazable de su feminidad. El cabello, como ha enfatizado M. Perrot, forma parte de la condición salvaje de la mujer y por lo mismo del juego de la seducción, al igual que el maquillaje¹⁸⁷. Los pelos femeninos se muestran salvajes, abundantes, brillantes, bien cuidados, como en este anuncio de tintura para el cabello, de enero de 1982, aparecido en *Para Ti* (Ilustración 20):

¹⁸⁷ Perrot, M. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008

ILUSTRACIÓN 20 PARA TI, AGOSTO DE 1978



La mujer fotografiada no necesita que se muestre su cuerpo para representar su feminidad, su cabello es suficiente. El maquillaje juega a lo mismo, demostrar físicamente la “feminidad” de la mujer. En la publicidad chilena de la marca de maquillaje Pamela Grant (Ilustración 21), sobre pintura de ojos nos lo dice: “Deje que sus ojos hablen. Una mirada expresiva dice más que cien palabras. Coquetería, ruego, felicidad, amor”. La imagen que se muestra son unos ojos de mujer maquillados: los ojos, expuestos aquí como medio de expresión pueden llegar a conquistar a un hombre; las emociones que ella puede representar son la coquetería, arma femenina por excelencia, y el ruego, poniendo inmediatamente a esta mujer en una posición subordinada. Se entiende de este aviso que el maquillaje, como inscripción corporal y método para llegar a la belleza, permite conquistar al sexo opuesto dentro de los parámetros tradicionales femeninos.

El rostro femenino es una constante en la publicidad, y, aparte de los ojos, la lozanía de la piel es un valor a conservar, por lo que la juventud se debe preservar y prolongar lo más posible, por ello, las cremas antiarrugas son otro producto imprescindible para el rostro¹⁸⁸.

¹⁸⁸ Aquellas partes del cuerpo, además de las sexuadas, como el rostro y el cabello también colaboran en esta construcción de feminidad como hemos visto. Es tal la importancia atribuida a esta demostración social de la feminidad que aquellas féminas que dejan de lado estos cuidados, son catalogadas como “feministas” y/o “lesbianas”, mujeres que al estar en contra del ser mujer tradicional dejan de lado su cuidado corporal, y por lo mismo, no son consideradas mujeres “normales”. De la misma manera, podemos pensar en las mujeres consagradas a la religión que ocultan su cabello bajo un velo, controlando la euforia y salvajismo que representa.



ILUSTRACIÓN 21 PAULA, 1976

Una mujer femenina debe demostrarlo a través de sus actitudes y también a través de su cuerpo. La moda fue otro de los temas del avisaje que utilizó el cuerpo femenino para despertar el deseo por los productos y, a la vez, ayudar en la construcción de ese ideal corporal que tratamos de desentrañar. En Argentina, de manera mucho más temprana que en Chile, y pese a la estricta censura moral que existía, la publicidad fue mucho más atrevida, acentuándose esta característica tras la Guerra de las Malvinas y el fin del período dictatorial con el bullado “destape”. En la década de los '80, la masificación de la *lycra*, provocó la llegada al mercado de prendas cada vez más ajustadas por la “elasticidad” de la tela, las que necesariamente dejaban las formas del cuerpo femenino expuestas. El primer anuncio de producto con *Lycra* que vemos de la Argentina, aparecido en julio de 1982 (Ilustración 22), muestra los usos que tiene esta tela mezclada con jeans, dando como resultado el “cola Jeans” que, quedaba ceñidísimo al cuerpo. Otro aviso, de fines de 1982 (Ilustración 23), muestra la *lycra* aplicada a la ropa interior; aviso mucho más atrevido, que apunta a una de las fantasías masculinas más arraigadas: poder observar bajo la ropa de las féminas. Podríamos aventurar, entonces, que la *lycra* constituyó una verdadera

“revolución” en el mundo de la moda, entregando ropa cada vez más ceñida que obligó a las mujeres a preocuparse cada vez más por la forma de su cuerpo.

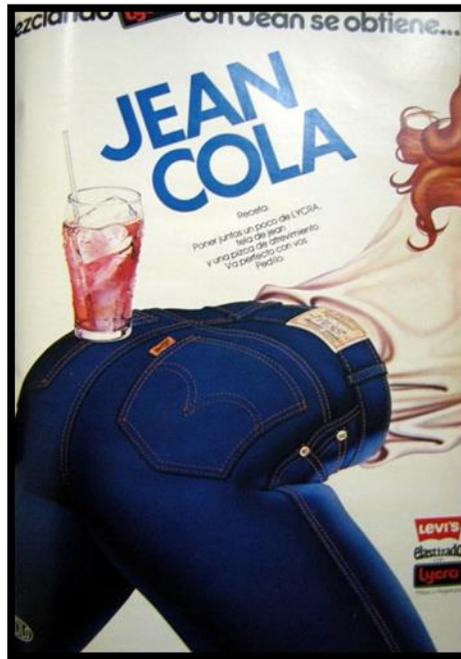


ILUSTRACIÓN 22 PARA TI, JULIO DE 1982



ILUSTRACIÓN 23 *PARA TÍ*, DICIEMBRE DE 1982

En Chile, la publicidad sigue este mismo camino de erotización, pero su trayectoria empieza mucho más tarde. A fines de la década de los 80, respondiendo a la moda mundial, las vestimentas se ponen más atrevidas, y se utilizan poses insinuantes, ropa más ceñida, sobre todo con la invención de la *lycra*. La ropa ya no se recicla, sino que en cada temporada la apuesta es comprar ropa nueva para seguir las tendencias de la moda, como vemos en el aviso de Fiorucci (Ilustración 24), bastante osado para su año de publicación (1988). Estos cambios fueron aparejados con el culto de la salud y de los cuerpos delgados, apareciendo a partir de estos años, como ya hemos visto, productos alimenticios en sus versiones *diet*.

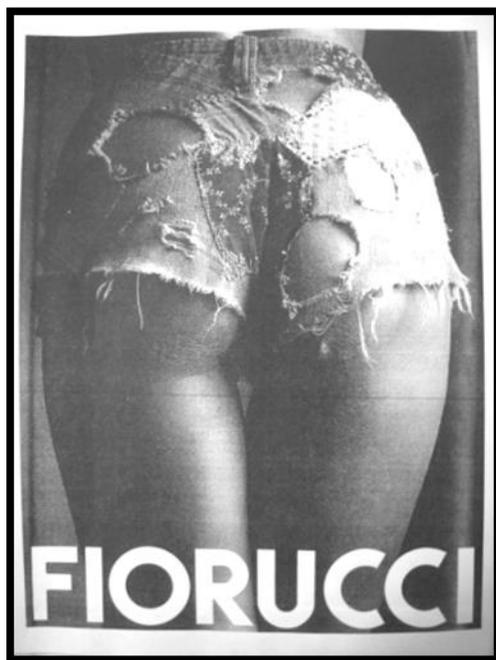


ILUSTRACIÓN 24 *CAROLA*, DICIEMBRE DE 1988

El cuerpo de la mujer se idealiza, se construye un modelo a seguir y las revistas contribuyen activamente a ello, proporcionando a su vez las herramientas para conseguirlo. Este juego vicioso de la belleza y su relación con la feminidad prosigue hasta la actualidad siendo una de las grandes coacciones sobre las mujeres. La instalación de cierto estereotipo de belleza, de las “inscripciones corporales” y su difusión cada vez más masiva ya sea por la prensa escrita o bien por la televisión, fortalecieron el imaginario de belleza, juventud y renovación constante que estimulaba (y estimula) a las mujeres a consumir permanentemente. Si a esto le sumamos las ideas de autoestima que hemos abordado en el acápite anterior, la mujer consume productos de salud y belleza “para sentirse bien con ella misma”.

Esta construcción del cuerpo femenino enfocado en la belleza, puede ser visto, entonces, como una constricción del propio sistema sexo-genérico, por el cual la mujer está obligada a encajar socialmente y agradar al sexo opuesto para realizarse como mujer, y también puede ser entendida como un disciplinamiento desde el sistema económico cuyo bombardeo incesante de nuevas necesidades convierte a las mujeres en un segmento consumista dependiente de las nuevas modas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los discursos dictatoriales sobre las mujeres estuvieron estructurados a partir de la conjunción de discursos emanados de las ideologías que alimentaron cada proyecto dictatorial. Encontramos entre los discursos elaborados en Chile y Argentina una serie de similitudes pues ambos proyectos se alimentaron de ideologías parecidas: la Doctrina de Seguridad Nacional y el neoliberalismo, que anclaron en el pensamiento autoritario propio de las fuerzas armadas y en la tradición hispano-católica que proveyó de las simbólicas de género necesarias para el levantamiento de un discurso sólido con capacidad de encontrar arraigo en la sociedad. Esta consonancia de proyectos y la voluntad de los dictadores de convertir este discurso en hegemónico también los llevó a actuar de maneras similares: la represión, violencia, terror y también el control y censura de los medios de comunicación y de cualquier práctica en general. Sin embargo, las fuerzas de la embestida dictatorial fueron diversa: en Chile, el proyecto de género se proyectó hacia las mujeres, y sobre todo aquéllas que llegaron a participar en los movimientos de encuadramiento (CEMA y la Secretaría Nacional de la Mujer); en Argentina el discurso sobre la mujer estuvo más enfocado a la familia que a la propia mujer, pues no se crearon secciones femeninas especiales pero sí se hicieron circular con insistencia alocuciones que ponían una gran responsabilidad sobre los hombros de la mujer: evitar la subversión desde el ámbito familiar.

El sistema sexo-genérico que se construyó en estos períodos dictatoriales, como se vio a lo largo del trabajo, se apropió de la simbólica del género tradicional (sobre todo de los roles de madre, esposa y dueña de casa) para utilizarlos y re-significarlos de acuerdo a términos del nuevo orden social, haciendo emerger junto a estas referencias las “nuevas” ideologías que constituían el proyecto dictatorial: la Doctrina de Seguridad Nacional y el Neoliberalismo. Así, estos elementos dominantes junto a los emergentes recrearon y reforzaron la estructura tradicional de normatividad social. A la luz de esta situación estudiamos la proyección de género que realizaron las dictaduras de sus proyectos, enfocándonos en dos estrategias. La primera fue analizar cómo se transmitió el modelo

idealizado construido sobre “la mujer” desde el aparato estatal, para ver las apropiaciones y modificaciones que se hicieron: cómo se revalorizó el rol de madre y se leyó en términos de la guerra contra el enemigo interno, cómo se planteó este “ser mujer” en lo privado enfrentándolo a discursos divergentes a él, como el feminismo o prácticas como el uso de anticonceptivos, y también la exaltación de la labor de reproductora cultural que convertía a las mujeres en transmisora de la “memoria sobre el pasado reciente” leída en clave dictatorial. Así se convirtió la maternidad en un bastión ideológico desde donde interpelar a las mujeres, siendo este un llamado natural y, por lo mismo, apolítico e interclasista: todas las mujeres eran madres. En este sentido, la mujer fue convertida en un engranaje de la dominación, convirtiendo la labor materna en una labor política (de concientización por la reproducción de lo privado, de lo cotidiano), enmascarada en una supuesta superioridad moral que convertía a las mujeres en sujetos apolíticos y acríticos. En el seno familiar, la mujer era una mediadora que debía difundir la nueva cultura hegemónica, y sobre todo en un mundo represivo como el dictatorial, el hogar tomaba relevancia como espacio de socialización. De allí, al no poder ser controlado directamente por los militares, los hogares intentaban ser penetrados ideológicamente.

Pero no sólo fue desde el discurso oficial más tradicional desde donde se convocó a la mujer, sino que la instalación del sistema neoliberal de economía trajo una serie de nuevos pensamientos y prácticas que se imbricaron con el discurso sobre las mujeres. Como vimos a lo largo de la investigación, las nuevas prácticas del neoliberalismo, desde el consumo hasta la salida al mundo laboral se contradijeron con el discurso oficialista conservador que se intentó instalar desde los grupos más conservadores en alianza con las dictaduras. Esta situación es mucho más explícita en Chile que en Argentina, en vistas de los diferentes tipos de revistas que se trataron y de los propios procesos sociales. Entre las fisuras que fue haciendo el sistema neoliberal a su propio proyecto de instalación podemos mencionar la formación de la “sociedad de consumo”, instalando en todos los niveles de lo cotidiano, privado e íntimo, el cariño y el cuidado resignificados en un lenguaje economicista liberal; cuestión que atentaba con las relaciones familiares concebidas desde el conservadurismo y la religión, que siempre ha realizado una división tajante entre las emociones y la economía. Así mismo, la individuación de la mujer como sujeto de consumo, sea cual sea la necesidad, más el acceso al crédito convertían el cuerpo femenino

dominado por el capital. En este sentido, las nuevas representaciones comienzan a integrar nuevos sujetos al mundo económico, convirtiendo a las personas en mano de obra y también concibiendo a cada persona como un potencial consumidor, lo que instala nuevos imaginarios y prácticas sociales.

Esta paradoja de instalación del sistema neoliberal amparado en un discurso tremendamente conservador provocó tensiones entre el mandato social tradicionalista y las nuevas prácticas que se derivaban de la implementación neoliberal. Tensiones que, fueron conflictuando a los sujetos, y que a nivel de las mujeres supuso la fricción entre el rol tradicional y el rol “moderno”, conflicto que existía previamente, pero en vistas de la creciente incorporación de las mujeres al mercado del trabajo, se acrecentó. Las consecuencias de esta paradoja moralmente conservadora y liberal en lo económico, fue la mantención de una estructura jurídica conservadora (basta ver el caso de Chile donde ni siquiera se permite el aborto terapéutico) y provocó que se consolidara para la mujer la doble jornada laboral. Es decir, en el intento de congeniar las obligaciones, tanto de la estructura conservadora como de la nueva estructura laboral estimulada por el neoliberalismo, la mujer fue obligada a cumplir ambos roles.

Por otra parte, al analizar estos medios de comunicación hemos podido notar que cada revista tuvo su propia voz, pues dadas sus diferencias editoriales, tuvieron diversas inclinaciones y especificidades en los discursos elaborados a partir del dominante. Estas diferencias responden a varios factores, entre los que podemos considerar las líneas editoriales de cada medio, sus periodistas y editoras, es decir, el oficio periodístico, y por supuesto el contexto socio-histórico y los grupos de poder con los que sostuvieron diálogos. Las revistas que hemos analizado aquí, tanto las chilenas como la argentina, no entraron en conflicto con las dictaduras sino, al contrario, formaban parte de su proyecto, sobre todo en Chile donde se llevó a cabo un plan para desarmar el pluralismo de los medios de comunicación¹⁸⁹. De todas maneras, estos diálogos tuvieron características particulares y así cada una de las revistas que trabajamos tuvo una manera particular de representar los discursos de género que circulaban en la sociedad. A grades rasgos, *Amiga* mantuvo un discurso oficialista monolítico totalmente fiel al proyecto dictatorial chileno; *Carola*, de

¹⁸⁹ Portales, Felipe, *Chile, una democracia tutelada*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000

tendencia conservadora, ligada al Opus Dei, en cambio apeló a la mujer en su rol materno y hogareño; *Paula*, más moderna, compartió su espacio entre el rol maternal y una visión individuada de mujer, apelando a la moda y la belleza; y finalmente, *Para Ti*, estuvo fuertemente enfocada a la mujer desde la belleza, la moda, es decir, esos espacios considerados más superficiales. Estas diferencias de enfoques nos permitieron observar de un modo más amplio los discursos elaborados sobre la mujer¹⁹⁰.

Por último, cabe preguntarse por el devenir que ha tenido esta tensión entre conservadurismo y liberalismo económico que se forjó en el período dictatorial, y qué tipo de identidades han construido las mujeres a partir de estos elementos. Mi experiencia me dice que las mujeres siguen siendo tremendamente conservadoras pues la maternidad como identidad transversal, entendida como superior y trascendental, sigue obligando a las mujeres a comportarse según unos modelos de género cortados con tijeras arcaicas. Las “liberadas” trabajadoras o estudiantes finalmente terminan cumpliendo la doble jornada por lo que las relaciones de subordinación y roles del sistema sexo genérico siguen existiendo. Situación que en Argentina pareciera estar transformándose como se refleja en la reciente aprobación del matrimonio homosexual, pero que en Chile no pareciera tener chance de cambiar en un futuro próximo, si todavía tenemos dirigentes políticos del *stablishment* que creen con respecto a la ex presidenta M. Bachelet, que: (...) ella era mujer, las mujeres son muy débiles como lo sabemos los hombres (...) las mujeres necesitan apoyo”¹⁹¹.

¹⁹⁰ Esto mismo puede habernos sesgado la visión ya que no abordamos todas las revistas y sobre todo para Argentina donde sólo trabajamos una. También tenemos que considerar el público objetivo de este tipo de medios, las revistas que hemos trabajado, salvo amiga que era de distribución gratuita, estuvieron dirigidas a una mujer de clase media o alto, dado el precio de las publicaciones y al nivel de poder adquisitivo a que aludían los productos promocionados.

¹⁹¹ Declaraciones de Carlos Larraín, presidente del partido político Renovación Nacional, partido del presidente de la República. Declaraciones recogidas por <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2010/07/09/dichos-de-larrain-criticados-por-la-concertacion-y-la-alianza/>

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Louis, “Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado” en Zizek, Slavoj, *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004

Ansaldi, W. “Matriuska de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argetina dentro de las dictaduras del Cono Sur”. En A. Pucciarelli, *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura Argentina*: Siglo XXI Editores, 2004, (27 - 48).

Arancibia, J. *Comunicación Política. Argumentos para una genealogía de la mediatización en Chile*. Editorial U. Arcis, Santiago, 2006, en Carroza Francisco “Entre la mediatización de la política y la politización de los medios”, en Mundo Politico.cl, Recuperado el 10 de mayo de 2010 de URL: <http://www.mundopolitico.cl/1-2009/nicolas12.pdf>

Ayala, Estela, “El trabajo remunerado: un dilema para la mujer. Observaciones en torno al discurso de lo femenino en la prensa de Santiago, 1931 – 1952” en *Mujeres Ausentes, Miradas Presentes*, LOM Ediciones, Santiago, 2001, (273 – 287)

Bando N°5, 11 de Septiembre 1973, en URL: <http://www.archivochile.com>, Recuperado el 25 de abril de 2007.

Barrachina, M.-A, “Discurso medico y modelos de género. Pequeña historia de una vuelta atrás”. En G. Nielfa Cristobal, *Mujeres y hombres en la España Franquista: Sociedad, economía, política, cultura*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid, 2003

Barrancos, Dora. *Mujeres, entre la casay la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008

Barrancos, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007

Barthes, Roland. *Mitologías*. España: Siglo XXI Editores, 2000

Barthes, Roland, "Sociedad. imaginación y publicidad". En R. Barthes, *La Torre Eiffel, Textos sobre la imagen*, España: Paidós, 2001(95-108).

Barthes, Roland, “Retórica de la imagen”, Recuperado el 6 de mayo de 2007 de URL: <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?pag=84>

Basualdo, Eduardo y Arceo, Enrique, “Los cambios de los sectores dominantes en América Latina bajo el neoliberalismo. La problemática propuesta”, En, Basualdo y Arceo (comp), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2006. Recuperado el 15 de junio de 2010 de URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/basua/DocInicial.pdf>

Basualdo, V, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine, Ford, Ledesma y Mercedes Benz en *Revista Engranajes de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA)*, Número 5 (edición especial), marzo 2006

-
- Bock, Gisela, *La mujer en la historia de Europa: de la Edad Media a nuestros días*. Barcelona: Crítica, 2001
- Borón, Atilio, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2003
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000
- Bouzás, R. (2002). La Argentina después de las reformas. En R. Bouzás, *Realidades Nacionales Comparadas*, GEA/Fundación ODSE, Buenos Aires, 2002, (13 - 53)
- Bravo, Nazareno, “El discurso de la dicyadura militar argentina (1976 - 1983)”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 8, N° 22 , 2003, 107 - 123.
- Brunner, Jose Joaquín, “Con ojos desapasionados...(Ensayo sobre la cultura en el mercado)”. En E. Carrasco, y B. Negrón, *La cultura durante el período de transición a la democracia*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2006
- Brunner, J. J., Barrios, A., y Catalán, C, *Chile: Transformaciones culturales y modernidad*. Santiago: FLACSO, 1989
- Butler, Judith, “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”, *Debate Feminista* , Vol. 18 (Año 9), 1998, (296 – 314)
- Capel Martínez, Rosa., *Mujer y trabajo en el siglo XX*. Madrid: Arco Libros, 1990
- Carrasco, A. M. “Espacios conquistados. Un panorama de las organizaciones de las mujeres chilenas”. En S. Montecinos, *Mujeres chilenas. Fragmentos de una Historia*. Santiago: Editorial Catalonia, 2008 (139 - 152).
- Castellani, G. “Intervención económica estatal y transformaciones en la cúpula empresaria durante la última dictadura (1976 - 1983)” En C. Lidia, H. Crespo, y P. Yankelevich, *Argentina 1976. Estudio en torno al golpe de Estado*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007
- Catalán, C, Sunkel, G, *Consumo cultural en Chile, la elite, lo masivo y lo popular*, Documento de trabajo FLACSO N° 455, Chile, Agosto 1990
- Catalán, C., Munizaga, G.. *Políticas culturales estatales bajo el autoritarismo en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, 1986
- Cavallo, A., Salazar, M., y Sepúlveda, O *La historia oculta del Regimen Militar.Mmemoria de un época, 1973 - 1988*. Chile: Grijalbo, 1997
- Chirico, M, “El proyecto autoritario y la prensa para la mujer: un ejemplo de discurso intermediario”. En Verón, E, Arfuch, L (et al), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (págs. 55 - 85). Buenos Aires: Hachette, 1987
- Colón, Eliseo, *Publicidad y hegemonía. Matrices discursivas*. Colombia: Editorial Norma, 2001
- Cooper Mayr, D. *Educación y Ocupación de la mujer desde 1875 a 1992. aspectos evolutivos de la modernización en 117 años*. Santiago: Tesis Universidad Tecnológica Metropolitana, 1994

Correa, S., *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2005

Correa, Sofía, “La opción política de los católicas en Chile”, en *Mapocho* N°46, 1999 (191-201);

Cortez, Ximena, “Centros de madres: Dueña de casa sin delantal” en Vergara, S, Zamorano, P. (et al), *Descorriendo el velo*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1997 (151 – 166)

Crespo, V. “Legalidad y Dictadura”. En Crespo, Yankelevich (et al), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 2007

Cristi, R. *El pensamiento conservador en Chile, seis años*. Santiago: Universitaria, 1992

Cruz Seoane, M.,y Sáiz, M. D. *Historia del periodismo en España, Vol. 3 El Siglo XX: 1898 - 1936*. Madrid: Alianza, 1996

Cuadra, A. “La ciudad sin rostros”. En Carlos Ossa, *La pantalla delirante. Los nuevos escenarios de la comunicación en Chile*. Santiago: LOM Ediciones, 1999

De Barbieri, Teresita, "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", en *Fin de Siglo. Género y Cambio Civilizatorio*, Ediciones de las Mujeres, 17, ISIS, Santiago de Chile, 1992

De Lauretis, Teresa. “Estudios Feministas/Estudios críticos: problemas y contextos”. En C. Ramos Escandón, *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*. Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana, 1991

De Lauretis, Teresa, “La tecnología del Género”, en Carmen Ramos-Escandón (comp) *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991

De Riz, L, “De la movilización popular al aniquilamiento (1973-1976)”. En Crespo, Yankelevich (et al) *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 2007

Dominguez Juan, M. M, *Representación de la mujer en las revistas femeninas*. Madrid: Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988

Donoso, Teresa. *La epopeya de las ollas vacías*. Santiago: Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1974

Eco, Umberto, *Historia de la Belleza*. Italia: Lumen, 2004

Eliseo Colón, *Publicidad y Hegemonía. Matrices Discursivas*, Editorial Norma, Colombia, 2006

Erazo, V., Santa Cruz, A. *Compropolitán: el orden transnacional y su modelo femenino, un estudio de las revistas femeninas en América Latina*. Mexico: Editorial Nueva Imagen, 1980

Fazio. Hugo, *El poder de los grupos económico*, LOM Ediciones, Santiago, 2005

Felitti, Karina, “La revolución de la píldora anticonceptiva y la cuestión demográfica en Buenos Aires: apropiaciones y resignificaciones de un debate internacional (1960 – 1973), en Araujo, Kathya y Prieto, Mercedes (ed) *Estudios sobre sexualidades en América Latina*, FLACSO, Ecuador, 2008 (161 – 178)

Feliu, Verónica, ¿Es el Chile de la post-dictadura feminista? En *Estudios Feministas* N°17, 2009

Filc, Judith. *Entre parentesco y la política. Familia y dictadura. 1976 - 1983*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1997

Foucault, Michele, *Historia de la sexualidad. Volumen I La voluntad de saber*, Siglo veintiuno editores, Argentina, 2008

Frech-Davis, Ricardo. “Chile: entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con equidad”. En R. Bouzas, *Realidades nacionales comparadas*. Buenos Aires: GEA/Fundación ODSE, 2002

García Canclini, N. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F.: Grijalbo, 1995

García, R. *Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973 - 1987*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989

Gaviola, E., Largo, E., y Palestro, S. *Una Historia Necesaria. Mujeres en Chile 1973 - 1990*. Chile: Ediciones ASDI, 1994

Gavira, C. “Las mujeres como objeto del discurso implícito y explícito de la publicidad doméstica”. *Arenal* (3 : 1), 1996, (91 – 113)

Geraghty, C., “Feminismo y consumo mediático”. En J. Curran y D. Morley, *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. España: Paidós, 1998

Goicovic, Igor, “La refundación del capitalismo y la transición a la democracia”. *Historia Actual Online* N° 10 , 2006 (7 – 16)

Grau, O., Delsing, R., Eugenia, B., y Farías, A. *Discurso, género y Poder. Discursos públicos: Chile 1978 - 1993*. Santiago: LOM Ediciones, 1997

Gregorich, L. “Literatura, una descripción del campo: narrativa, periodismo, ideología”. En S. Sosnowski, *Represión y Reconstrucción de una cultura: El caso argentino* (págs. 109 - 120). Buenos Aires: EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988

Habermas, J. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Ediciones G. Gili, 1999

Hall, Stuart, “Codificación y descodificación en el discurso televisivo”. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación* , 2004, (210-236) Recuperado en mayo de 2007 en URL://<http://revistas.ucm.es/inf/11357991/articulos/CIYC0404110215A.PDF>

Hall, Stuart. *El trabajo de la representación*. Recuperado el 25 de abril de 2007, URL: <http://www.ram-wan.net/restrepo/intro-eccs/hall-el%20trabajo%20de%20la%20representacion.pdf>

Hall, S. “La cultura, los medios y el efecto ideológico” en Curran, James y otros (comp.) *Sociedad y comunicación de masas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981. Recuperado el 23 de marzo de 2007, de URL: <http://www.scribd.com/doc/16276676/La-cultura-los-medios-de-comunicacion>

Halperín Donghi, Tulio, “Estilos nacionales de institucionalización de la cultura e impacto de la represión: Argentina y Chile”. En S. Sosnowski, *Represión y Reconstrucción de una cultura: el caso argentino* (págs. 27 - 48). Buenos Aires: EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988

Hasbún, Raúl, *¡Buenos días, país!* Santiago: Editorial Andrés Bello, 1983

Heredia, M. “El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”. En A. Pucciarelli, *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2004

Higonnet, Anne “Mujeres, imágenes y representaciones”. En F. Thébaud, *Historia de las mujeres en Occidente 5, El Siglo XX* (págs. 368 - 391). Madrid: Taurus, 1993

Hobsbawm, Erick,. *Historia del Siglo XX 1914 - 1991*. Barcelona: Crítica, 1995

Chonchol, Jaques, *¿Hacia dónde nos lleva la globalización? Reflexiones para Chile*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999

Jorge Larraín, *Identidad Chilena*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002

Ledezma Salse, Ana “Cosiendo identidades: representaciones de las trabajadoras textiles en la publicidad. Chile a mediados del siglo XX”, en S. Montecinos, *Mujeres chilenas. Fragmentos de una Historia*. Santiago: Editorial Catalonia, 2008

Ledezma, A. M. *La sociedad en vitrina: Mujeres en la publicidad. Chile 1950 - 1960*. Recuperado el 4 de marzo de 2008, de www.cybertesis.cl

Lipovetsky, Giles, *El Imperio de lo Efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama, 1990

Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 2002

Lobato, Mirta Zaida, “Introducción”, *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2005

Lozano, J. (julio - agosto de 2005). *Revista de Occidente* N° 290 - 291. Recuperado el 11 de Noviembre de 2008, de [www.revistasculturales.com/articulos/97/revista-de-occidente/395/1/modas-disenar-el-tiempo.html](http://Revistas Culturales: www.revistasculturales.com/articulos/97/revista-de-occidente/395/1/modas-disenar-el-tiempo.html)

Lozano, J.. *Simmel: la moda, el atractivo formal del límite*. Recuperado el 11 de Noviembre de 2008, de [www.ucm.es/info/especulo/numero16/simmel.html](http://Especulo: www.ucm.es/info/especulo/numero16/simmel.html)

Margulis, Paola. *La piel busca sus formas. Un estudio cultural sobre la representación del cuerpo en Para Ti durante la década del '70*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007

Martin Gaité, Carmen, *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1987

Mattelart, Michelle. *Mujeres e industrias culturales*. Barcelona: Anagrama, 1982

Mattelart, Michelle, “Mujeres y medios. Memorias de un pensamiento crítico”. En M. J. Sanchez Leyva, y A. Reigada Olaizola, *Crítica feminista y comunicación* (págs. 29 - 54). Sevilla, Zamora: Comunicación Social, ediciones y publicaciones, 2007

McRobbie, A. “More!: nuevas sexualidades en las revistas para chicas y mujeres”. En J. Curran, D. Morley, *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo* (263 - 295). España: Paidós, 1998

Mignone, Emilio, *Iglesia y Dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Colihue Ediciones del pensamiento nacional, Buenos Aires, 2006

Mir Brahm, M. A. *La imagen de la mujer en las revistas femeninas chilenas (1960 - 1970)*. Santiago: Tesis PUC, 1998

Molina, Natacha. “La Mujer”. En M. A. Garretón, *Propuestas Políticas y Demandas Sociales, Vol III*. Chile: FLACSO, 1989

Monckeberg, Olivia, *El saqueo de los grupos económicos*, Ediciones B, Santiago, 2002.

Montecinos, Sonia, “La política maternal y la palabra disociada de las practicas” en Montecinos, Sonia, *Madres y Huachos, alegorías del mestizaje chileno*, Editorial Sudamericana, Chile, 1996

Moulian, Tomás, *El consumo me consumo*. Santiago: LOM Ediciones, 1999

Moulian, Tomás, *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002

Instituto de la Mujer, *El trabajo de las mujeres a través de la historia*. Madrid, 1985

Muñoz Ruiz, María. *Mujer mítica, mujeres reales: las revistas femeninas en España, 1955-1970*. Madrid: Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid, 2002

Muñoz Ruiz, M. “La construcción de las relaciones de género en el franquismo y sus conflictos: los consultorios sentimentales”. *Arenal* (10 : 2), 219 – 239, 2003

Muñoz Ruiz, María, “Las revistas para Mujeres durante el Franquismo: difusión de modelos de comportamiento femenino”. En Gloria Nielfa Cristobla, *Mujeres y Hombres en la España Franquista: Sociedad, economía, política, cultura*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid, 2003

Novick, Susana, “Las mujeres y el Estado, Argentina, 1870 – 1989” en *III Jornadas de Historia de las Mujeres, Espacios de Género Tomo I*, Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, Rosario, 1994 (123-132)

Obregón, Vania. *La Mujer en el Régimen Militar, 1973 - 1989*. Santiago: Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2000

Oyarzún, Kemy. “La familia como ideologema. Género, globalización y cultura, Chile. 1989 – 1997”. *Revista Chilena de Humanidades* N°20, Santiago de Chile, 2000, (115 – 146)

Passerini, Laura, “Sociedad de consumo y cultura de masas”. En F. Thébaud, *Historia de las Mujeres en Occidente. 5, El Siglo XX* (págs. 348 - 367). Madrid: Taurus, 1993

Paula Guitelman, *La infancia en dictadura. Modernidad y conservadurismo en el mundo Billiken*, Prometeo libros, 2006

Peralta Ramos, M. “Hacia un análisis de las raíces estructurales de la coerción en la Argentina: el comportamiento de las principales fracciones empresarias, 1976 – 1983”. En S. Sosnowski, *Represión y Reconstrucción de una cultura: el caso argentino* (págs. 49 - 77). Buenos Aires: EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988

Perrot, M. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008

Pilar Riaño, *Ni pasivas ni silentes* en Ana María Portugal y Carmen Torres (ed) *Por todos los medios. Comunicación y género*, Ediciones de las mujeres N°23, Isis Internacional, pp. 36

Pinochet, Augusto. *Mensaje a la Mujer chilena*. Santiago: Gabriela Mistral, 1974

Pinochet, Augusto, *Declaración de Principios del gobierno de Chile*. Recuperado el 4 de abril de 2007, de archivochile.cl: <http://archivochile.cl/entrada.html>

Pizarroso, A., y Rivera, J. *Corazones de papel: sensacionalismo y prensa del corazón en España*. Barcelona: Planeta, 1994

Power, Margareth *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana DIBAM, 2008

Power, M. (Agosto de 2005). *La mujer de la derecha en América Latina y en el mundo: Una perspectiva comparativa*. Recuperado el 5 de Junio de 2009, de *Revista de Estudios Históricos*: http://www.estudioshistoricos.uchile.cl/CDA/est_hist_impresion/0,1476,SCID%253D15006%2526I SID%253D540,00.html

Puz, Amanda, “Mi experiencia en revista Paula”, en Montecinos, Sonia (comp), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una Historia*, Editorial Calatonia, Cátedra UNESCO/CIEG/ Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, 2008

Ramos, J, *Política económica neoliberal en países del Cono Sur de América Latina, 1974 – 1983*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989

Rivas Chandía, F. *Antagonismo: un camino a la exclusión 1970 - 1973. La construcción del enemigo en editoriales de cuatro revistas, 1970 - 1973*. Santiago: Tesis PUC, 1998

Roca, Alejandra “Cuerpo y medios de comunicación. Viejas obsesiones y nuevas tecnologías: el cuerpo en revistas femeninas argentinas”, en *Cuadernos de Antropología Social* N° 17, pp. 139-159, 2003

Rojo, Grinor, *Diez Tesis sobre la crítica*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2001

Romero, Luis Alberto, *Breve Historia contemporánea de Argentina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994

Ruido, M. “Just do it! Cuerpos e imágenes de mujeres en la nueva división del trabajo”. En M. J. Sánchez Leyva, y A. Reigada Olaizola, *Crítica feministas y comunicación* (págs. 110 - 135). Sevilla, Zamora: Comunicación ocial, ediciones y publicaciones, 2007

Ruiz, C. “El conservantismo como ideología. Corporativismo y neo-liberalismo en las revistas teóricas de la derecha”. En R. Cristi, y C. Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos* (págs. 103 - 123). Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1992

Salazar, G., y Pinto, J. (1999). *Historia Contemporánea de Chile I, Estado, legitimidad y ciudadanía*. Chile: LOM ediciones.

Salazar, G., y Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile IV. Hombría y Feminidad*. Santiago: LOM Ediciones.

Scott, J, *Género e Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009

Scott, J. (1996). El género como categoría histórica. En M. Lamas, *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Mexico: Editorial Miguel Angel Porrúa.

SERNAM. *Mujer y comunicación en América Latina. De la subordinación a la creación. Documentos de trabajo N°16*.

Silva, Uca. “Nuevos escenarios, nuevas propuestas. Reflexiones de intervención desde el género”, En C. Torres, *Género y comunicación. El lado oscuro de los medios*. Santiago: Isis Internacional, 2000

Soto, Angel, *El Mercurio y la difusión del pensamiento político y económico liberal 1955 - 1970*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2002

Suarez Villegas, J. C., y Pérez Chica, M. Á. *La publicidad al desnudo (análisis del discurso publicitario)*. Sevilla: Editorial MAD, 2001

Tirado Andrade, H. *Buenas, tal vez inteligentes pero ingenias; la mujer a través de El Mercurio de Santiago (1970 - 1973)*. Santiago: Tesis UCH, 1992

Torrado, S. *Historia de la familia en la argentina moderna (1870 - 2000)*, La Flor, Buenos Aires, 2003

Torres, C. “Comunicación alternativa en Dictadura” En A. M. Portugal, y C. Torres, *Por todos los medios. Comunicación y género*. Santiago: Isis Internacional, 2000

Traversa, Oscar, *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918 - 1940*. Barcelona: Gedisa, 1997

Ulianovsky, Carlos, *Parent las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periódicos argentinos*. Argentina: Espasa Calpe, 1997

Valdés, Teresa. “Las mujeres y la dictadura militar en Chile”,. *Cuadernos de trabajo FLACSO*, 1987 Recuperado el 26 de Junio de 2009, de sitio Web FLACSO: <http://www.flacso.cl/doc/1987/DT/00321.pdf>

Valdivia Ortiz de Zárate, V. *Estatismo y neoliberalismo: un contrapunto militar, Chile, 1973 - 1979*. Recuperado el 9 de junio de 2009, de www.scielo.cl: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttextpid=S071771942001003400006yln=esynrm=iso. ISSN 0717-7194

Valenzuela, María Elena, *La mujer en el Chile Militar. Todas íbamos a ser reinas*. . Chile: Ediciones América, CESOC, ACHIP, 1987

Veit Strassner, M, “La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico”, en *Teología y Vida*, Vol. XLVII, 2006, (76 – 94)

Veneros, Diana “Sufragismo y roles femeninos. De las paradojas de “la mujer moderna” 1946 – 1952” en *Nomadías Monográfica* N° 1, 1999, (239 – 263)

Vezzetti, Hugo, Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas, en *Historia de la vida privada en la Argentina*, Editorial Taurus, Buenos Aires, 1999

Walsh, R, “Carta Abierta de Rodolfo Walsh a la junta militar”, Recuperado el día 9 de julio de 2010 en URL//<http://www.literatura.org/Walsh/rw240377.html>

Wolff, Mauro, *La investigación de la comunicación de masas*. Buenos Aires: Paidós, 2004

Yuval Davis, N. “Género y Nación: Articulaciones del origen, la cultura y la ciudadanía” en *Arenal*, 3:2 , 1996. (163-175)

ANEXOS

ANEXO 1

TABLA 1 COMPARACIÓN DE VARIABLES MACROECONÓMICAS ENTRE 1970 Y 1993*

	Allende (70-73)	Pinochet (74-89)	Aylwin (90-93)
Crecimiento del PBI	1,2	2,9	7,7
Crecimiento de las Exportaciones	- 4, 2	10,6	9,6
Tasa de Inflación	293,8	79,9	17,7
Tasa de desempleo	4,7	18,1	7,3
Salario real (1970 = 100)	89,7	81,9	99,8

*Datos extraídos de French-Davis, Ricardo¹⁹²

ANEXO 2

TABLA 2 TABLA DE PRODUCCIÓN DE REVISTAS FEMENINAS COMERCIALES POR DÉCADAS (1960 - 1990)

1960	1970	1980	1990
Elegancia 1963	Paloma, 1972	Yo mujer, 1980	Marie Claire, 1990
Amiga, 1966	Cosmopolitan, 1973	Cándida, 1980	Revista Tejehogar1991
Paula, 1967	Contigo, 1974	Clan, 1981	Mas linda, 1991
	De mujer a mujer, 1974	Su casa, 1981	Ser Única1991
	Ella, 1975	Tu, 1981	Máxima, 1992
	Amiga, 1976	Carola, 1982	Femenina 1992
	Coqueta 1979	Verónica1983	Querida 1994
		Ya, 1983	Elle 1994
		Bienvenida 1983	Práctica de Paula 1997
		Ellas, 1986	Mujeres y Cía. 1997
		Yo mujer actual, 1989	Glamour, Chile, 1998
		Miss 17, 1989	Vera donna, 1998
			Vogue 1999

¹⁹² En: French-Davis, Ricardo, “Chile: entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con equidad”, en Bouzas, Roberto (Coord.), *Realidades nacionales comparadas*. Buenos Aires: GEA/Fundación ODSE, 2002; García, Rigoberto (comp), *Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989

ANEXO 3

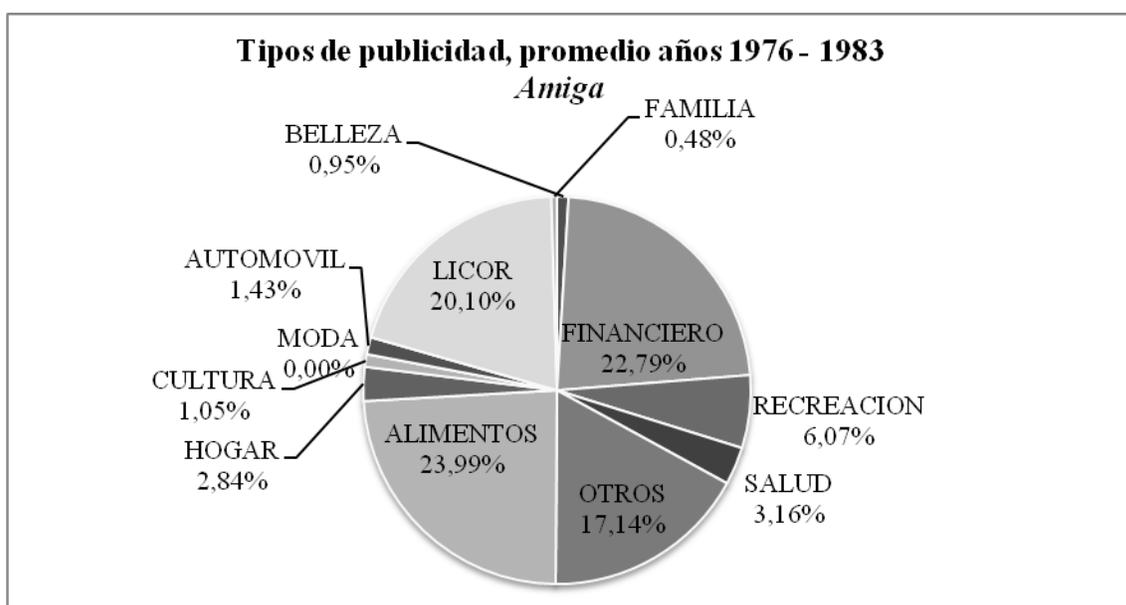
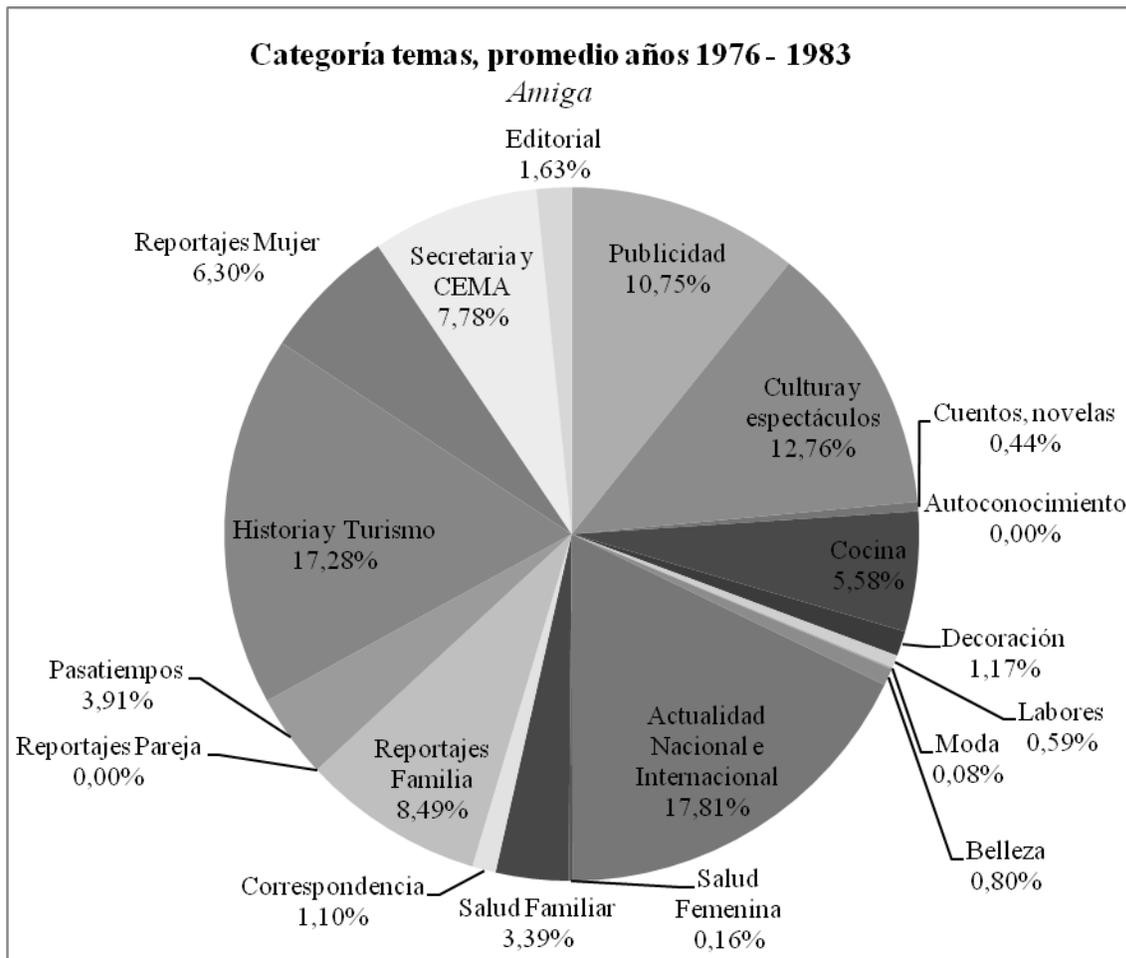
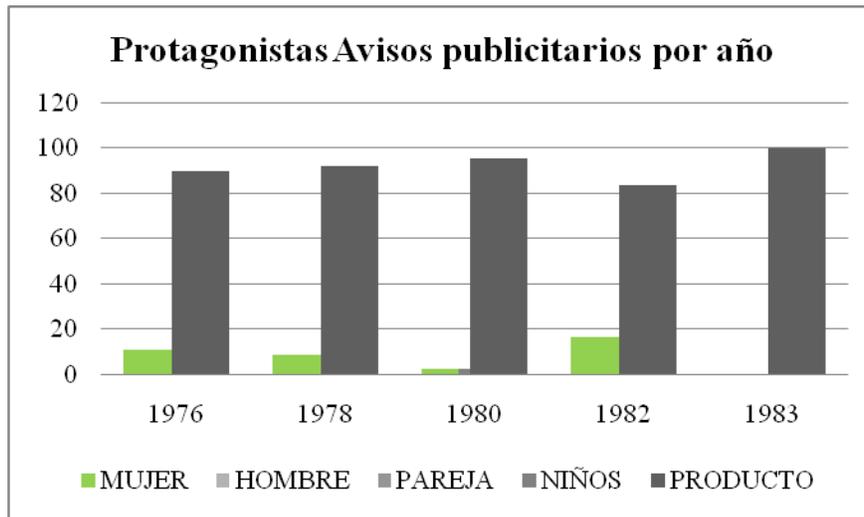


GRAFICO 1 REVISTA AMIGA, PROTAGONISTAS ANUNCIOS PUBLICITARIOS



ANEXO 4

GRAFICO 2 REVISTA PAULA, PROMEDIO DE TEMAS

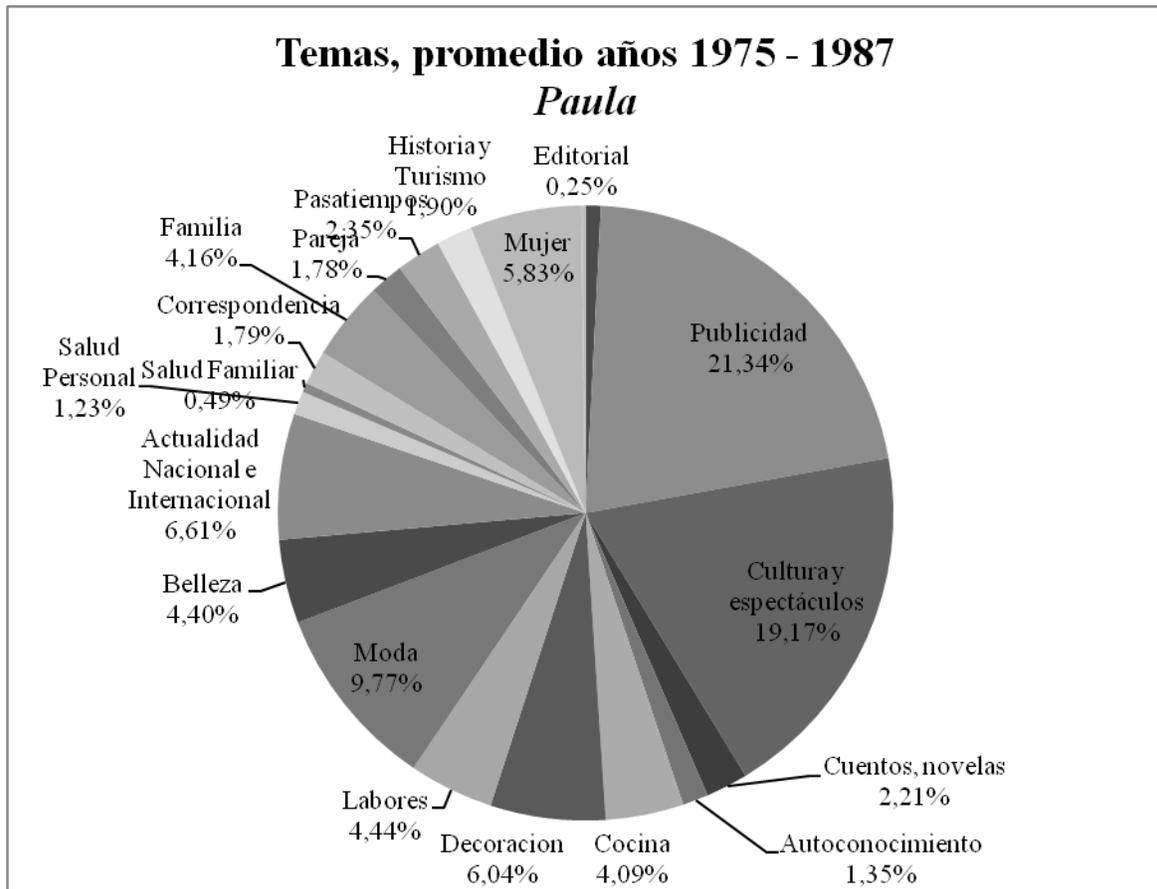
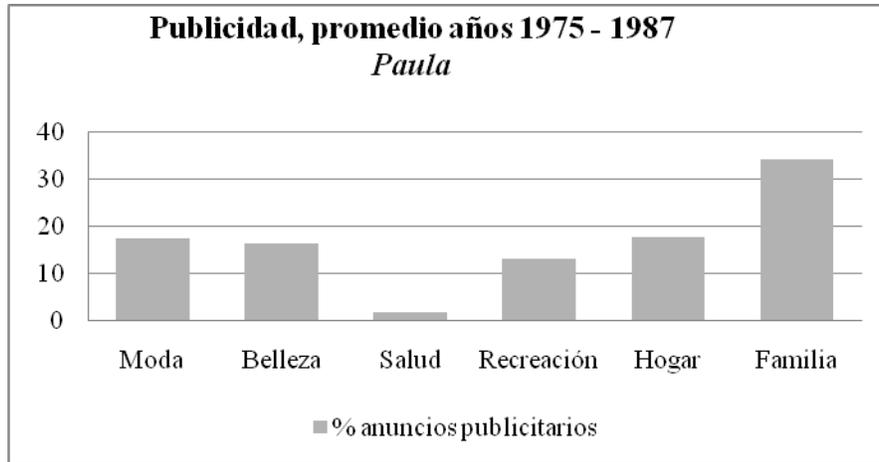


GRAFICO 3 REVISTA PAULA, PROMEDIO ANUNCIOS PUBLICITARIOS



ANEXO 5

GRAFICO 4 REVISTA CAROLA, PROMEDIO DE TEMAS

Contenidos, promedio años 1982 - 1988 *Carola*

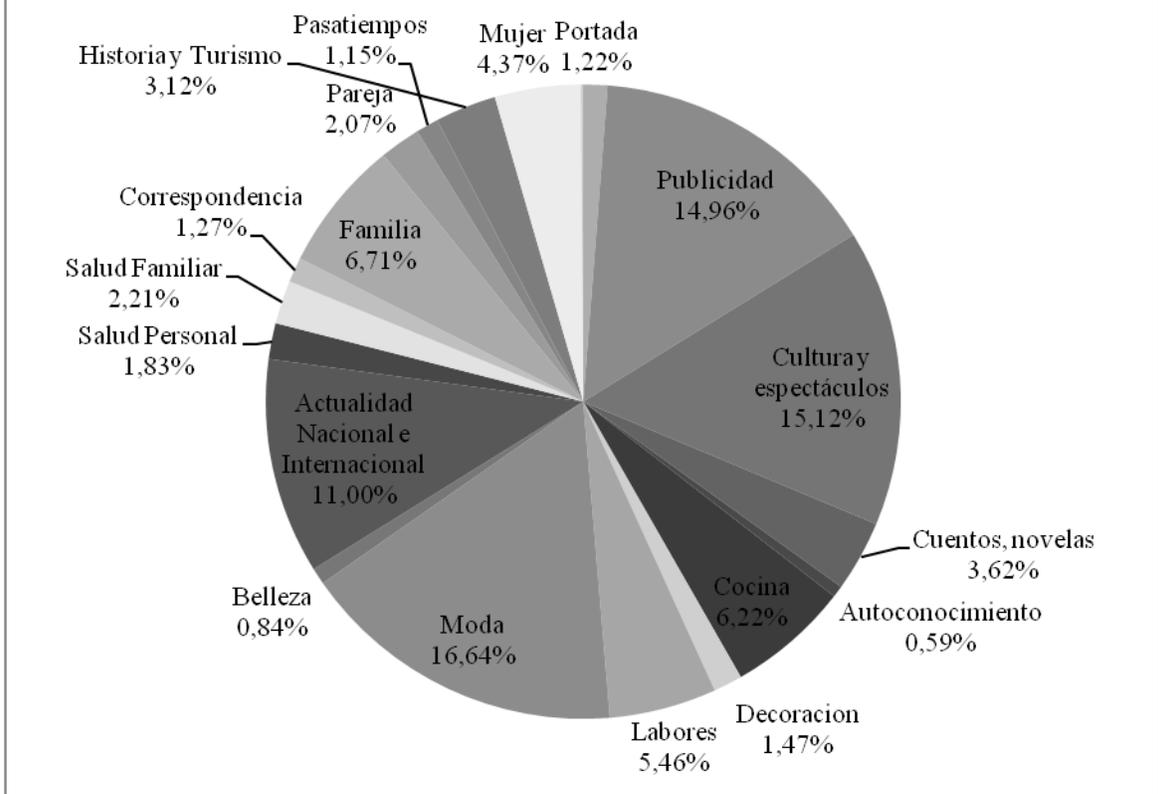


GRAFICO 5 REVISTA CAROLA, PROMEDIO ANUNCIOS PUBLICITARIOS

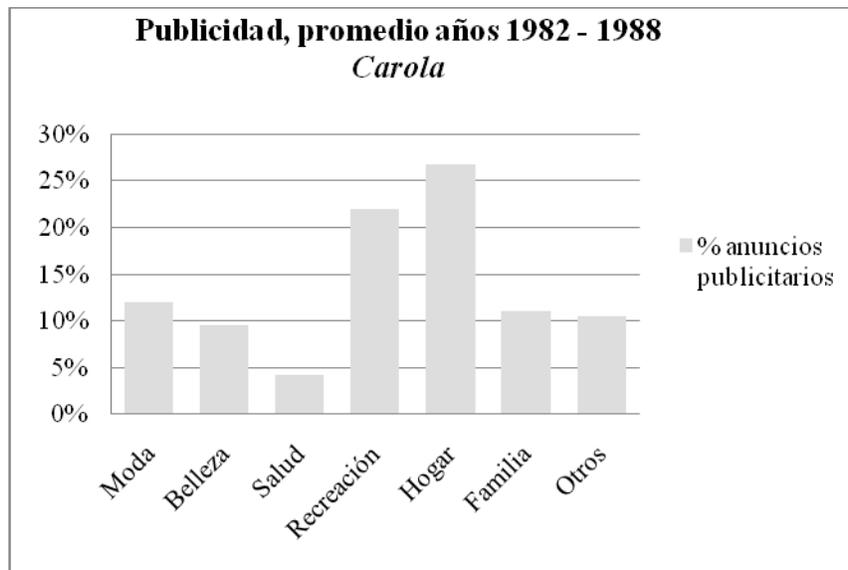


GRAFICO 6 REVISTA PARA TI, PROMEDIO TEMAS

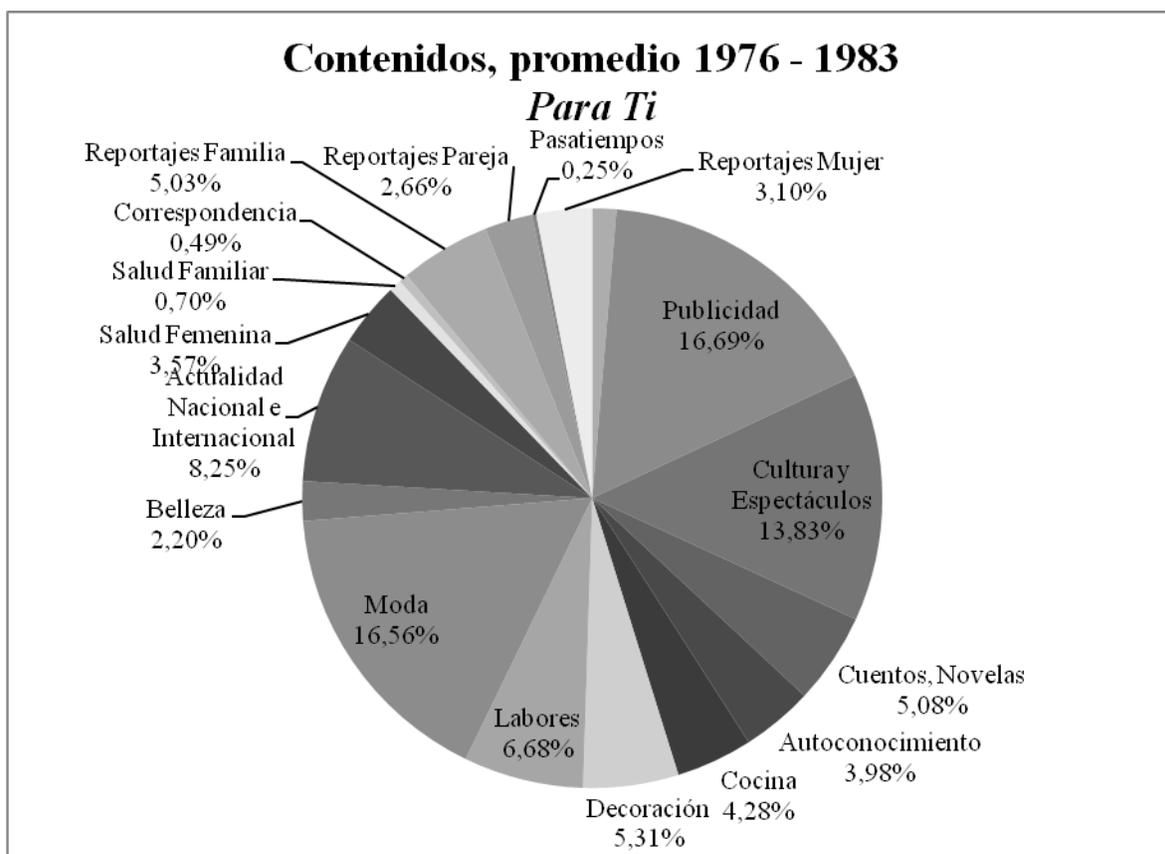


GRAFICO 7 REVISTA PARA TI, PROMEDIO AVISOS PUBLICITARIOS

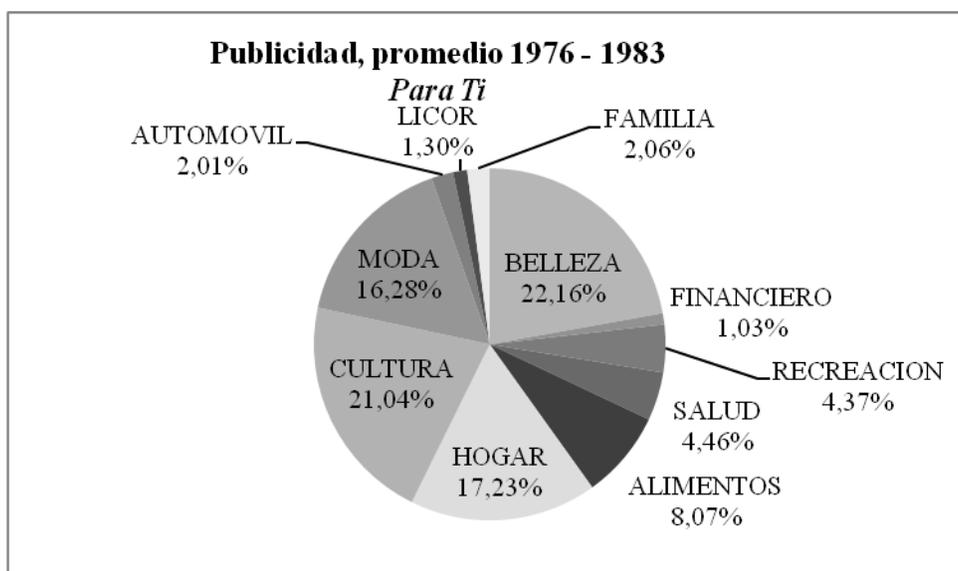


TABLA 3 CHILE: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA CON RESPECTO AL TOTAL NACIONAL ¹⁹³

Años	PEA, % del total nacional	% PEA Masculina	% PEA Femenina
1970	30,3%	25,1%	6,9%
1982	32,5%	26%	8,5%
1992	49,07%	35,09%	13,98%

ANEXO 8

TABLA 4 CHILE: INSERCIÓN LABORAL FEMENINA POR SECTORES ECONÓMICOS

Sector	1970	1982
Servicios	33%	39%
artesanos y operarios	12,5%	7,8%
Empleados	12,1%	18%
profesionales, técnicos y afines	11,9%	5,3%
Vendedores	8,8%	16%
trabajo no especificado	12,8%	

ANEXO 9

TABLA 5 ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN (%) DE LA PEA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD¹⁹⁴

Rama de actividad	1960	1970	1980
Primario	5	4	3
Secundario	27	21	18
- Industria	26	21	17
- Construcción	1	0	1
- Otras Ramas	0	0	0
Terciario	68	75	79
- Comercio	12	16	19
- Transporte	2	2	1
- Servicios	54	57	59

¹⁹³ Elaborada a partir de Doris Cooper. La única diferencia o distorsión que puede estar influyendo en esta estadística es que para el censo de 1970 la PEA se cuenta desde los 12 años, en 1982 y 1992 desde los 15. En: Cooper, D. Op. Cit.

¹⁹⁴ Elaborada a partir de datos tomados de: Torrado, S. Op. Cit. p. 214